

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 30 diciembre 1956 - 5 enero 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 42

PRONOSTICOS, PROFECIAS Y AGÜEROS PARA 1957

HOMBRE LA MUJER, LA JUVENTUD, LAS IDEAS LA POLITICA
LA ESTRATEGIA, LA ECONOMIA, LA TECNICA,
LA LITERATURA, EL CINE, LA CASA, LA MODA
LAS COSTUMBRES..., EN EL AÑO QUE EMPIEZA



La suerte de los partidos políticos europeos (página 3) * Entre Molotov y Krustchev, la baza de Zukov (pág. 8) * Sorpresas en el mundo de las ideas (pág. 13) * Carrera de armamentos atómicos y termonucleares (página 17) * La ecuación de la economía nacional (pág. 23) * Nombres nuevos en el mapa de España (pág. 27) * Una imagen nueva en el planeta que habitamos (pág. 32) * La ciencia, a la conquista del pasado (pág. 45) * La juventud en el camino de la esperanza (página 49) * Cambio de decoración en el mundo literario (pág. 52) * Buenas películas, buen camino y buen negocio (pág. 56)

DARIN

P.B.

Frío

El mejor abrigo sólo protege el cuerpo por fuera. Pero el aire helado penetra por la tráquea y los bronquios a los pulmones. Lo que el aparato respiratorio necesita en los días crudos del invierno, como eficaz preventivo, es un buen balsámico acreditado por la experiencia.



Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos

EUBRONQUIOL

AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. - INFANTAS, 31 - MADRID





La N. A. T. O. mira al futuro. Lauris Norstad tendrá que trabajar intensamente en conseguir la coordinación efectiva de los distintos elementos que integran el mecanismo que dirige

SOBRE el año que llega, que no es año bisieto, nuestros redactores lanzan aquí sus pronósticos, sus profecias y agüeros. Es algo así como el «sucedió mañana». ¿Ocurrirán todas las cosas que se pronostican? El tiempo le ayudará a usted, lector, a comprobarlo. El tiempo, que no es profeta, pero todo lo sabe y todo lo revela.

LA SUERTE DE LOS PARTIDOS POLITICOS EUROPEOS ESTA ECHADA

UNA DIFICIL SITUACION FINANCIERA

NIXON, UN HOMBRE EN CUARTO CRECIENTE

HACE escasamente un mes que he regresado a España, y, después de casi medio año de ausencia, mi juicio es del recién llegado.

Nuestra atalaya española, sin grandes rascacielos, es bastante serena en relación con el mundo. Ayer, alguien, noblemente inteligente y cordial, me decía: «A pesar de todo hay que cuidar nuestra paz española». Hay que cuidar, pienso yo, toda paz que sea auténtica. Porque la paz de 1945 es y ha sido responsable de doce años de temor. Por eso, 1957 anuncia, en principio, la crisis general de los tratados firmados, con pluma de oro, entonces.



Luigi Longo, Giorgio Améndola Palmiro Togliatti y Giancarlo Pajetta. El futuro y la línea que debe mantenerse no se presentan claros ni fáciles para el partido comunista italiano. El gesto de sus dirigentes en el último congreso es elocuente

EL HOMBRE QUE SUBE: NIXON

Hay dos formas de contar la historia: por la ideología o por los hombres. Contémosla por los hombres.

1957 es el año de Nixon. Tiene cuarenta y tres años, hijo de un pequeño comerciante de Los Angeles, sonriente, ambicioso y lleno de vitalidad, es el vicepresidente más poderoso que ha tenido nunca la historia de los Estados Unidos.

Nixon es también la cara y la cruz de un dilema. Ahora es el gran viajero de Norteamérica, pero en el próximo año Nixon, que por razones aliadas a la enfermedad de Eisenhower, tiene que ocupar un creciente puesto de responsabilidad, nos irá diciendo cómo es y cómo piensa. Un moderado, Eisenhower, deja parte de su inmenso poder en manos de un hombre joven y des-

cendiente, religiosamente, de una familia cuáquera. Frente al soldado de tierra, Eisenhower, el oficial de Marina que fue Richard Nixon en 1945. El moderado cree en el impetuoso. El impetuoso tiene que hacerse hombre de Estado.

Pero, como la estrella, Nixon es el hombre que sube.

EL CANAL DE SUEZ HA. CE PUBLICO EL FIN DE UN IMPERIO

El fin de un imperio es siempre una crisis. Ganivet decía que el inglés era un mal policía mundial, pero que era un policía.

El Canal ha hecho público, al cerrarse, la terminación de una supremacía mundial. Cuando se pongan a flote los cascos de los barcos hundidos y se restablezca el tránsito por sus aguas, la historia será distinta. El año 1957 es el año de una herencia: el Oriente Medio.

Este significa, entre Egipto, Israel, Líbano, Jordania, Siria, Irak y Arabia Saudí, una población de apenas cincuenta millones de personas, pero implica la producción de 15.561.000 barriles diarios de petróleo—Estados Unidos produce unos siete millones— y el 75 por 100 de todas las reservas mundiales. He ahí un nuevo dilema.

Norteamérica hereda el Oriente Medio, pero no como una herencia, sino como un problema. En 1957, Estados Unidos intentará encontrar la fórmula que haga posible la paz allí. Para ello tiene que alterar todos sus supuestos estratégicos, y aun económicos.

En primer lugar será el pugilato por llegar a un «statu quo» entre Israel y el mundo árabe. Después, sencillamente, cambiar todo el significado económico del Oriente Medio. La nacionalización, aun para los pueblos interesados, no es una solución, porque pondría en otras manos, más o menos extrañas, dado su nivel económico, la explotación. Estados Unidos está obligado a encontrar la fórmula de una justa distribución de la riqueza que significa, de paso, la batalla con las Compañías y la revolución social y política en el Oriente Medio. Este gran conflicto, eje de la cuestión, marca toda la próxima política americana. La guerra, salida última, inútil y a la desesperada, de estos países, Balcanes actuales, nadie puede asegurar que quedará, como en el caso del Canal, localizada.

EUROPA, EN PESIMA SITUACION FINANCIERA

1956 se cierra para Francia teniendo una reserva de menos de 300 millones de dólares, que desaparecerán totalmente en el año 1957. Monsieur Ramadier tendrá que recurrir, a lo largo del año, a los créditos internacionales que todavía tiene abierto el país. Sólo en el primer semestre de 1957, y a consecuencia de la «infortunada expedición a Egipto», el aumento de las materias primas y los gastos suplementarios de transporte, etc., se traducirán en una salida de divisas no menor a los 200 millones de dólares si se quiere mantener la economía francesa al mismo ritmo.

La situación de Inglaterra es idéntica. Sus reservas de dólares son algo inferiores a los 2.000 millones y no es preciso añadir que en 1949, cuando se procedió a la desvalorización de la libra esterlina, las reservas ascendían a 1.700 millones de dólares. En los próximos cuarenta años debe reembolsar a los Estados Unidos alrededor de los cuatro mil millones.

En estas circunstancias, no hay otra solución, en los países anglofranceses, que volver a sentirse amparados por un Plan Marshall. Prácticamente, el futuro desarrollo de estas naciones, al menos en lo inmediato, quedan en manos de los estadounidenses, que se verán obligados a tomar posición económica una vez más en el caso de Europa.

Por lo pronto, Inglaterra, en el año próximo, solicitará a Washington y Ottawa que le sea per-



Acto que alguien calificó de simbólico: Eden al frente de su Gobierno, deposita una corona de flores en el monumento a los muertos en las dos guerras mundiales. Las dificultades para el partido conservador inglés no serán pocas ni pequeñas

mitido no pagar los intereses de sus deudas, pero eso es poco. Hay que tomar decisiones de más amplia medida, porque el dilema escapa a Inglaterra misma para tomar más vastas proporciones.

SEGUNDA PARTE: LA LIBERACION DE EUROPA

La crisis económica de Europa tiene mucha más importancia de lo que parece, sobre todo en los momentos actuales. La razón de ello es la siguiente: las luchas por la libertad en Hungría, Polonia y el resto de los países ocupados por Rusia tienen, al margen de los resortes políticos, unas características que sería fatal desconsiderar: el fracaso de sus economías nacionales. Es decir, su reajuste, reforma, ampliación y equilibrio descansan en muy buena parte en factores tan varios y diversos como pueda ser considerado efectivamente y como ejemplo la salud económica de Europa.

No se puede olvidar que el año comienza con luchas revolucionarias por la libertad, pero que el mecanismo revolucionario que las mueve, nacionalista y anticomunista, tiene que encontrar rápidamente unas soluciones y un curso adecuado. Este problema, poco meditado, somete a la Europa próxima, a la de 1957, en un dilema más.

Es evidente que la II Revolución Industrial, la de la Era atómica, está en sus primeras trincheras en Europa. Precisamente en el momento que más necesidad e imperiosa era una fuerte estructura social. Es curioso y gravísimo pensar que todos estos factores de pesimismo dejan de serlo en medio de las guerras.



En los meses próximos, las dificultades económicas de Europa han de crecer: petróleo, desocupación. Por eso vemos aquí a Harold MacMillan advirtiendo a los ingleses para el ahorro

LA SUERTE DE LOS PARTIDOS

La suerte de los partidos está echada. Francia, como Inglaterra, atraviesan la misma crisis política con una diferencia a favor de Inglaterra: que en Francia es el socialismo el que gobierna, y al otro lado de la Mancha, el Labour se mantie-

ne, por un azar electoral, en la oposición.

En ambos casos el problema es el mismo: el fracaso colectivo de los grandes y tradicionales partidos políticos europeos.

Para 1957 los columnistas más destacados de Francia hablan ya de una subversión de la mayoría actual. Dos casos han ocurrido ya: el «renversement» de 1946



Nixon, un hombre que desarrollará gran actividad en 1957

y las escisiones internas de 1955. No obstante, me inclino por creer que los partidos políticos franceses, aunque con muchos problemas, cabecearán como puedan el temporal, porque, aun considerado el descrédito absoluto de la S. F. I. O., es difícil encontrar solución auténtica, se entienda, a la cuestión. La masa conservadora del M. R. P., los republicanos sociales, tendrían que gobernar o con la extrema derecha—solución difícil—o con ayuda de la S. F. I. O., esto es, con los socialistas.

En virtud de esto lo probable, políticamente, sea el mantenimiento del equilibrio actual, pero aumentándose notablemente las escisiones de los grupos. El partido socialista será, como ocurrió hace un año con los radicales, el que lleve el más fuerte golpe con la creación y fortalecimiento de una minoría discrepante.

En Inglaterra, el Labour tiene todavía ocasiones acrecidas por otro hombre que sube: el galés

Bevan, jefe de la extrema izquierda del partido. Sin embargo, a un lado y otro del Canal se ve claro el interno fracaso del sistema. Nadie sabe qué respuesta será capaz de ofrecer éste a la Europa que comienza a liberarse.

EL FASCISMO NO ES UNA RESPUESTA

Sin embargo, y como respuesta a la difícil situación de todo orden planteada al mundo occidental, no creo que sea posible pensar en un fascismo nacional, como es difícil plantearse seriamente lo de un comunismo nacional, porque este paso, se quiera o no, es un camino hacia otras direcciones. Una salida. Y no se trata de que esté bien o mal. La inercia de las cosas puestas en marcha empujará a los pueblos que permanecían ocupados por Rusia a nuevas fórmulas políticas.

El resto de los grandes partidos europeos, la Democracia

Cristiana alemana y la Democracia Cristiana italiana soportan igualmente y desde hace años la presión constante y creciente de la «derecha» y de la «izquierda». Fanfani, en el caso italiano desea efectuar reformas antes de que se las impongan, y Adenauer, una de las cabezas más notables y firmes de Europa, ha terminado por aceptar, digiriéndolas perezosamente, las que le han impuesto. Lo curioso e importante es que Fanfani intentará en Italia acelerar el proceso político pidiendo la disolución de las Cámaras para pedir un nuevo escrutinio electoral. En las circunstancias actuales parece justificado creer que Fanfani obtendría la mayoría parlamentaria necesaria para gobernar de forma eficiente.

LOS DEMOCRISTIANOS EUROPEOS

Es difícil que el Jefe del Estado, Gronchi, y aún menos el

LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

"LA ESTAFETA LITERARIA"

Lea usted este interesante semanario. PRECIO: 2 PESETAS



Visita del Presidente Gronchi a Alemania, un país que cuenta decisivamente para el futuro próximo. El Jefe del Estado italiano fué recibido por el Presidente de la República Federal, Teodoro Heuss

jefe del Gobierno, Segni, quieran dar un paso semejante. Queda sólo el recurso de las «crisis ministeriales forzadas», caso no insólito, pero que requeriría de los democristianos italianos una habilidad y una técnica de «golpe de Estado». Pero Fanfani sabe que los acontecimientos corren rápidamente y que después del año próximo las cosas serán mucho más difíciles. Es el año, pues, de interesantes movimientos italianos. Es un pueblo fino y hábil justo es reconocerlo. Sin creer demasiado en su éxito, apunto estas posibilidades, que no creo soluciones definitivas. Pero por ahí andan ahora.

La situación del partido del doctor Adenauer da, en cierto modo la situación de las fuerzas democristianas europeas. La presión soportada por Adenauer desde las filas socialistas va enfocando, por inercia, en una

operación de doble filo que adquirirá en el futuro su desarrollo: el centro democristiano alemán quiere ganar para sus filas a la masa conservadora del sindicalismo. Esta batalla, de gran complejidad, parece ser uno de los problemas centrales de los democristianos europeos que golpean ahora en Sindicatos, muy impresionados por los últimos acontecimientos. El gran problema estriba en lo siguiente: ¿Hasta dónde el sindicalismo alemán e italiano dejarán las riendas? ¿No cabe olvidar que el sindicalismo es fuertemente político.

UN AÑO CUESTA ARRIBA

En esta situación, donde los límites de las cosas concretas están sujetas a un constante dinamismo social y político, no se puede dar una idea exacta para

un inmediato próximo de las cosas. Es evidente, no obstante, la importancia e influencia creciente que van a ocupar los Estados Unidos en la situación mundial y la no menor complicación que va a dotar a su mecanismo estatal y económico, puesto que nadie piensa salir a flote sin su ayuda económica. Esto, que es injusto en sí mismo revela no sólo la crisis mundial, sino el conflicto irremediable de las armaduras económicas de Europa de cara a las crecientes necesidades.

Ustedes, naturalmente, preguntarán: ¿Cree usted en la guerra? Yo les respondo: «Desgraciadamente la guerra es una salida que impone las restricciones y oculta el caos con otro caos.»

Enrique RUIZ GARCIA



Gomulka, entre Bulganin y Krustchev. Tres claves sintéticas para el inmediato porvenir del mundo comunista.

ENTRE MOLOTOV Y KRUSTCHEV, LA BAZA DE ZUKOV MAS CANONES Y MANO DURA UNA HERIDA QUE PUEDE ENCONARSE: EL TITOISMO

HACE más de diez años que Rusia se dió el gran festín de tragarse atropelladamente a los países satélites, y ésta es la hora de gracia en que el Estado soviético se encuentra aún en la fatigosa digestión. Fué un bocado apetitoso, pero muy difícil de asimilar. Tal es la lección que nos dan los acontecimientos desarrollados en las naciones sometidas

por el Kremlin durante 1956. Primero fué Polonia la que dijo bien a las claras que no soportaba el señorío de Moscú. Luego cogió la vez Hungría para asestar el más rudo golpe de los últimos tiempos a la política comunista. Los restantes países de la órbita rusa dan síntomas de agitación lo suficientemente patentes como para pronosticar que por ahí le pue-

dien llegar a la U. R. S. S. muy serios disgustos en tiempos próximos.

Con ese turbulento panorama a la vista, el Kremlin descubre la hoja del año que empieza. Todo ello parece indicar que los meses venideros no son los más propicios para emprender Rusia una agresión armada y directa contra Occidente. Necesita todavía

un respiro a fin de asegurarse el botín de la pasada guerra. Por otro lado, los acontecimientos de la zona del canal de Suez han brindado a Moscú un sugestivo campo de penetración para mantener en jaque a las potencias del mundo libre. De cara al Pacífico, no le faltará tampoco entretenimiento a Rusia. Será el tira y afloja a fin de volcar de su lado a muchos Gobiernos del Pacto de Bandung, que rigen los destinos de los pueblos de color. Un escenario éste que llega prácticamente desde Gibraltar a los confines de las aguas jurisdiccionales de Filipinas.

Y como paz es por el momento lo que más necesita Moscú, no faltarán promesas y halagos, sonrisas y requiebros. Pero tras esas maniobras permanecerán inmutables dos realidades, dos principios muy dignos de tenerse siempre presentes. El primero es que Rusia nunca renuncia, por mucho que ofrezca, a su política de expansión universal. Y la segunda verdad es que por dificultades y problemas que encuentre en su camino, el régimen soviético no está todavía en trance de desplomarse. Si hay quiebras inquietantes en su estructura, ellas no lo amenazan de ruina inminente. El Kremlin posee dinamita en sus arsenales como para encender la hoguera mundial antes de hundirse. Estas afirmaciones se apoyan en buenos argumentos.

CIENTO SEIS MILLONES DE PALABRAS INUTILES

Para conocer lo que cabe esperar de las ofertas de paz soviéticas, un repaso a los sucesos diplomáticos de los últimos tiempos nos dará los mejores elementos de juicio. Nada hay a la vista para presumir que 1957 será en esto más fructífero que los años anteriores. La estadística se puede abreviar, sin perder por eso sustancia.

Durante los años de «coexistencia», de la luna de miel del Kremlin con Occidente, se han celebrado doscientas sesiones sobre control de armas atómicas y no se ha obtenido ningún resultado. Mil doscientas reuniones han tenido lugar para tratar del problema alemán, y el resultado es también nulo. Idéntico balance es el de las ochenta y cinco reuniones sobre el pago de las obligaciones contraídas por Rusia en virtud del programa de préstamo y arriendo. Cero es, igualmente, el balance de las cien veces que se han entrevistado los soviéticos con el tema del desarme sobre el tapete. Y con las manos vacías y la cabeza caliente se han retirado mil cuatrocientas veces los plenipotenciarios occidentales después de discutir con los rusos sobre la paz mundial. Las actas de tales conversaciones y discursos y polémicas se hallan recogidas en 620 volúmenes de 400 páginas cada uno. Un total de 106 millones de palabras pronunciadas entre rusos y representantes del mundo libre, sin que hayan dado el más pequeño fruto.

Ese fantástico torrente de frases más o menos retóricas se ha estrellado invariablemente contra el muro de la incommovible intransigencia soviética. ¿Hay visible en el horizonte de 1957 algún signo de que Rusia va a cambiar



Un drama que todavía no ha tenido su último acto. En Hungría resulta difícil hasta el pan de cada día



Djilas: crisis dentro de la crisis que significó Tito para el Kremlin

de actitud? El mundo entero espera en vano una respuesta afirmativa.

Pero el juego de las reuniones internacionales, de las propuestas vacías, de las declaraciones incongruentes, causa las delicias de los hombres del Kremlin. Es un entretenimiento que sirve para sembrar el confusiónismo y que nada compromete. Así se gana tiempo y se perfilan planes. Ahora Moscú ha lanzado a los cuatro vientos una oferta de inspección aérea sobre una franja de 800 kilómetros de territorio europeo. La verdad de este proyecto es que mientras los aviones rusos podrían sobrevolar hasta las islas británicas, los aparatos anticomunistas lo harían sobre un pico del territorio de la Unión Soviética donde no están enclavados los centros vitales de la industria ni de la defensa militar. Sin embargo, la oferta soviética puede ser buen tema para seguir hablando y engrosando aquel torrente caudaloso de los 103 millones de palabras estériles. Mientras tanto, Moscú tritura la rebeldía húngara y refuerza las amarras de los restantes países satélites para que no escapen de su órbita.

AÑO 1957: MAREJADA EN EL KREMLIN

De los objetivos que persiguen los hombres del Kremlin nos da un buen testimonio Harry Schwartz, experto en cuestiones soviéticas y corresponsal de «New York Times». Hablando con un

personaje ruso, éste le hizo la siguiente confesión:

—El mayor error que vosotros los americanos habéis cometido ha sido no utilizar la bomba atómica contra Stalin en 1946. Si ahora confiáis en sus herederos, ellos os van a dar la oportunidad de arrepentiros y os van a destruir tan pronto como tengan fuerza suficiente.

El hecho de que el año nuevo no sea el indicado para llevar a cabo esa profecía—según parece desprenderse por las informaciones recogidas de zona soviética—ello no significa que el Kremlin renuncie a sus planes. Ni quiere decir tampoco que el régimen soviético se hunda por sí sólo en 1957. El asesinato de Beria, la condenación de Stalin, la caída de Malenkov y la resistencia que se hace ahora a Krustchev, son fenómenos políticos de gran trascendencia, pero no indican que el comunismo ruso se halle en la antesala de la catástrofe definitiva. Al menos, esto no parece viable en 1957 ni en años próximos. La transformación de Rusia no es previsible como consecuencia de una revolución al estilo occidental, repentina y unánime. La caída puede ser resultado de una serie de sacudidas brutales y contradictorias. Esta misma posibilidad hace que los Krustchev y los Bulganin sean más peligrosos que nunca. Sus reacciones inesperadas son muy capaces de provocar la hecatombe.

El año nuevo se inicia en Rusia bajo el signo de una inquietante

marejada política. Dos causas producen esa tempestad sorda: los fracasos del actual equipo dirigente en sus relaciones con los países satélites y el desquiciamiento económico que se ha enseñoreado de la U. R. S. S. y de las naciones del ámbito soviético. Sobran pruebas de ambos fenómenos.

En su acción frente a los pueblos de Europa sometidos, el Kremlin ha recogido últimamente los más ruidosos descalabros. El titoísmo es un mal de muy difícil curación. Polonia marcha resueltamente en ese camino, con el astuto Gomulka al frente. Hungría sigue luchando para conseguir romper las ataduras de Moscú. Los países bálticos se agitan y se suceden en ellos las algaradas callejeras. En Rumania y Bulgaria ha habido ya revueltas y motines. Ni uno sólo de estos regímenes impuestos se mantendría media hora si se retirasen los Ejércitos de ocupación. En Alemania oriental, la protesta se palpa en el ambiente. ¿Qué puede ocurrir en 1957 si los acontecimientos marchan por esa vertiente?

Muy posible es que el Ejército soviético, la fuerza más efectiva y organizada de la U. R. S. S., diga basta y cuelgue el sable en los despachos del Kremlin. Con ocasión de los sucesos de Hungría se puso ya de manifiesto que los mariscales no están dispuestos a que los políticos comunistas liquiden con su incompetencia el botín conquistado en la pasada guerra y desarticulen el sistema



Los fallos del sistema han alcanzado también a Rumania. Ha llegado la hora de racionar el pan

militar montado sobre los países satélites. El mariscal Zukov puede ser el hombre que licencie al actual equipo de gobernantes.

CANONES Y MANO DURA

Un golpe de Estado militar entra muy dentro de lo posible. Zukov es enérgico. Sabe actuar sin contemplaciones, como cuando impuso a Stalin la supresión de los comisarios políticos en el Ejército. Esta medida le ha proporcionado cierta popularidad en el país. La subida al Poder de Zukov supondría un apuntalamiento del régimen y un riesgo muy serio para la seguridad de los países libres.

La amenaza sería grande, pues ni este mariscal, ni muchos como él pueden poner en orden la economía soviética. Por este portillo roto le llegan a la U. R. S. S. gran número de sus dificultades presentes. Y para ahogar la protesta popular, la mejor panacea sería la aventura militar de cara al exterior.

Nada optimista se presenta 1957 a Rusia en el orden económico. Krustchev ha hecho público recientemente que el país dispone ahora de menos ganado vacuno que en los tiempos del último Zar. Si de la agricultura se trata, resulta que las cosechas son insuficientes para atender a las necesidades de la población. El Gobierno, para hacer frente a la escasez de productos alimenticios, ha emprendido una gran campaña destinada a poner en explotación las tierras vírgenes del este del país. A tal fin, ha mandado con carácter forzoso a 300.000 rusos a Siberia, donde si no se da por seguro que cosechen trigo, no hay duda de que no escasearán las enfermedades y los sufrimientos.

Sobre una industria que padece ahora graves embotellamientos, Rusia se ha echado recientemente sobre los hombros la pesada carga de incrementar su ayuda a los países satélites. Ha sido ésta una solución adoptada con el fin de reducir la protesta general de los pueblos sojuzgados, a la vista de la miseria que en ellos impera.

Como ni Krustchev ni Zukov pueden remediar la penuria que hay en los territorios sometidos a la influencia soviética, el año que nace seguirá siendo de política de mano dura y de represiones sangrientas. Según datos estadísticos, el poder adquisitivo de los actuales jornales dentro del bloque comunista es inferior al de 1913. Un par de zapatos suponen una mensualidad y media del jornal de un obrero. El espacio vital a que tiene derecho cada ruso, en concepto de habitación, está fijado oficialmente en una superficie de cuatro metros cuadrados. Sirva como punto de comparación que en las cárceles americanas el mínimo reglamentario por recluso son más de cinco metros. Un retraso de veinte minutos en la entrada al trabajo



La situación de Chepilov durante el próximo año no aparece del todo clara

supone una reducción del 25 por 100 del salario durante seis meses.

Tales circunstancias no son susceptibles de enmienda ni en 1957 y en años venideros. De aquí que el comunista que rija en la U. R. S. S. ha de hacerlo mediante el socorrido sistema del castigo y de la deportación. No hay síntoma alguno de que vaya a cambiar la fórmula. Todos los que intentaron mejorar la suerte del pueblo cayeron en desgracia; sucedió así con Voznesensky en

tiempos de Stalin y con Malenkov recientemente.

Como se sigue dando preferencia a los cañones, antes que al pan, hay que pensar que Rusia hace el sacrificio por algo. Un régimen que impone la dieta para fabricar armas, aun a riesgo de revuelta popular, es un régimen que tiene la intención de dispararlas. En 1957 seguirá el hambre y mantendrá el Kremlin su carrera de armamentos, según todos los indicios. Tal vez no sea el año de dar la orden de fuego, pero será un año más de preparativos guerreros mejor o peor enmascarados por el dictador comunista de turno. Nada anuncia un cambio. Así ha venido sucediendo en los últimos tiempos, y así será hasta que Dios ponga remedio.

Alfonso BARRA

“LA ESTAFETA LITERARIA”
aparece todos los sábados

EL UNICO PROPOSITO RECTO

EL año que está ya en puertas impondrá cambios importantes en el campo de las relaciones internacionales. El que ahora termina, principalmente en el último trimestre, ha puesto de relieve, con una contundencia fortísima, la fragilidad, la incongruencia y el mínimo contenido de solidaridad real, que el actual planteamiento de esas relaciones encerraba, por lo que a determinadas y muy vitales áreas de las mismas se refiere. Indudablemente esto cabe afirmarlo tanto de la órbita controlada por la U. R. S. S. como de la que es propia de los países occidentales. Acontecimientos hubo que pusieron de manifiesto esta realidad, que exige una seria meditación. Por lo que a España afecta, una consecuencia se ha hecho patente en todos los meridianos. Simultáneamente a los referidos acontecimientos se producía el reconocimiento unánime de que no éramos nosotros los que teníamos que revisar nuestras tesis o nuestra postura ante la problemática internacional. Más aún, resultaba incontestable que ni doctrinal ni prácticamente era, en realidad, procedente otra actitud que la que en el terreno de las ideas y en el de la conducta ha venido manteniendo Francisco Franco. La coexistencia con el comunismo, en cuanto esta coexistencia pudiera significar alguna posibilidad de convivencia pacífica, identidad en algunos propósitos fundamentales y, consiguientemente, viabilidad de sincera y positiva cooperación en orden a determinados fines comunes, fué siempre considerada por España como absolutamente imposible. Sabíamos por experiencia y dialécticamente que el comunismo no es simplemente un sistema político-social intrínsecamente malo, pues sus bases teóricas implican la negación de todo orden moral, espiritual y religioso —lo que necesariamente barrena hasta el menoscabo de los ordenamientos jurídicos que merezcan ser considerados expresión del Derecho—, sino un sistema de inmoralidad activa hasta la agresión, tenga esta agresividad hoy un cauce y mañana otro distinto, utilice hoy un procedimiento y mañana el diametralmente opuesto, adopte hoy la táctica de la «sonrisa» y mañana, o al mismo tiempo, la de la acción armada. Esta agresividad, esta proyección imperialista, esta actividad encaminada a la conquista y al dominio de otros países, es una necesidad biológica para el comunismo soviético y de ella necesita para pervivir. Por eso, entre otras razones aún más permanentes, nunca estimamos que la «coexistencia» fuese una fórmula aceptable para, conforme a ella, organizar el dispositivo de las relaciones internacionales. Era un dispositivo condenado a la ineficacia y a la inestabilidad, a la vez que facilitaba el robustecimiento progresivo del enemigo.

Sobre estas bases fué cuajando en Occidente, pese a todas las apariencias y a todos los convenios y pactos, la dispersión ideológica, la dispersión económica y hasta la dispersión militar. Los tres factores, principios ideológicos, economía y fuerza militar, no llegaron a la cohesión necesaria, siendo así que solamente con la cohesión de los tres factores podía conseguirse el mecanismo adecuado a las necesidades a las que hay que hacer frente. Sin la cooperación leal en estos tres órdenes las posibilidades quedan automáticamente esterilizadas en un porcentaje elevadísimo y la coordinación e inteligencia entre los pueblos que integran esta zona occidental, reducidas a una efectividad siempre muy precaria. He aquí la primera exigencia que con el año que empieza, han de cubrir estos pueblos.

A este propósito, España no necesita alterar su rumbo. Otros, sin embargo, si es preciso que pongan al día sus cartas de navegación. Otro fenómeno que conviene recoger para que nos sirva de guía y punto de referencia en 1957, es que cada día se viene revelando con más intensidad la necesidad de que también la política —en su doble versión del interior y exterior— descansen sobre unos postulados doctrinales y se desarrolle conforme a unas coordenadas ideológicas permanentes. Estas coordenadas vienen explícitamente formuladas en gran parte y por lo que a la esfera internacional afecta por el Derecho Natural y el Derecho de Gentes. Y en lo que a la política interior se refiere, por ese mismo Derecho Natural, las tradiciones propias rectamente sentidas y oportunamente traducidas a nuestros tiempos y las auténticas necesidades nacionales. «Dogmáticos, pero no excluyentes», fué, desde el comienzo, uno de los lemas normativos de EL ESPAÑOL. Evidentemente, las circunstancias cambian pero no todo puede ni debe estar sujeto a cambio y mudanza. El relativismo absoluto es el peor de los consejeros y, desde luego, el más activo de los elementos desintegradores de la continuidad histórica. Y es justamente ese contenido dogmático —el del Movimiento Nacional— el que nos ha permitido a los españoles ver pasar por delante de nuestra tienda el cadáver de tantos augurios pesimistas o malintencionados y el remontar obstáculos desde los que siempre hemos encontrado nuevas, más anchas y mejores perspectivas.

La legitimidad, la virtualidad y la fecundidad de una concepción política tiene, es cierto, la piedra de toque del tiempo, pero, sobre todo, la de su rentabilidad, la de su capacidad de soluciones para los problemas heredados y para los que el curso y el ritmo de las horas y de los hechos van planteando. En ningún momento —y fueron ya muchas las coyunturas en que ese contenido fué puesto a prueba— falló esa virtualidad creadora y regeneradora. Jamás en nuestra historia se afrontaron con tanta amplitud y tan a fondo el aprovechamiento de nuestras fuentes de riqueza industrial, la ordenación racional de nuestra agricultura, la modernización de nuestros medios de transporte y vías de comunicación, la preparación técnica de las masas trabajadoras, la regulación de las relaciones laborales, la seguridad de los españoles ante los riesgos fortuitos en el ejercicio de su profesión y ante los conaturales de la propia existencia del hombre la adecuación de nuestras instituciones a lo que debe ser la presencia popular en los organismos rectores y de representación pública, todo ello encaminado a la conquista de dos objetivos esenciales: un más alto nivel de vida y una real y auténtica dignificación del español. Más o menos perfectas, todas ellas, si se quiere, perfectibles, pero las soluciones se buscaron y fueron puestas en ejercicio y en realización. Todas ellas nacieron con espontaneidad, con naturalidad, de las entrañas de ese contenido del Movimiento Nacional, cuya vitalidad respondió siempre a lo que la vida nacional ha exigido.

Son soluciones y no meras actitudes discrepantes en el plano abstracto; es lo que puede conseguirse al respecto de los demás. Soluciones y no profesionales del arbitrio. La continuidad, el perfeccionamiento y la solidificación de las que están en marcha es un buen propósito. El único propósito y el único camino recto.

EL ESPAÑOL

SUSCRIBASE USTED A

LA ESTAFETA LITERARIA

Un año: 100 pesetas. Seis meses: 50 pesetas.—; Administración: Montesquiza, 2 - MADRID

SORPRESAS EN EL MUNDO DE LAS IDEAS



Moravia y Sartre. A raíz de la intervención de Hungría han protestado. Luego, silencio significativo. En 1957 continuarán enmarcados en el filocomunismo

UNA SEPULTURA QUE SE ABRE PARA EL EXISTENCIALISMO

EN el campo de las ideas, del pensamiento, adivinar nunca es fácil. Tan cerca está uno de acertar como de todo lo contrario. Y la cosa es tan fácil que apenas merece explicación.

Sin embargo, con un poco de buena voluntad todo se alcanza, y puesto en el terreno de lo ideológico, de las corrientes del pensamiento moderno, lo menos difícil sea tal vez adivinar cuál va a ser para el año 1957 la producción filosófica convertida en letras de molde, por ejemplo.

En este sentido mis augurios estoy casi seguro que no van a fallar. El tiempo al canto. Refiriéndome a los filósofos españoles, ¿quién duda que va a ser este año el elegido por don Javier Zubiri para publicar su anunciada y esperada «Antropología», su filosofía sobre el hombre? Puede que muchos lo duden, sobre todo sus amigos, los que le visitan en su casa y han visto año tras año las habitaciones del filósofo abarrotadas de manuscritos un poco temerosos de acudir a la imprenta.



Camus. Su protesta ha sido más efectiva, pues ha argumentado sólidamente contra la actitud rusa en Hungría. No obstante, su posición futura ha quedado también en la incógnita



En agosto de 1957, Gabriel Marcel hablará en Bolzano sobre «Europa como esperanza y como fracaso»

Yo aseguro que antes de terminar 1957 los lectores de aquella obra profunda y sabrosa que se titulaba «Historia, mundo, Dios» tendrán en sus manos su continuación en esta «Antropología» cuya aparición anuncio.

Para 1957 la investigación filosófica en España nos reserva una sorpresa. En esto la seguridad de la predicción se robustece. El autor se llama don Leopoldo Eulogio Palacios. La obra de investigación todavía no está bautizada con nombre propio, pero tratará «del ámbito de las ciencias o los progresos de la razón histórica y científica en la constitución de las esferas del saber humano». Cualquiera cosa. La obra necesita tiempo. Tiempo y estudio. Por esto el catedrático de Lógica de la Universidad de Madrid dedicará el año 1957 a la investigación pura. La publicación vendrá después.

Quizá puede decir algo más dentro del campo filosófico español: don Adolfo Muñoz Alonso,

catedrático de Filosofía en la Universidad de Valencia, no falta ningún año a su cita con un nuevo libro. El año próximo no va a ser menos. Muñoz Alonso es un filósofo profundamente agustiniano. En todas sus obras lo ha demostrado ampliamente; sin embargo, ninguna de ellas ha tenido como único fin el estudio temático de un problema a la luz del pensamiento de San Agustín. Esa tarea culminará en 1957. Tampoco en esto mi don profético llega a vislumbrar el título del libro, pero puedo predecir, sobre más o menos, su fondo: Será una visión de los problemas culturales actuales desde un punto de vista agustiniano. Muñoz Alonso ha dicho muchas veces que después de la experiencia existencialista se ha demostrado que es la dirección agustiniana la única fecunda para esclarecer y hacer más cristiana y católica la actualidad de la Filosofía. Y eso quiere demostrar el filósofo.

Para la producción filosófica española 1957 será un año próspero. Eso no lo duden ustedes.

EL EXISTENCIALISMO ATEO MORIRA EN 1957

He nombrado antes el existencialismo. Probablemente, si no como sistema, al menos como atmósfera filosófica hay que reconocer que en los últimos treinta años ha sido la teoría existencialista la que ha privado. No me refiero ahora a las «caves» de París ni a las barbas sucias exportadas en serie a todo el mundo desde el barrio latino de Saint Michael o de Saint Germain, ni siquiera a la resonancia que en el campo literario haya podido tener el existencialismo. Me refiero al existencialismo como teoría o como doctrina.

En este sentido y durante los doce meses del nuevo año puede muy bien oírse hablar de un transexistencialismo que consistirá en el derrocamiento del existencialismo ateo y en la reafirmación de una exigencia de la existencia resuelta cristianamente. 1957 significará entonces el derumbe y el fracaso del Sartre filósofo y la exaltación de las dimensiones cristianas de un Blondel, tal como repercuten en Marcel, por ejemplo, o en Lavell, o en los llamados, más o menos propiamente, espiritualistas cristianos.

Frente al ruidoso proselitismo de Sartre en los tiempos de ayer, el año 1957 puede señalar otro proselitismo menos ruidoso, pero más positivo y halagüeño, tras los conceptos y las doctrinas filosóficas cristianas y católicas de un Stefanini, por ejemplo, de Battaglia, de Sciacca, del viejo y entrañable Carlini. O, en la misma Francia, el campo vacío del existencialismo ateo y comunistoide de Jean Paul Sartre puede ocuparlo el pensamiento filosófico cristiano de Régis Jolivet, de Chaix-Ruy, de Forest, que en la Filosofía de nuestro tiempo representan el valor más genuinamente filosófico.

A propósito de Sciacca, tal vez el máximo exponente italiano de la Filosofía espiritualista cristiana, diré que 1957 señalará el mayor acervo en la publicación de sus obras completas. Posiblemente la labor emprendida por el filósofo italiano hace ya tiempo no se verá rematada el próximo año, pero poco le ha de faltar.

Para las letras filosóficas españolas 1957 será aún más pródigo y generoso. El año nos reservará una gran sorpresa, que concreto en estas palabras: en 1957 podremos leer en lengua española el mejor compendio de Filosofía, el resumen más acertado y enjundioso que jamás se haya escrito sobre estas ciencias del saber. Es la «Enciclopedia filosófica» del Centro de Estudios Filosóficos Cristianos de Galarate, que, en cuatro grandes volúmenes, será traducida al español. Antes de cumplirse la mitad del año, los «amantes de la Sabiduría» habrán comprobado el hecho. La nueva «Enciclopedia filosófica» será el mejor Diccionario de Filosofía que hasta ahora se haya conocido. Desde un ángulo de visión



Sciacca, principal exponente de la filosofía espiritualista italiana, alcanzará, en 1957, su momento de mayor interés



En Maritain habrá alguna convulsión, pero todavía permanecerá dentro de su falso humorismo

crisiana, pero abierto y generoso, el compendio analizará todas las corrientes filosóficas que aparecen en la historia de la Filosofía. Una enciclopedia puesta al día en la erudición y en las corrientes, tan necesaria como útil para una sana orientación, que usted podrá manejar, si tiene tiempo para ello y si las librerías no la ponen por las nubes, que todo puede pasar.

SUCEDIO EN AGOSTO DE 1957

1957 será para Jacques Maritain un año decisivo. Tal vez el viejo filósofo francés, enraizado en la Universidad norteamericana de Nueva Jersey, tenga este año el gozo de ver el fruto de su especulación filosófica y la tristeza de comprobar que pueden ser ciertas las aplicaciones de algunas de sus tesis prácticas en el terreno de su aplicación social y política. Sin embargo, por mucho que quiero y pretendo afinar, no llego hasta el extremo de suponer que Maritain olvide de una vez y para siempre su humanismo falso, tan integral como erróneo.

En la última semana de agosto de 1957 el Instituto Internacional de Bolzano acaparará las columnas de todas las revistas filosóficas del mundo y las hojas de muchos periódicos. En Bolzano, ciudad fronteriza entre Austria e Italia, punto geográfico donde coinciden dos grupos étnicos y dos viejas culturas: Italia y Alemania, se celebrará uno de los más importantes Congresos Internacionales de Filosofía que haya habido en toda la Historia, y en el que se darán cita los hombres más relevantes en el campo de la Filosofía y de la cultura. Profesores y pensadores de Europa y de América, se encontrarán en esta ciudad de Italia. Creo no equivocarme si predigo el tema del Congreso: el descubrimiento de los valores europeos subyacentes, en la actual cultura soviética. Si Rusia se ha salvado hasta ahora de una descomposición total, de una catástrofe interna en su aspecto social, político y cultural, no ha sido debido al craso materialismo que invade su política, su cultura y su dialéctica. Una cierta, aunque inconsciente, cultura europea subyace llenando los huecos y los vicios de ese materialismo y positivismo absurdo y anacrónico del soviétismo.

En Bolzano, Marcel hablará de Europa como esperanza y como fracaso. Profesores de todas las naciones hablarán, cada uno en su especialidad, de aquellos elementos culturales europeos.

PROFECIA O HISTORIA

Una consecuencia muy previsible para 1957, derivada también de los sucesos de Hungría, es la retirada de una gran parte de los intelectuales europeos, franceses, ingleses e italianos, de las filas comunistas o filocomunistas. Pero tampoco aquí puedo ser del todo optimista. Muchos escritores y pensadores, como Mauriac, como Herriot, como Vecor, como la novelista Simone Beauvoir, estuvieron prontos para la protesta cuando los tanques soviéticos dispararon en Hungría sus primeros cañonazos. Protestaron porque ven la fuerza de los tanques no



Adolfo Muñoz Alonso, que probablemente nos dará muy pronto un libro en el que ofrecerá una visión de los problemas culturales de la actualidad desde un ángulo de visión agustiniano

estaba la libertad». Nada más. Después los tanques siguieron disparando y los trenes húngaros siguieron atravesando la frontera camino de Siberia con un cargamento de miles de jóvenes deportados. Los intelectuales de la protesta habían emudecido muy pronto. Ni siquiera el mismo Sartre dió señales de vida después de aquel largo alegato aparecido en «L'Express».

Por este silencio, lleno de cobardía, los vaticinios no pueden ni deben ser muy halagüeños. Muchos de estos intelectuales seguirán enmarañados en la tela de araña de sus mismos errores y para ellos 1957 será, a pesar de todo, un año más. Sólo un año más. Si acaso sólo ocurrirá que algunos de ellos, en sus horas perdidas, no irán a discutir sobre temas políticos, apuntando al comunismo con el incensario en la mano, a la residencia de la «Francia-U. R. S. S.» o al Comité de escritores comunistas, o a la Central comunista de escritores franceses. No irán, porque se borraron de las listas.

En la misma ideología abstracta de lo político, tengo tam-

bién mi previsión particular para las democracias cristianas. Y, en este sentido, la profecía va pareja con el deseo: que a Europa le vendría muy bien que los demócratas cristianos fuesen más fieles a lo que el hombre como «demos» exige y a lo que el cristiano como religión significa. Así, posiblemente, llegaríamos a enternernos todos.

En lo social y en lo católico, 1957 será el año de la valoración de toda la hondura y oportunidad que encierran los discursos, las encíclicas y los mensajes de Pío XII. Será el año en que el mundo entero pedirá a Dios que el año se pase con Pío XII como Papa reinante.

Ernesto SALCEDO

Lea todos los sábados
LA ESTAFETA
LITERARIA

LA LUCHA LINGÜÍSTICA

Grito de angustia en las letras húngaras: "Ayudad a los escritores, a los hombres de ciencia, a los obreros, a los campesinos húngaros"



Algunos autores húngaros...

REACCIÓN DE LOS INTELLECTUALES EUROPEOS

TRISTE, patético, pero real es el hecho. Hungría ha sido aplastada, derrotada, su sangre y fuego, por la U. R. S. S. Un pueblo hambriento, desolado, a merced de la explotación y de los trabajos forzados, sometido a la explotación y de los trabajos forzados. El pueblo húngaro, el pueblo húngaro, el pueblo húngaro...

FALLA, EL MÚSICO QUE UNIVERSALIZO LO ESPAÑOL

UN CUIDADOSO MINUTURISTA FRENTE AL PENTÁGRAMA

En Italia, los dedos le sangraban al término de la interpretación



CANTO NACIONAL

EN ese obsequio, la patria es de adular mejor al brazo... El canto nacional... El canto nacional... El canto nacional...

SALON DE OTOÑO EN PARIS

UN VIRAJE: COMPOSICION Y PERSPECTIVA OTRA VEZ. Salón de la Maza, nuevo académico de la de Bellas Artes de San Fernando. La guitarra, uno de los instrumentos más complejos... Ha muerto Alvaro Cebalero. Fue un pintor de alto nivel... Nuestra Literatura actual...

PREMIO NADAL 1957

DE 202 NOVELAS, 16 SELECCIONADAS HASTA ESTE MOMENTO

"Aconsejo a los finalistas que vuelvan a presentarse con la misma obra" (Vergé)

El jurado de este premio... Deseo que vuelvan a presentarse con la misma obra... El jurado de este premio...

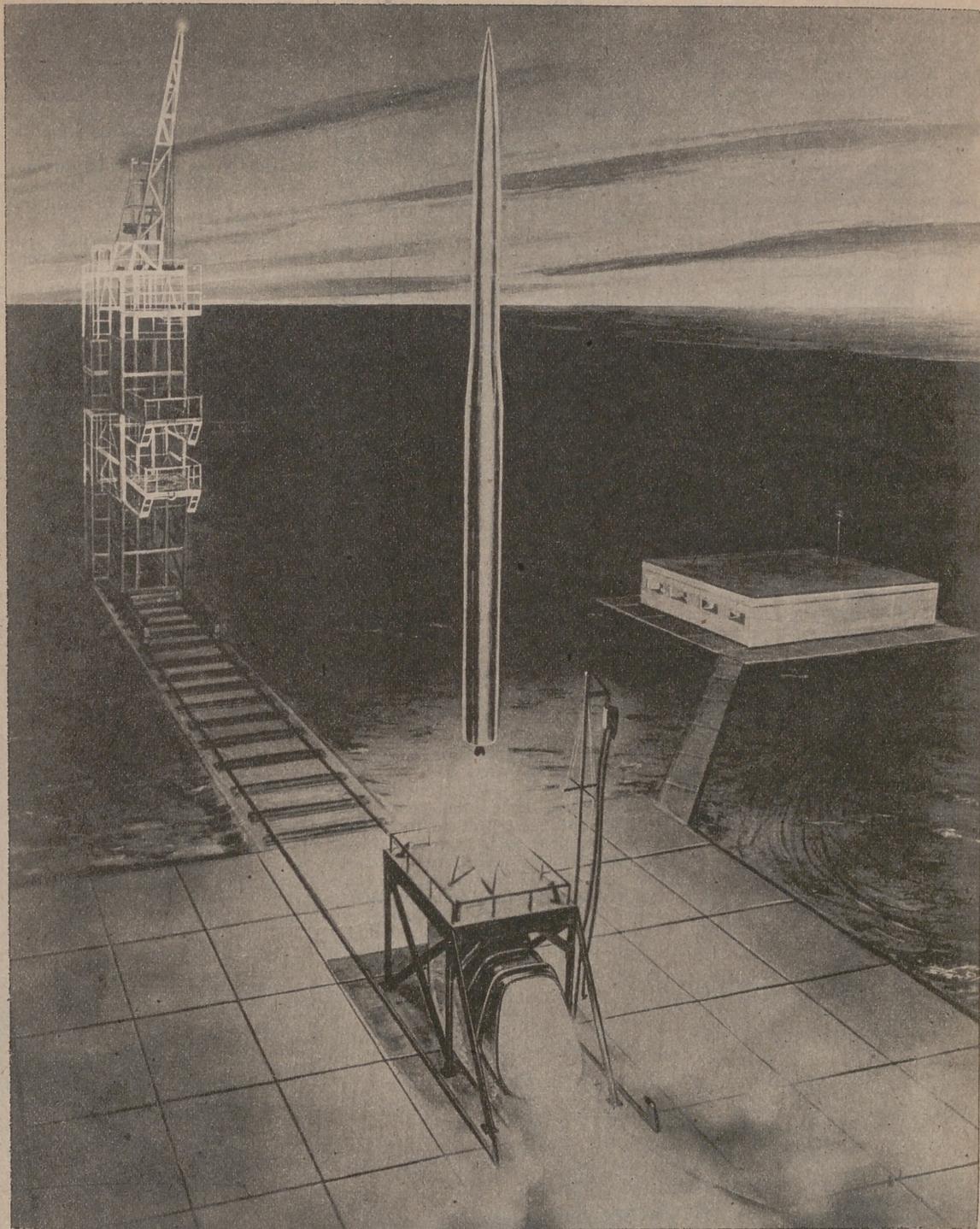
8 GRANDES PAGINAS 2 PESETAS

RECUERDOS EN ALTA VOZ

Por Eusebio GARCIA LUENGO

De un momento a otro he estado leyendo... Recuerdo en alta voz... Recuerdo en alta voz...

Lea usted EL GRAN SEMANARIO ESPAÑOL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS Suscripción: UN AÑO, 100 ptas. Administración: Montesquenza, 2 - MADRID



CARRERA DE ARMAMENTOS ATOMICOS Y TERMONUCLEARES

GRANDES "COMANDOS" SUSTITUIRAN A LOS REGIMIENTOS Y BATALLONES

AMETRALLADORAS DE 4.000 DISPAROS POR MINUTO

¿PROFECIAS militares para el año próximo? Difícil tarea ésta de profetizar, pues apenas si hubo en el mundo, según el Antiguo Testamento, solo cuatro profetas llamados mayores y apenas una docena de los denominados menores. Es verdad que en Samaria los hubo abundantes, pero profetizaban en nombre de Baal, es decir, que eran falsos. Que también en el arte de la profecía lo falso es mucho más abundante que lo verdadero. Pero, puestos en el trance de la adivinación, en estas cosas de la guerra —de la que ya dijo alguien que era en sí misma «el reinado de lo desconocido»—, algo, sin duda, cabe vislumbrar y aun anticipar, no del todo arriesgadamente, porque la

técnica bélica está en pleno desarrollo y sigue trayectorias, en parte conocidas, aunque en buena parte también, y sobre todo en sus detalles, sea ultrasecreta.

Tres factores intervienen en la batalla: los «hombres», las «armas» y el «terreno». El primero es siempre el mismo: el corazón humano, tan esencial en las guerras de la antigüedad clásica como en las de hoy, porque «el hombre es siempre la primera de las máquinas de guerra». El último factor citado, el terreno, varía poco —lo que el hombre le cambia—, y al fin actúa en el combate según la naturaleza de las armas que se usen. Son éstas, por tanto, las que transforman la táctica, las que la cambiaban en los días de Napoleón, según éste, cada diez años—, y las que la cambian o pueden cambiar ahora de modo extraordinariamente más de prisa, dada la intensidad y la rapidez del progreso técnico e industrial. La guerra de mañana no será así, en modo alguno, como la guerra de ayer. Ni siquiera la contienda pasada fué lo mismo al principio que al final.

La guerra de mañana la prepara la organización. Esta crea las tropas, las adapta a las nuevas armas, dispone de éstas y prepara la táctica a emplear. Y en este sentido la profecía se simplifica. Porque, sin duda alguna, la mutación de las instituciones castrenses está en evolución plena y decidida desde que la guerra última terminara, y aun más concretamente desde que las dos primeras bombas atómicas se arrojaron sobre el Japón. ¿En qué consiste ese cambio de armamentos, de organización y de táctica que se está preparando? He aquí lo que vamos a ver en seguida.

EL PRIMER BOMBARDE-RO SUPERSONICO

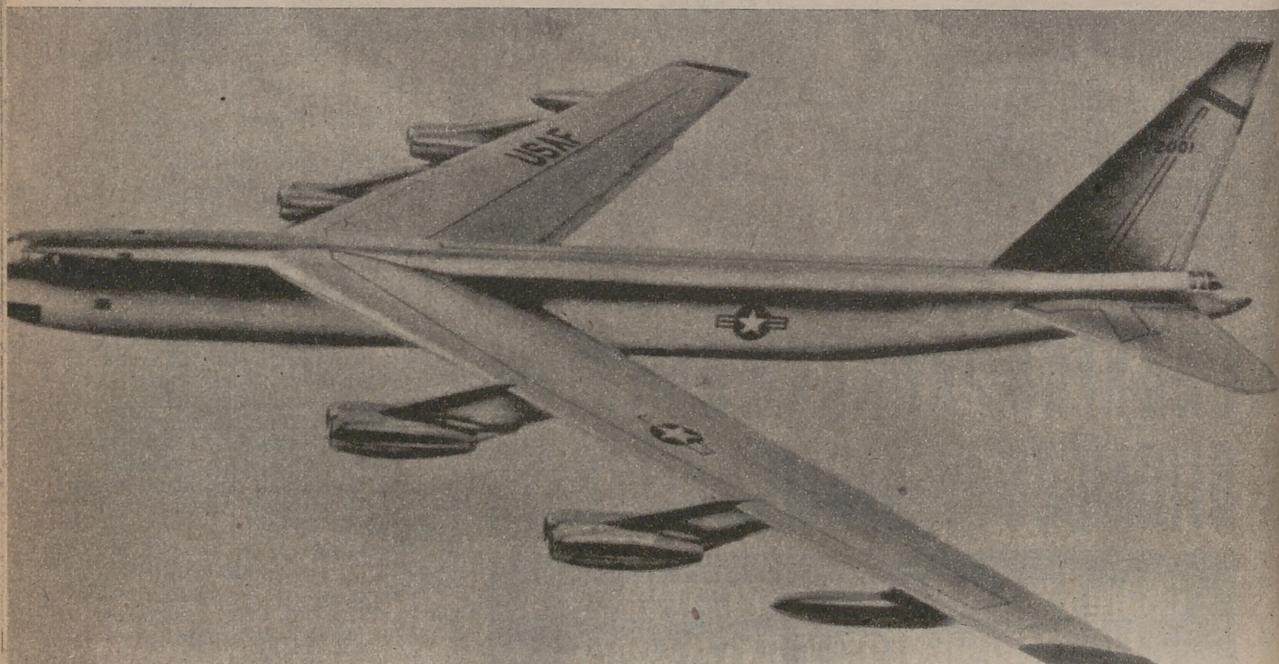
1956 señala una etapa notable

en la evolución. La de la aparición, por ejemplo, del primer submarino atómico, el «Nautilus». La de la asignación de cañones atómicos al Ejército. La de nuevos records en los alcances de las bombas volantes y de los cohetes, pongamos por caso. Pero nuevos inventos y nuevos progresos se están preparando. He aquí un jalón singular de la etapa citada. Un jalón nada más. Porque la tarea para lograr nuevos medios de destrucción no se interrumpe. Se trata, en efecto, nada menos que de la defensa de los países libres frente a la temida agresión soviética. Y la organización defensiva occidental es aun insuficiente, acaban de prevenir, ante la reunión de París, los mandos de la N. A. T. O. Por ello urge prevenirse. Pero, ¿cómo? Tal es la cuestión.

En Francia acaba de votarse el presupuesto militar: algo más de mil millones de francos para mantener en filas 1.230.000 hombres. En la Asamblea se han escuchado esta vez opiniones interesantes: «¡Demos prioridad a los ingenios nucleares», han pedido Crouzier y De Pierre Bourg; «Este presupuesto es inactual», ha dicho Montell; «El porvenir está en los ingenios especiales», ha comentado Laforest; «Nuestro Ejército del Aire es viejo», asegura Moreau; «Aceleremos la construcción del submarino atómico», concluye Anxionnaz... En la propia reunión de los países del Pacto Atlántico, en París, las potencias europeas han clamado a una para que los americanos les entreguen artillería atómica. Pese a las peticiones del generalísimo Nortad para que los miembros de la N. A. T. O. incrementen sus efectivos, la verdad es que éstos están, desde hace tiempo, disminuyendo en todos ellos, con la intención de disponer de más créditos para la producción de armas nuevas. Los Ejér-

citos del futuro se diferenciarán así cada vez más de los de ayer. Y de los de hoy, inclusive. En definitiva, la profecía apunta —sin riesgo de equivocarse— que la intensificación de los armamentos se orientará, cada vez más, hacia los nuevos: los atómicos y termoneucleares, los cohetes, las bombas volantes y los aviones en sus dos aspectos de cada y gran bombardeo. Es aquí en donde radicará, sin duda alguna, en el porvenir inmediato, la máxima y más sensacional «carrera de armamentos».

Los americanos se disponen a intensificar el perfeccionamiento de estas armas novísimas, los ingenios de toda clase. Va a comenzar a producirse en serie el avión de bombardeo supersónico que acaba de realizar su primer vuelo en Fort Wort (Tejas). Se trata de un arma terrible, el «Convair B-58», último modelo de esta serie de los grandes bombarderos, con sus cuatro turboreactores, sus tres tripulantes, su tren de aterrizaje de 16 ruedas y su velocidad supersónica extraordinaria. Perfeccionarán sus grandes aparatos, esa colosal flota de mil bombarderos que acaban, impresionantemente, de movilizar, en la más gigantesca maniobra aérea que se haya realizado jamás. Antes, en la llamada «Operación Quick Kick», ya sus nuevos «B-52» han efectuado vuelos de 21.000 kilómetros sin escala, y de 25.600 con aprovisionamiento en vuelo. Una distancia, en fin más que suficiente para ir a Rusia, desde los Estados Unidos, y volver al origen, tras de arrojar una potentísima bomba de hidrógeno sobre el objetivo soviético asignado. Intensificarán, sin duda alguna, los yanquis también los trabajos de perfeccionamiento del último de sus cazas supersónicos, el «F. 100 C.». Colocarán, en sus ya citados bombarderos «B-52»,



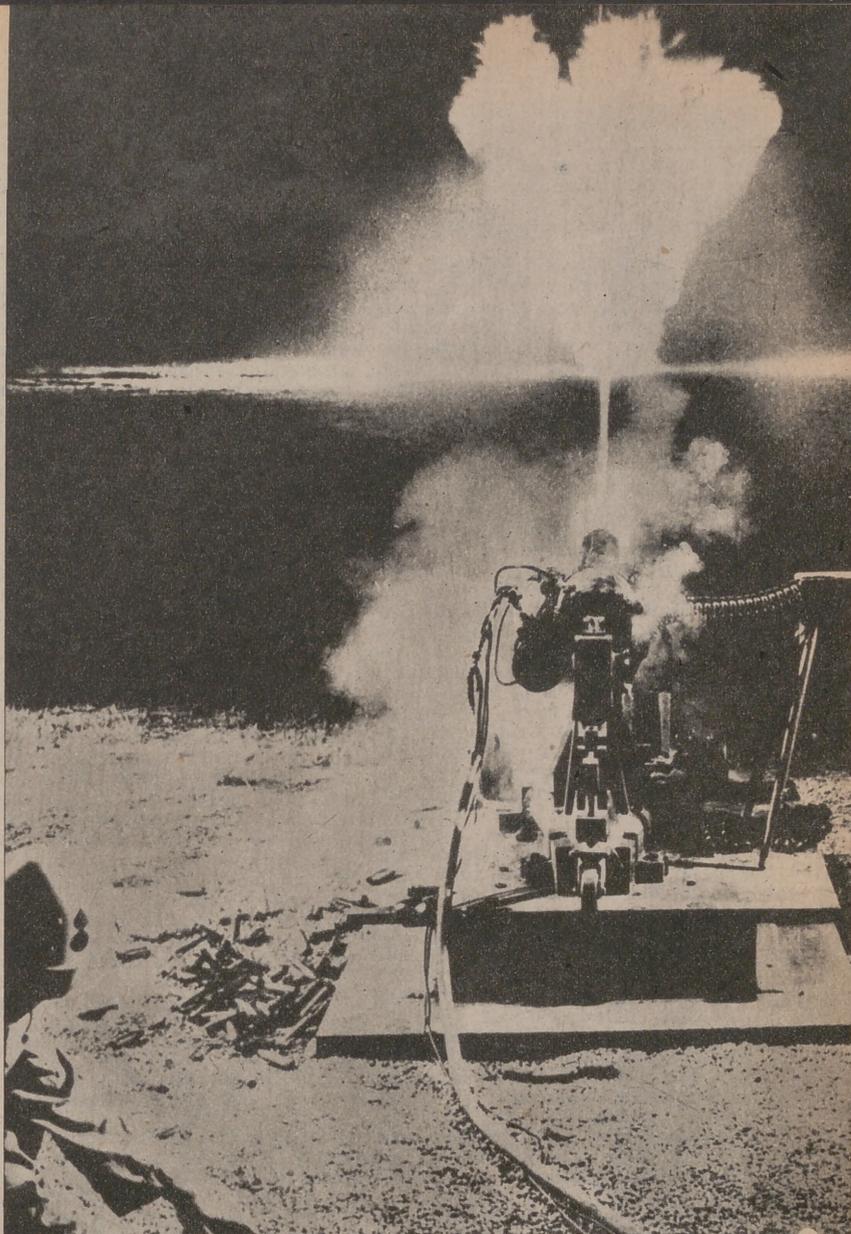
He aquí el atrevido diseño del superbombardero «B 52-2», construido en Norteamérica para el transporte de la bomba de hidrógeno. Su construcción ha entrado en una fase decisiva en la modernización del arma aérea americana

torretas como la que ensayan para cuatro ametralladoras, empleando dos «radar», uno para la búsqueda y otro para la puntería, lo que hace de tal defensa un arma eficazísima. Y multiplicarán las formaciones del tipo del «Ala 701», de proyectiles tácticos, actualmente en período de instrucción, unidad ésta aerotransportada de cohetes de gran eficacia, de la clase llamada «Matador».

Es aquí, en estos ingenios y en las bombas volantes, en donde el impulso del Pentágono parece más decidido. Enormes sumas hay dispuestas al efecto, y los mejores técnicos y las más depuradas industrias trabajan con afán para superar las marcas creadas por ellos mismos hace apenas unos meses. Ultimamente, un «Snarck» —avión sin piloto— ha alcanzado, como se sabe, los 4.800 kilómetros. Nos acercamos hacia el proyectil intercontinental a paso agigantado. Aun no se ha logrado. Pero no parece lejana la fecha de su logro. Entre la gama de los ingenios en trance de perfección adelantada está el propio «Matador», que en la actualidad se construye de 12 metros de longitud, 5.500 kilogramos de peso, se lanza sin necesidad de instalaciones fijas —hora y media después de llegada la batería al lugar de lanzamiento— y tiene un alcance de 800 a 900 kilómetros. El «Corporal» está en trance de transformación también. Parecen insuficientes sus 240 kilómetros de alcance y su velocidad, ¡tres veces superior a la del sonido! Pasará con estos proyectiles justamente lo que con el «Nike» primitivo, que ha formado dinastía en poco tiempo, pues del arma original se han derivado ya tres herederos: el «Ajax», el «Hércules» y el «Zeus». Lo mismo que está ocurriendo también con el cohete medio «Júpiter» e incluso con el «Redstone». «La carrera de los cohetes», como se le ha llamado, continuará así decidida y vertiginosa. En el campo de estos ingenios y de las bombas volantes, así como en el de los explosivos nucleares y en el de la aviación de reacción y de bombardeo, la ventaja del Occidente sobre el Oriente parece ser notoria.

LA NUEVA TECNICA DE LA DISPERSION EN LAS LAS BATALLAS

La batalla de mañana así imaginada será algo extraño y terrible. Los americanos han terminado creando un tipo nuevo de división que se parece poco a las precedentes. Por de pronto, no se compondrá de regimientos ni de batallones, sino de agrupaciones menores, algo así como grandes comandos. Esta nueva división tiene 11.000 hombres en vez de los 17.000 con que cuentan las ordinarias. Pero su armamento es poderosísimo. La artillería clásica la han sustituido en ella los americanos por ingenios del tipo de los descritos. En la nueva batalla ya no se establecerán las fuerzas como antaño, tendidas con una densidad media de dos hombres por metro lineal. La nueva batalla, al revés, impondrá la diseminación en una forma sorprendente. Una división de este



Uno de los últimos cañones creados en Estados Unidos denominado «Vulcano», que puede arrojar por su boca más de una tonelada de explosivos en un minuto. Pesa 150 kilos y puede ser instalado en aviones supersónicos

tipo podrá ocupar doble y aun triple espacio que una clásica, pese a sus menores efectivos. Estamos, es cierto, ante una división de experiencia. Pero esto justamente quiere decir que si semejante ensayo resulta satisfactorio —como parece que ha ocurrido plenamente—, todas las divisiones yanquis se equiparán como ella. La batalla de mañana no dispondrá, como la pasada, la artillería, distribuida en grupos, poco más o menos a cuatro kilómetros del frente. Propiamente, no habrá frente tampoco, sino una zona amplia y ancha de contacto. Tras de ella a ocho o diez kilómetros, aparecerá la nueva artillería atómica; más atrás aún, aproximadamente a 50 kilómetros, las armas «Corporal», y aun más a retaguardia —si en la nueva guerra cabe hablar de retaguardia—, a unos 150 kilómetros, estarán los últimos órdenes de fuego divisionarios: el «Matador». Las nuevas ametralladoras de 20 milímetros, que incluso se montarán en la aviación de reconocimiento, harán, como la que

se ensaya «Vulcan», ¡cuatro mil disparos por minuto!, es decir que el fuego de una sola de estas armas será más eficaz que el de todo un batallón de organización antigua. Habrá «bazokas», armas contracarros, que se apoyarán, para disparar cargas atómicas, en el hombro del tirador; cañones de 155, atómicos también, montados sobre helicópteros para batir la retaguardia enemiga. ¡La batalla sí que será entonces el reinado del caos! Las agrupaciones los comandos, atacarán los islotes de la defensa contraria con carro, paracaidistas, tropas aerotransportadas y motomecanizadas, y desde luego con helicópteros y máquinas volantes individuales. Se atacará con furor el islote elegido, mientras que otras agrupaciones atacarán otros. El efecto del moderno armamento será terrible. Las armas atómicas actuarán con intensidad. Batido el islote, las tropas, transportadas por tierra y por aire por medio del motor, atacarán uno a uno, a su vez los demás islotes. La batalla tendrá, así fases sucesivas, en las que siempre se desarrollarán ata-

ques a los islotes de la resistencia enemiga hasta que, en medio de aquel caos singular, un bando consiga aniquilar al otro totalmente. ¡Tal será el cuadro pavoroso del combate terrestre de mañana!

Arma de singular eficacia en éste será la nueva artillería atómica. Ya hay seis grupos, de seis piezas cada uno, de 280 milímetros, americanas, en Europa. Pero este material será cambiado por otro más ligero de calibre medio. ¡Cada proyectil, que apenas si pesa 136 kilogramos, tiene un poder destructor equivalente a 12.000 toneladas de trilita!

Tan singular táctica en ciernes —que prepara y preparará cada vez más, no hay error en el vaticinio, la organización y la industria americana y, en cierto modo, occidental— plantea un grave problema para Rusia. Rusia ha sido siempre un país gregario. Y naturalmente, está característica oriental, asiática diríamos mejor, ya la llevó a sus instituciones militares de antaño. En la guerra de Crimea sus batallones macizos fueron así segados por el fuego aliado. En la primera guerra mundial se hizo famoso lo que a la sazón dió en llamarse el «rufo ruso». La táctica de los generales zaristas consistía, en efecto, con total desprecio del arte militar en lanzar masas y masas al fuego, produciendo así fracasos hecatómicos sin cesar. Incluso por falta de armamentos iban en estas formaciones macizas soldados sin fusiles, que en todo caso deberían recogerlos del suelo, al ser baja algún camarada inmediato. Para los rusos, en la época de la omnipotencia del fuego lo importante era aún la masa, como en los días del combate al arria blanca y de las cargas compactas de la caballería. Por algo el Ejército ruso es el último que se ha resistido a acortar la longitud de la bayoneta. En la última gran guerra, en fin, los generales rusos prodigaron también abundantemente la sangre de sus soldados. No se distinguían aquellos demasiado de los del viejo tiempo

del zarismo. Es verdad, que esta vez, aunque se prodigaran los ataques en masa de los hombres, se emplearon también con preferencia y éxito la masa acorazada de los carros. En definitiva, esta nueva arma producida con amplitud por toda la industria soviética, puesta íntegramente al servicio de los armamentos, favorecía la tradición militar del país de la acción en masa. Los carros, al efecto, se prestaban naturalmente para ello mejor que los simples batallones a pie. El «rufo» de la primera guerra resultó esta vez, en la segunda, sencillamente motorizable. A la masa humana la había sustituido la masa mecanizada y acerada. ¡Esto era todo!

La batalla de mañana presentará un grave problema a esta tradición inveterada del Estado Mayor ruso. Las concentraciones en masa de semejantes armas blindadas serán muy difícil que se puedan mantener secretas. Ni siquiera cobijándose en los bosques como era frecuente se enmascarasen en la guerra pasada. Esta vez, el radar y la aviación podrán fácilmente descubrirlas. Y una vez descubiertas serán aniquiladas. Decía a principios de siglos el general Langlois, que una batería descubierta era una batería batida y no había sino que ocuparse de los muertos. Pero esta tremenda verdad ¿qué no podrá ser mañana cuando un simple disparo de una pieza atómica puede aniquilar toda una concentración de este tipo e incluso una ciudad entera de población media?

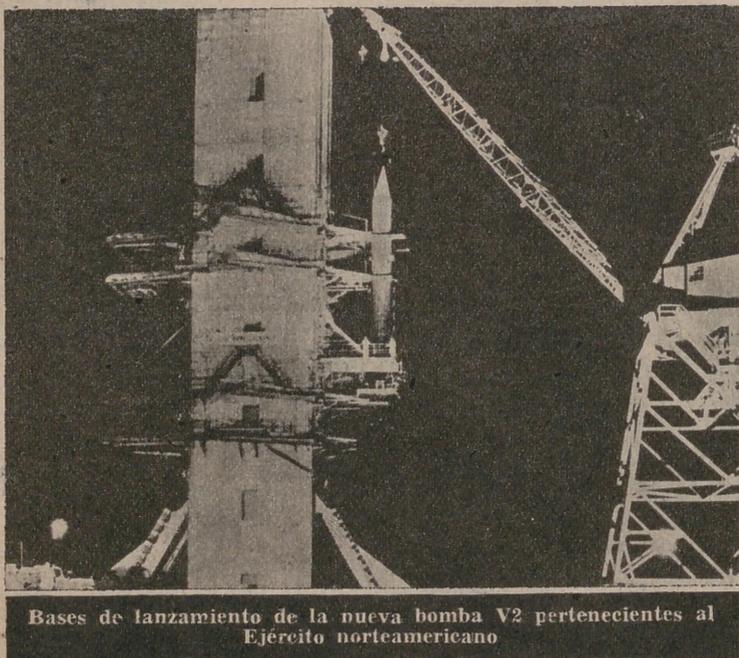
LA ARTILLERÍA ATÓMICA DE LA MARINA

En el aire, el vaticinio apunta, como se ha dicho, hacia el perfeccionamiento de los aparatos, de los ingenios cohetes y de las bombas volantes. Y, singularmente hacia el empleo de la propulsión atómica, ya lograda en la marina. El avión atómico cuya investigación se realiza afanosamente en América —aunque también en otros países. Rusia in-

cluida— procurará un enorme radio de acción y eliminará el problema del combustible que aun hoy pesa sobre la aviación estratégica o de gran bombardeo. Tales aparatos tendrán no solamente una velocidad y un radio de acción muy superior a los actuales sino también pasibilidad de transportar más bombas. Esto junto al logro de la mal llamada «arma absoluta» —mejor sería denominar a este ingenio «intercontinental»— dará una enorme eficacia a la aviación. de este tipo decididamente orientada al empleo de grandes proyectiles termonucleares, como la bomba «H», que experimentada por los americanos, en 1954, logró un potencial destructor equivalente a setecientas cincuenta veces el de la bomba atómica de Hiroshima.

Todo en el supuesto que las bombas volantes y los cohetes no terminen por desplazar a la aviación tripulada, exactamente como parece disponerse a hacer la artillería atómica, con la clásica. ¡Qué pudiera ocurrir!

En la Marina las armas nuevas tienen un campo de aplicación singular. El crucero «Boston», de la escuadra estadounidense, ha sido equipado experimentalmente con artillería atómica y proyectiles teledirigidos. Pero de esta experiencia, dado su éxito, se está en trance de pasar a una flota entera armada de tan singular manera. La vieja concepción de los buques de línea, con su artillería primaria y secundaria, aquella capaz de arrojar grandes proyectiles de una tonelada a 35 ó 40 kilómetros de distancia, ha sido superada por esta otra artillería de menor calibre de proyectiles mucho más pequeños. ¡¡pero paradójicamente enormemente más eficaces!!!, cuando no por estos otros buques de menor porte, pero más rápidos y provistos de ingenios teledirigidos. Uno de los problemas graves que plantea la guerra futura, y que la Marina podrá solamente resolver, es el de las bases aéreas. Sin duda serán estos los primeros objetivos de la aviación enemiga. Apenas rotas las hostilidades, estos campos serán inmediatos e implacablemente atacados hasta dejarles inservibles. La aviación sin bases, reduce extraordinariamente su eficacia. La defensa de estos campos resultará en muchos lugares, difícil. Por de pronto, los aparatos de detección no señalan con claridad los aviones del ataque hasta 240 kilómetros de distancia. Esto es, con un cuarto de hora escasamente de tiempo. Para las bases adelantadas, en Europa central, este tiempo es poco para la defensa. Contra los cohetes tampoco hay antídoto eficaz del presente. La artillería antiaérea, la vieja panacea de la defensa activa contra la aviación de otros tiempos, resulta ahora en buena parte ineficaz, ya que su alcance no pasa prácticamente de metros 10.000 en la vertical, y el ataque volará a más altura. Pero la Marina puede proporcionar esos campos de aviación, en las cubiertas solistas de sus inmensos portaaviones, largos más de 300 metros, que permiten transportar la base aérea propia de es-



Bases de lanzamiento de la nueva bomba V2 pertenecientes al Ejército norteamericano

te modo de un lugar a otro en donde convenga y elevar en cuatro minutos 32 de los más modernos aviones de bombardeo, portando bombas atómicas a 3.000 ó 4.000 kilómetros de distancia mar o tierra adentro, de manera indistinta.

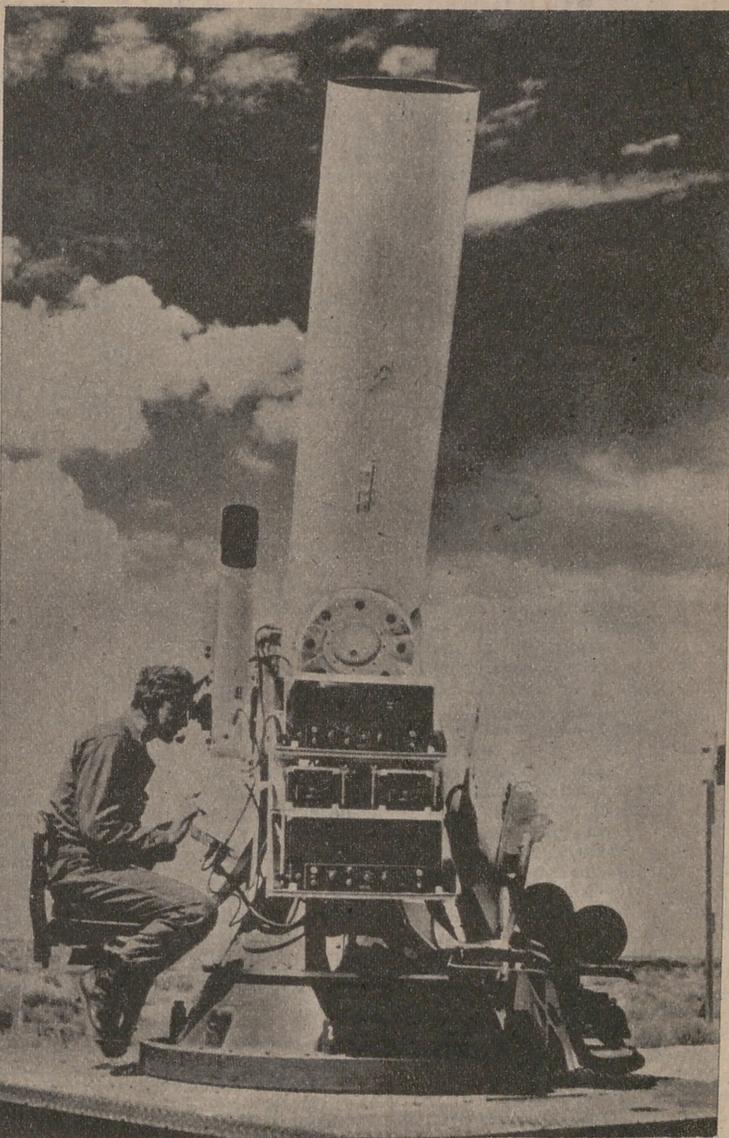
A esta función de la Marina —proporcionando bases aéreas móviles— hay que añadir la posibilidad de su bombardeo, no ya a los lugares inmediatos de la costa, como antaño sino a decenas, centenas y aun millares de kilómetros tierra adentro, como decimos. He aquí por que la Marina está llamada en esta Era de ingenios nuevos a tomar una importancia singular en el campo táctico, interviniendo en la propia batalla terrestre, como un combatiente más, junto a la aviación y, naturalmente el Ejército con sus aviones y con sus cohetes. Dejamos aparte, no hay que decirlo, el papel transcendental que la Marina ha tenido y tiene y tendrá siempre como arma estratégica y clave de las comunicaciones.

LA PROBABILIDAD DEL PORVENIR

He aquí unas profecías que sólo lo son a medias. Porque en realidad se fundan en ensayos experiencias, estudios en avanzado curso de realización. El logro de todos estos objetivos señalados no está lejano. Algunos, seguramente, se alcanzarán posiblemente en este mismo año 1957, que ahora empieza. Otros los seguirán después. Pero el vaticinio es seguro. Decía, con un gran sentido del humor, aquel gran español y literato, que se llamó Navarro Ledesma, que sólo acierta el porvenir aquel que realmente no sabe lo que dice, Donaire exacto con frecuencia, resulta, sin duda alguna esta afirmación. Pero esta vez, insistimos no vaticinamos. No aspiramos a meternos de rondón en el coto bien cerrado —y harto limitado— de los profetas. Esta vez, sencillamente, no hacemos más que suponer resueltos problemas que está ya semirresueltos. En definitiva, más que anunciar acontecimientos, los adelantamos en su realización en nuestro comentario.

Las nuevas armas revolucionarán total y absolutamente los procedimientos tácticos, la estrategia y la organización. Como las innovaciones de los armamentos lo hicieron siempre. Como ocurrió, por ejemplo, con la pólvora. Sólo que esta vez mucho más de prisa y sobre todo, mucho más rotundamente. El vaticinio ha quedado hecho. ¡Quiera Dios que esta pobre humanidad, sin embargo, no se decida a contrastarle y que quedan inéditas las nuevas armas mortíferas que tan afanosamente se buscan en los laboratorios y se ensayan en los polígonos! Y que reine siempre la paz sobre la tierra entre los hombres de buena voluntad! Pero esto, y terminamos, es mucho más desgraciadamente —¡ay!— un deseo nuestro que un vaticinio final.

HISPANUS



Moderna máquina del Cuerpo de Señales de las fuerzas de Estados Unidos, que fotografía objetivos móviles a 300 millas de altura



Nuevo rifle del Ejército norteamericano que permite una mayor rapidez de tiro

Por Demetrio RAMOS

NI queremos probar nada en un precipitado juicio histórico, ni llevar a cabo una información previa sobre «la concesión». Deseamos limitarnos a un apunte ligero, con la utilización de un escenario que ni siquiera nos es próximo, como la Rusia del pasado siglo, país en el que el proceso llegó a sus últimos límites, a sus más terribles consecuencias.

En el mundo feudalista y agrario del Este, la huella del despotismo ilustrado vino a soldarse por un defecto cronológico, con las consecuencias de la Revolución y del bonapartismo. La guerra dejó un recuerdo no sólo militar, sino de paisajes vividos por los que llevaron una estampa europea a sus palacios o residencias. En la élite intelectual, con el tiempo, todo esto ya no sólo sería recuerdo, sino anhelo, trémulo deseo de desprovincializarse. Así, también en Rusia apareció el mito de Europa, con el ansia de superar un atraso lamentable: era necesario abrirse a Occidente, comunicarse con Europa, romper el enclaustramiento: Un bloque, el «raznochinstvo», el sector intelectual burgués participaba de estas tendencias como vía de legitimación de su calidad; otro, el «kainshchisia dvoriane», el de los «nobles penitentes», según la afortunada frase de Mijailovski, con sentimiento vanguardista.

Tan europeos se sienten los motores intelectuales de este movimiento cultural, que surge entre ellos el santo horror al Oriente y nace hasta la teoría del «peligro amarillo», enunciada por vez primera por Nicolai Yakovlevich en su ensayo «Rusia y Europa». Muchos de los argumentos leídos más tarde en Spengler tienen aquí sus precursores.

Alejandro II, después de la guerra de Crimea, que es el primer 93 de la Edad Contemporánea, decide hacer tabla rasa de toda la rusofilia y aceptar «lo europeo», como única medicina para la amargura. Entre otras cosas, suprime la peregrina prohibición de los viajes al extranjero y decretar en 1861 la libertad de los siervos. Pero como el campesino librado no puede comer, para escapar a la miseria huye a las ciudades, donde la gran oferta de brazos hace descender los salarios. Los grandes magnates, los «nobles penitentes» de la industria, encuentran en esto su mejor fortuna, pues los talleres crecen a medida que pueden vender más barato gracias al disfrute de la libertad sin pan. Dos cosas tremendas se han conseguido de paso: la fabricación del proletariado y la crisis que fatalmente llega, para hacer que la burguesía menos afortunada se aproxime a los campos radicales. Las reformas universitarias, con los conceptos de aceptación de libertades, permiten también que se abra este campo de maniobra a un futuro revolucionarismo, cuando todavía Miguel Bakunin se conforma con decir que cree en el telégrafo. Como rasgo sintomático diremos que surge entonces el planteamiento del problema de las generaciones, pues en 1861 se publica ya la proclama «A la joven generación».

El hecho de haber proyectado el Zar el programa de reformas, de actualización no logra que el fermento revolucionario se resigne con tan fáciles beneficios, pues el pistoletazo de Karagosoff en el Jardín de Invierno, en 1866, denuncia que el planteamiento de todo esto no ha sido muy afortunado. Las concesiones sin programa, el sólo abrir puertas sin afrontar la raíz del mal es permitir que éste crezca en terreno abonado. Es lo mismo que intentar resolver el problema del contrabando no con una producción propia de mejor calidad y más barata, sino por la eliminación de la vigilancia de las fronteras.

La reacción de la época de Alejandro III fué, igualmente, contraproducente, pues los diques no mejoraban la sana circulación de las aguas, sino que las remansaban. Por añadidura, la interminable de las «concesiones cordiales» de Loris-Melikov ponían al descubierto la carencia de una línea de clara dirección que debilitaba las fidelidades.

Ni Alejandro II ni Loris-Melikov cayeron en la cuenta de que es más útil la realización de un programa auténtico que la concesión simple, porque la concesión es siempre una entrega a la iniciativa ajena, sin bandera superadora propia, del mismo modo que las puras represiones—la concesión de lo contrario—revela también una falta de soluciones, al colocarse a la defensiva. Es lo mismo

que si un ejército en campaña, cuyo objetivo no puede ser otro que la victoria se limita a ceder posiciones o a fusilar prisioneros, sin preocuparse ni poco ni mucho de elaborar un plan táctico que, partiendo de las posibilidades del enemigo y de sus claves de sugestión, resuelva formalmente las amenazas presentes y futuras eliminando las causas ciertas del ataque para batirle en el momento oportuno y en el campo previamente elegido. Si en vez de mejorar su aparato funcional se empeña en hacerle más pernicioso al tiempo que facilita la infiltración, todo lo tendrá perdido.

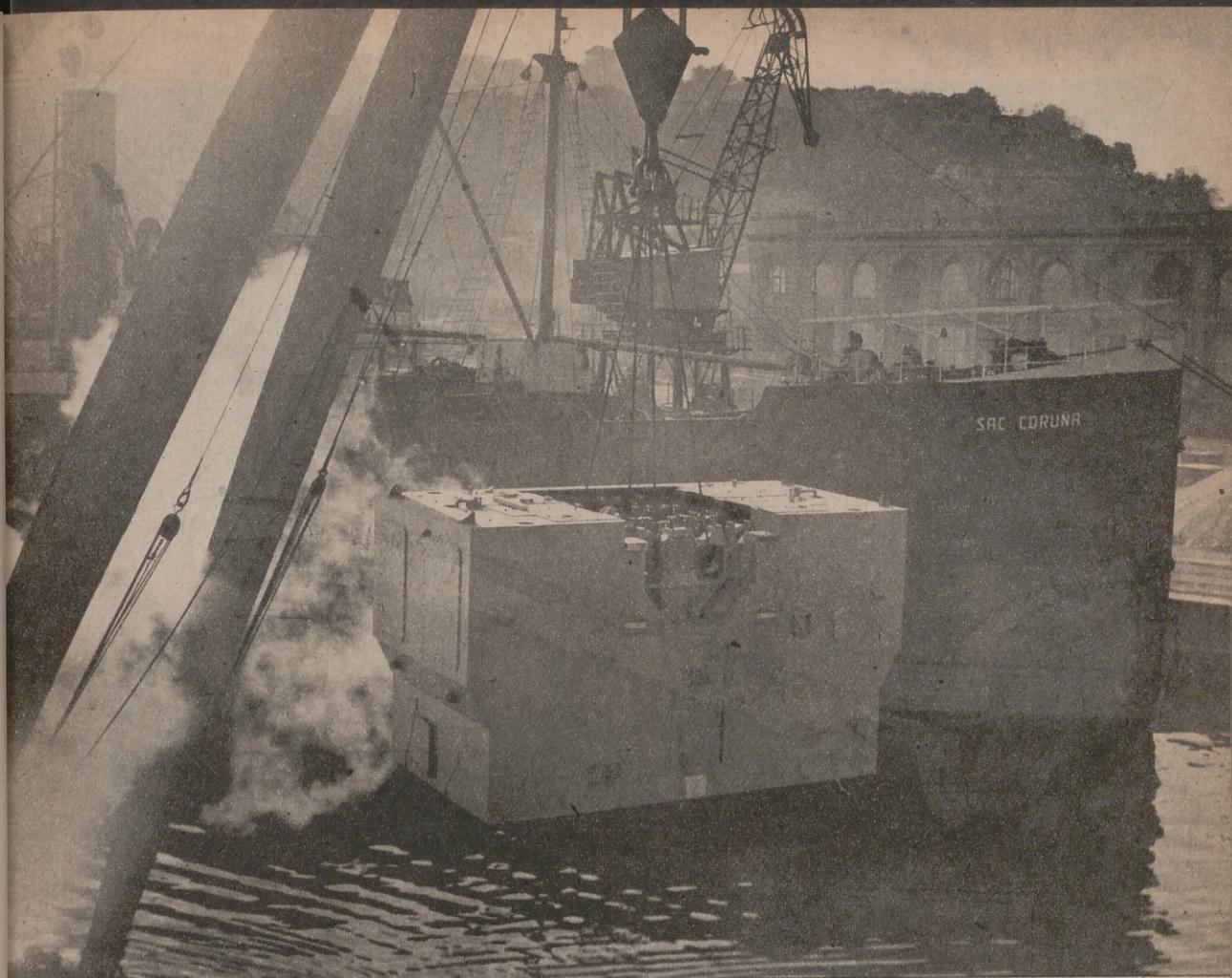
Por eso coincidió con la falta de política propia y coherente, en el tránsito del reinado de Alejandro III al de Nicolás II, la aparición de otro síntoma externo del desconcierto. Nos referimos a la enunciación de la teoría de la decadencia que hizo Dimitri Merejkovski, autor del ensayo «Sobre las causas de la decadencia y sobre las nuevas corrientes de la literatura rusa».

A partir de ahora, la sociedad ya no tiene conciencia de su propio destino. Aceptan unos o los otros cualquier programa, cuanto más cómodo mejor: la paz a ultranza o lo que sea, porque en los propios resortes del poder ni siquiera hay unidad operatoria; mientras unos persiguen a los conspiradores, otros les amparan y hasta les facilitan medios o resortes. Los más temibles acontecimientos son aquellos que pueden producirse—como se vio también en el caso de la Revolución francesa—con fondos o complacencias de la propia sociedad que parece temer cumplir con el elemental deber de defenderse.

Así fué posible la Revolución rusa y la instauración del régimen soviético, con el que los intelectuales «progresivos» y la burguesía radicalizada, tan amante de aperturas al exterior y de superar el atraso secular, fueron a caer en lo más opuesto, por el sólo capricho de destruir y arrasar una realidad que soportaban a disgusto. Roma tuvo la preocupación de los bárbaros, pero el Imperio de los Césares sucumbió porque creyó en la «concesión» al abrirles las fronteras y confiar su defensa a unas legiones que hasta el día antes habían sido el enemigo, porque les alimentó desde dentro. Por lo mismo, si la élite intelectual de Rusia se movilizó por un antiasiatismo, al fin, con la revolución bolchevique, tuvo que ver a su país reducido al mayor hermetismo, a la más funcional asiaticización, hasta el extremo de ser hoy también las legiones asiáticas—a las que hemos visto entrar en Hungría—la guardia protoriana del régimen.

Con esta esquema que creemos tiene valor alocucionador, no deseamos forzar la deducción en favor de un «quietismo», en pro de una entrega de salvaguardia de cualquier «status» a la nueva acción represiva. Por el contrario, tenemos el convencimiento de que las necesidades y realidades de cada momento imponen actividades políticas actuales, tanto más eficaces y positivas cuanto más se acomoden a la actualidad. Lo que no cabe es dar por bueno para un proceso cualquiera lo que los enemigos del proceso utilicen para su destrucción, del mismo modo que lo que entorpece su desarrollo. Pretendemos decir que tanto los que desean que el agua discurra por donde quiera, como los que se afanan en la técnica del dique, llegan fatalmente a un resultado idéntico y negativo: la inundación. Sólo el agua es útil, como elemento fecundador, cuando corre en virtud de un plan por canales bien trazados y conforme a una buena distribución.

La estampa trágica del cuadro de Perov «funerales de un campesino» pintado románticamente en 1865 como programa gráfico paralelo al literario de Gorki, nos ofrece la visión de una troika entre la nieve, guiada por una mujer vencida por el infortunio, que conduce al féretro, al que se abraza aterida una niña pálida y desmedrada. ¿No es esta misma estampa el símbolo de un resultado al que muchos contribuyeron por la inconsciencia? Al fin, Rusia no se hizo europea, sino que en esa troika lleva el cadáver media Europa también hacia el fondo de Asia.



LA ECUACION DE LA ECONOMIA NACIONAL

1955 = 240

1957 = 400

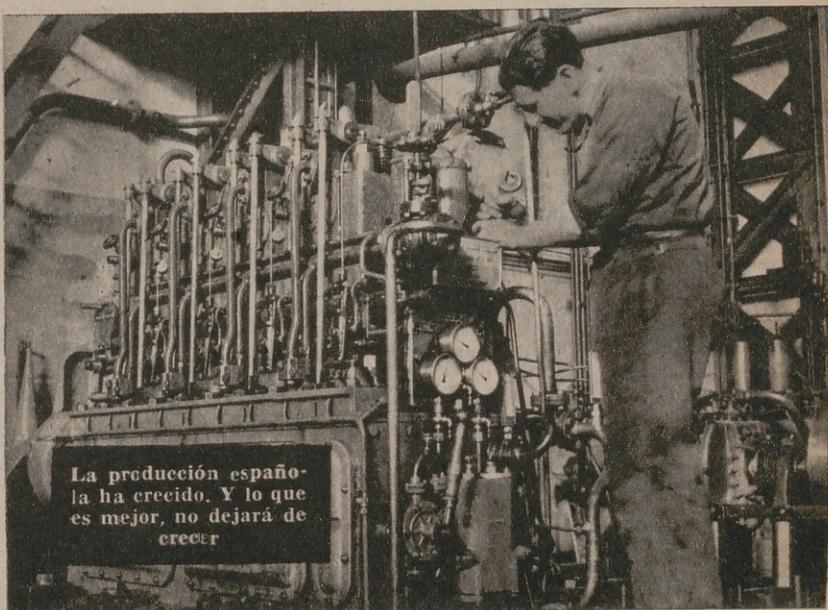
DOS MILLONES DE TONELADAS DE ACERO, QUINCE MILLONES DE TONELADAS DE CARBON, OCHO MILLONES DE TONELADAS DE CEMENTO

VEINTE ESPAÑOLES MAS POR CADA MIL HABITANTES

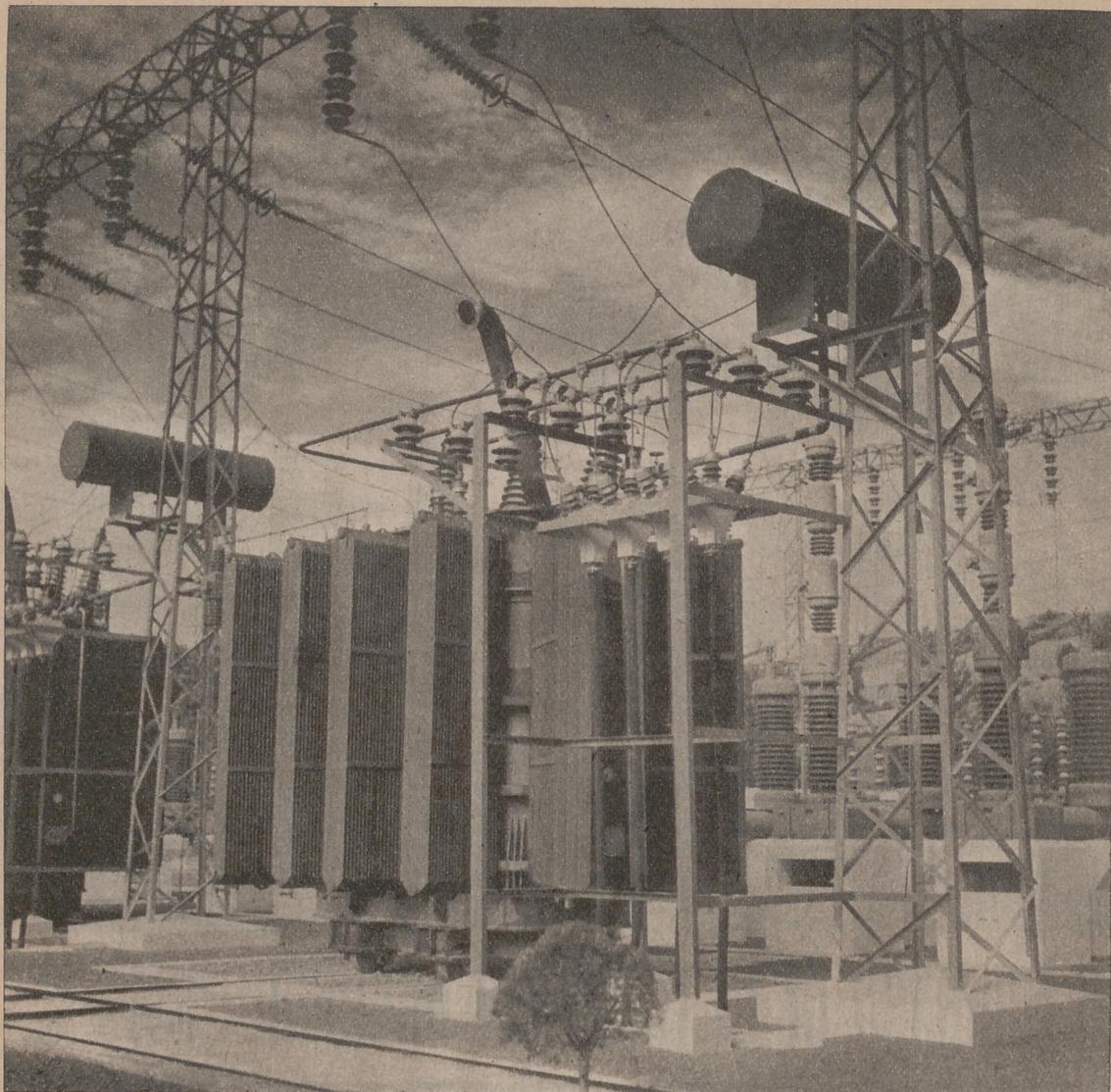
SABE usted cuáles son los secretos de la economía? ¿Conoce qué productos se van a consumir más en este año que empieza? ¿Ha contado a cuanto ascenderán las ganancias de los treinta millones de españoles? ¿Ha calculado a qué nuevos países podrá exportar sus motocicletas o sus máquinas de coser, o sus magníficos tejidos de la más pura fantasía, o sus verdes girdas y relucientes acetunas?

¿Sabe usted todo esto? Pues igual conocimiento podrá airear en lo que concierne al vocablo de kilovatios que los nuevos gigantes hidráulicos lanzarán por los caminos de los hilos de las conducciones energéticas?

¿Ha averiguado la futura cosecha de cereales, la próxima cantidad de acero para nuestras fábricas, el saldo de la balanza de pagos, las toneladas de cemen-



La producción española ha crecido. Y lo que es mejor, no dejará de crecer



to que consumirán las viviendas que se terminen y hasta la cifra perfecta de la Renta Nacional por habitante?

Difícil es hablar de economía, en síntesis, porque de economía están impregnadas, introvertidas, exuberantes, todas las actividades de la material vida. Difícil es hablar, en poco, porque lo mucho, por más que se contraiga, tiene un límite para la reducción.

No hay en España, tal vez, campo más amplio que el económico; por lo menos en lo extenso, en lo complejo, en lo lleno de múltiples cualidades, de innumeradas facetas. Una cosa con la otra, están encadenadas; un motivo con el siguiente, se complementan; un producto, depende, y es dependido, del de más allá, del de la esquina, del de la lejana capital, del de la extraña frontera.

Ya no es la economía la simple operación de vender, comprar, contar, hacer balance y vuelta al ciclo. La ciencia económica hace tiempo que adoptó, apropió, la gran ciencia exacta de las matemáticas y, sobre su numerable vehículo, edificó teorías, comprobó realidades y predijo, de acuerdo con lo pasado, ocasiones futuras.

Mas a pesar de su exactitud, a pesar de su instrumento, la ciencia económica, está, como acto humano, a merced, no sólo de los aciertos de sus actores, sino de

otras facetas, muy importantes, sujetas, a veces a las consecuencias del azar imprevisible.

LA PESETA AMPLIARA SU AREA

Por de pronto, el mundo, para España, será más ancho. El mundo del mercado, el mundo de la expansión económica. Los grandes exportadores europeos, embarcados en ese navío que se fué a pique, con nombre Suez, han perdido, si no la calidad de sus productos, sí la confianza de sus compradores. En los mercados árabes, ya de por sí amigos de España, los productos españoles se verán incorporados definitivamente y totalmente a sus pedidos.

Y también América del Sur. Ese último embajador que ha sido el «Ciudad de Toledo» ha ido dejando, puerto por puerto, país por país, la constancia y el buen sabor de nuestros productos. América del Sur, escapándose un poco del área de otros signos monetarios, se adentrará jubilosamente en el área de la peseta. Ya no serán tan sólo nuestros vinos, nuestras aceitunas, nuestras mantillas, nuestros abanicos; en los futuros doce meses serán muebles, transformados metálicos, motocicletas, bicicletas, máquinas de coser, tejidos, barcos enteros y verdaderos, propicios para navegar, los que se incorporarán en gran volumen a la partida favorable de las exportaciones.

De América del Sur vendrá una cifra importante: 2.000.000.000 de pesetas—así, con tantos ceros—para los productos españoles.

Y de América del Norte vendrán, en 1957, dos partidas importantes, además de otras muchas, de un lado, una ley: 10.000 inmigrantes españoles por año; de otro, una larga lista de compras: 200 millones de dólares.

Todo ello contribuirá a que, en los próximos doce meses, pueda quedar, en casi su totalidad, renovado el utillaje de nuestra industria.

1955 = 240; 1957 = 400

El bienestar material, hablando en el más restringido sentido del término, se mide por la relación entre la producción y el consumo. La primera etapa está en producir. La segunda, en consumir. Si la primera no existe, huelga decir que la segunda tampoco. He aquí, pues, una necesidad: aumento de la producción.

La producción española, en sus tres grandes grupos—minería, electricidad y manufacturas—, ha crecido. Y lo que es mejor, no dejará de crecer. Vuelve a presentarse ahora, en este caso, el problema de la extrapolación. Los números índice de la producción industrial—los elementos más exactos que nos dan la medida del avance en este particular terreno económico—sólo datan de

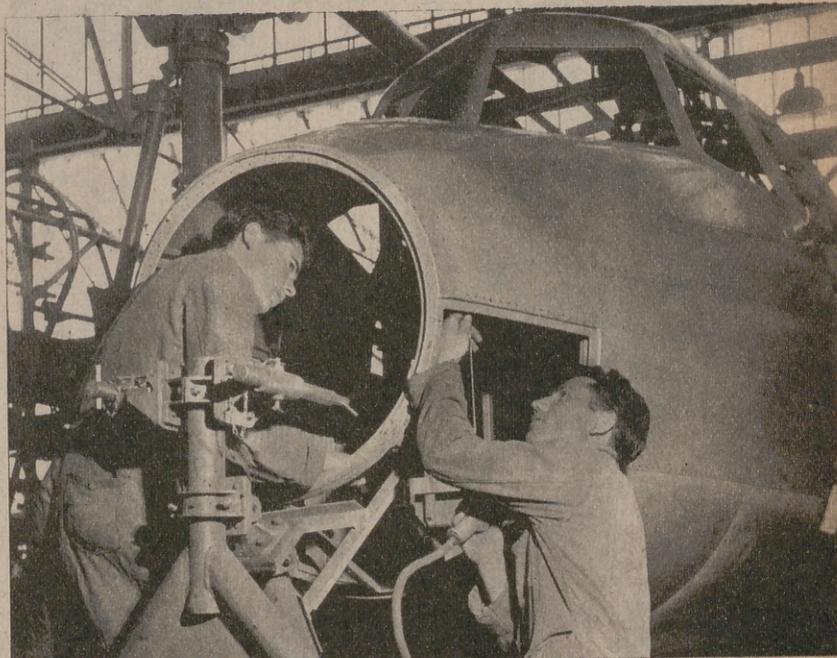
Los nuevos gigantes hidráulicos
abren para 1957 una esperan-
zadora panorámica en nues-
tra ecuación económica



1951. Seis años, pues, son, en lógica matemática, pocos años para una inducción exacta. Pero son, también, suficientes años para poder prever, con el natural margen, el futuro.

Y éstas son las predicciones. Primero, para las industrias básicas: dos millones de toneladas de acero; quince millones de toneladas de carbón; seis millones de toneladas de cemento. Ello dará un resultado: más, mejores y nuevos productos; más, mejores y nuevas viviendas.

1957, por el crecimiento de las industrias básicas, traerá una nueva ampliación no sólo de la oferta, sino de la demanda. Así, los fabricantes de ollas expres, por ejemplo, habrán de lanzar 1.000.000 —un uno y seis ceros—, más que en 1956; los de neveras tendrán que fabricar 500.000 de aumento sobre este año; los de máquinas de afeitar, 600.000, en cifras acabadas. No habrá, en ninguno de los casos, restricciones eléctricas; no habrá dificultades en el suministro de laminados y aceros especiales —esto sí que lo desearen, por encima de todo, las fábricas de todas las categorías—; se cumplirán exactamente los plazos para la modernización de las carreteras; cerca de 60 nuevas 10-



El mundo del mercado para España será mucho más ancho. Una expansión dirigida a los cuatro puntos cardinales de lo económico y geográfico

comotoras, muchas nuevas o modernizadas correrán por 2.000 renovados kilómetros de carriles.

Así es la profecía; una predicción que tiene, ni más ni menos, dos miembros como resultado; índice de la producción industrial de 1955=240; índice de la producción industrial de 1957=400.

CUATRO MIL MILLONES DE PESETAS PARA LA DIVERSION

El descanso es, también, un aspecto económico. Y en esta economía de la tranquilidad y de la diversión aumentarán los espectadores exactamente en el mismo porcentaje que crece la población porque, al fin y al cabo, todos somos actores del gran mundo de la distracción. Los españoles gastarán, en 1957, cuatro mil millones de pesetas en espectáculos y ello reportará a los empresarios un ingreso superior en un 30 por 100 al de este año.

Y en esta economía de las vacaciones hay un capítulo: los turistas.

Hombres, mujeres y niños; guapos, feos y regulares; rubios, morenos y castaños. Volverán la mitad de los que vinieron este año: millón y medio—¡qué bien lo pasaron en la Feria de Sevilla, en los encierros de San Fermín, en las jotas del Pilar!—; pasarán la frontera dos millones y medio que nunca estuvieron—para ellos manzanilla, farrucas, bulerías, pintura, catedrales, toros y, sobre todo, sol—, que harán un gasto en España, por término medio, de 500 pesetas por persona. Y cuatro millones de personas por 500 pesetas dan dos mil millones de pesetas de ingreso, como menos.

Junto a los cuatro mil millones de los españoles, los millones de

los extranjeros subirán, en un 150 por 100, la partida.

PARA LA PESCA, EL SEGUNDO PUESTO DE EUROPA

Un capítulo para el mar. Si los barcos españoles, en su navegar dejasen en las aguas marcadas, perpetuamente, la estela de las capturas en los anchos de esas cintas podría leerse para 1957 unas breves cifras: 800.000 toneladas entre todas las especies de pesca desembarcada: valor, 500 millones de pesetas.

Entonces, en las costas españolas podrán colocarse con legítimo orgullo unos indelebles carteles que, al lado de los nombres de los cabos, de las calas, de los golfos y de las ensenadas dirán: «España, segunda potencia pesquera de Europa». Esto significará, ni más ni menos, que en 1957 habrá vuelto la sardina, que un 10 por 100 más de nuestros barcos pesqueros dispondrán de instrumentos fonolocalizadores o de ecosondas; que las mallas de las redes habrán podido resolver, en casi la totalidad, las dificultades de sisal, de abacá o de fibras necesarias para sus reparaciones. Y que esas pilas de amarillos o verdes envases que forman las conservas marineras sumarán, en 1957, las cuatro mil toneladas, por término medio al mes, para mantener y dar satisfacción no ya a los antiguos consumidores, sino a los reconquistados o conseguidos de nueva y permanente factura.

NOVENTA MIL MILLONES DE PESETAS EN EL CAMPO ESPAÑOL

Y, para final, el campo. ¿Ha

visto usted alguna vez una película en colores y en la más amplia pantalla cinematográfica conocida, que dure nueve mil sesenta horas justas?

Ella representa, ni más ni menos, que la variación del campo español en 1957. En ella se podrá ver cómo los 45 millones de hectáreas del campo español van variando por fechas de color. Son las épocas distintas de las cosechas: 90.000.000.000 de pesetas valdrán en 1956.

Por ejemplo, ¿ve esas manchas de un verde fortísimo, hasta ahora desconocidas? Son las 100.000 nuevas hectáreas de redagío. ¿Distingue esas minúsculas motas rojas? Son los 10.000 nuevos tractores. ¿Divisa bien esas montañas escaqueadas como blancos lunares en la tela parda de la tierra? Son nada menos que las 300.000 toneladas de sulfato amónico y los 3.000.000 de superfosfato cálcico, abonos para los arados surcos. ¿Se ha percatado de cómo van apareciendo planos fundidos en rápida mención de imágenes? Son las tierras que se incorporan a la concentración parcelaria. Y así hasta 1958.

Y en este jubiloso aspecto, dos provincias españolas, por encima de todas, gozarán del benéfico influjo de las aguas: Badajoz y Jaén. Ya lo han sentido en estos años, pero 1957 les traerá, aun sin haberse acabado los grandes planes que sobre ellas avanzan, una verdadera, auténtica y definitiva revalorización en el ciento por ciento de sus tierras, que antes eran yermas o baldías.

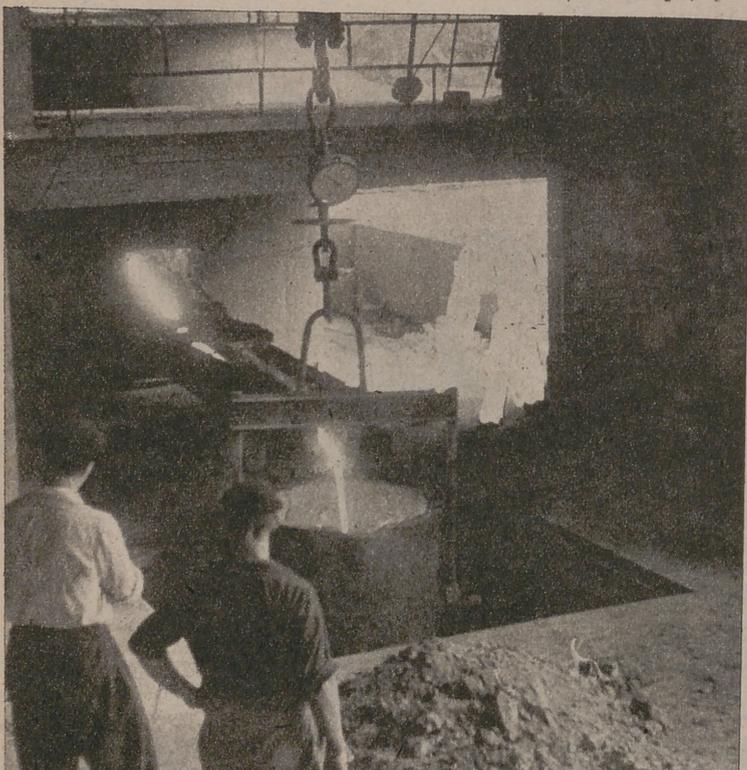
Un alegre fin particular para el gran capítulo de las tierras agrícolas de España.

UNA DEMOGRAFIA CON LOS MISMOS NIVELES

He aquí, en España, una fabulosa reserva: su potencial demográfico. No hay en Europa ni la habrá, nación de mejor natalidad. Esta es, pues, el arma más definitiva para todos los desarrollos, para todos los proyectos, para todas las mecanizaciones. En la natalidad española se conservará el porcentaje de veinte nacidos vivos; mientras en toda Europa bajan los nacimientos, en España tendremos los mismos niveles demográficos que ahora, por mil habitantes.

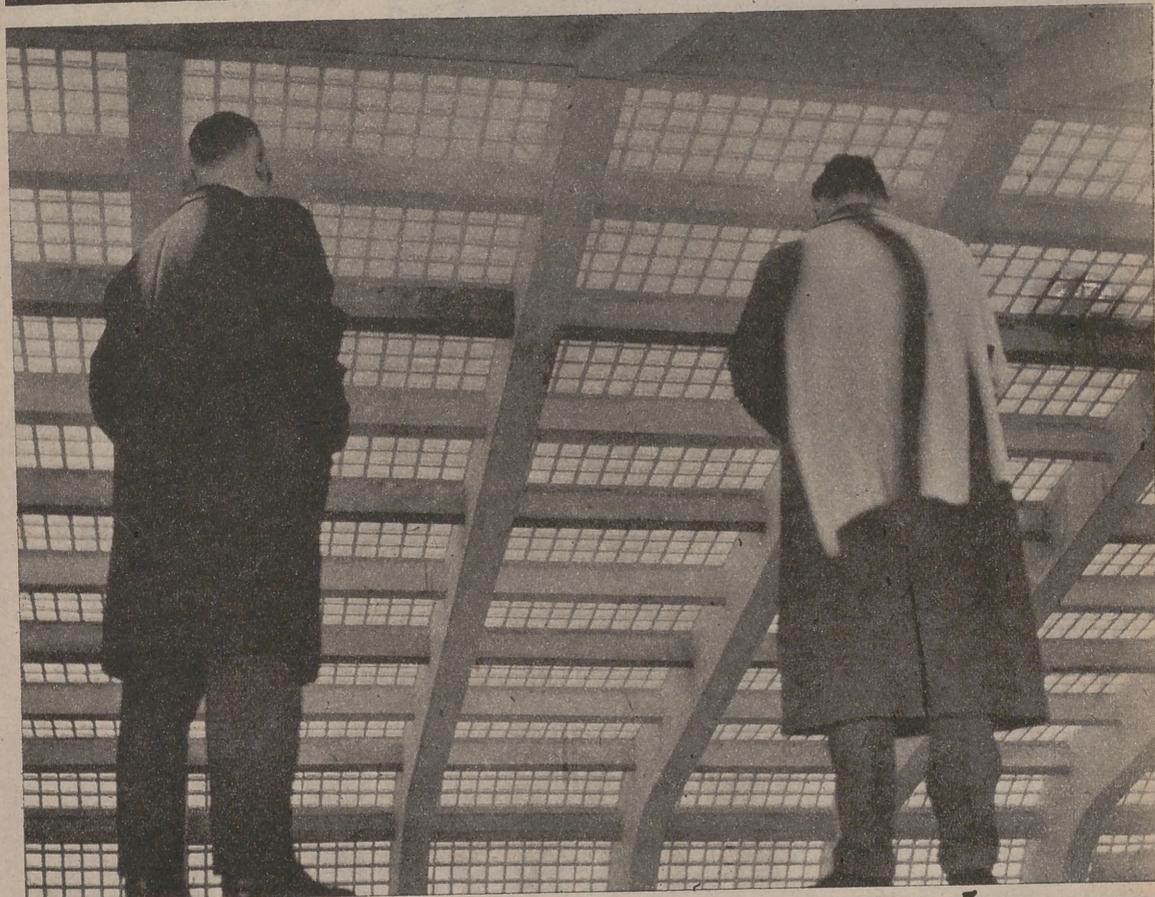
Manos, cabeza y corazón están creciendo rubios, añiados, morenos, adolescentes, para el trabajo español. Ellos serán integrantes de la ecuación $PQ = Mv$, la ecuación clásica de los economistas; ellos influirán en los niveles de precios porque habrá que pagarles y pagarles bien; pero ellos serán, a la vez, el mejor remedio contra las alzas porque de sus manos saldrán las producciones que, en la abundancia, influirán mejor que nada, en los leyes inflexibles de las demandas.

Para 1957 habrán cumplido dieciocho años los que nacieron en 1939. 1957 será, en la especial vida de cada uno y en la general vida de la Nación, esperanza y alegría. Medio millón de individuos, hombres y mujeres, habrán entrado a formar parte del mundo del trabajo: el mejor sumando de 1957.



1957, por el crecimiento de las industrias básicas, traerá una nueva ampliación no sólo de la oferta, sino de la demanda

NOMBRES NUEVOS EN EL MAPA DE LAS CINCUENTA PROVINCIAS ESPAÑOLAS



LA BIBLIOTECA AMBULANTE LLEGARÁ A LAS MÁS PEQUEÑAS ALDEAS

UNA está situada ante una gran bola mágica en la que giran todas las provincias españolas. El augurio también va y viene de una a otra, de Norte a Sur y de Este a Oeste. Las provincias van a vivir un año más de su vida agrícola, su vida comercial e industrial o de su tráfico turístico.

Y hay que pensar con agobio en lo que serán las carreteras y ciudades en este próximo año. El turismo se volcará en un 70 por 100 más sobre Barcelona, Toledo, Segovia, Tarragona, Granada y Almería, y en un 50 por 100 sobre las demás ciudades de interés turístico. Al coche de los turistas hay que añadir, dejando aparte, naturalmente, los particulares y los de comerciantes, médicos, etc. los de unas profesiones que se motorizan, los maestros. Los maestros de los núcleos rurales se motorizan en un 50 por 100. Yo afirmaré que en 1957 será muy posible que esos maestros y maestras vayan en sus vacaciones a visitar a sus compañeros en su moto o en su «biscuter»: «¿Tú también?» —le preguntarán al que llega. «Sí, yo también, porque hay que ganarle horas a la vida». Otros de los que le ganarán la batalla al tiempo serán los representantes. Ellos irán por las carreteras conduciendo su propio coche, su «Vespa» o su «Iso», lle-

vando a los comercios de los pueblos las muestras de los artículos necesarios o de la última novedad. ¡Ah! ¿Y cómo olvidar a los sacerdotes? Los sacerdotes jóvenes de esos mismos medios rurales se motorizarán en la prisa de un apostolado eficaz, propio de estos tiempos modernos. La proporción será prácticamente la misma.

Con la mecanización completa del campo, el labriego tendrá más horas libres y leerá. Ya lo creo que leerá, porque verá llegar a su pueblo los bibliobuses rurales, que llevarán los libros de todo tipo aun a aldeas diminutas.

Cien bibliotecas les aseguro a ustedes que se montarán en el próximo año por los pueblos. El escondido pueblecito conquense de Castillejos del Romeral, que sólo cuenta con 446 habitantes, tendrá, sin embargo, también la suya. Y entonces sentiremos el vértigo de lo extraño cuando tal vez se despierte con estas lecturas cualquier cerebro de talento natural de un campesino, y un hombre de pelizza o zamarra pueda hablarnos, en lugar de «El Coyote» de las obras de un Thomas Mann o de un Arthur Miller por ejemplo. O cuando se le ocurra discutir de nuestro fantástico gov Ramón María del Valle Inclán o de nuestro insatisfecho, y poeta siempre, don Miguel de

Unamuno. Lo imprevisto siempre es maravilloso, y el 1957 nos dará muchas sorpresas como éstas.

No habrá tampoco núcleo de 1.500 habitantes donde no haya su correspondiente cine. En cuanto a la luz eléctrica, los pueblos adoptan la fluorescente y, por tanto, en muchos pueblos de 5.000 habitantes, y aun de tres o cuatro mil, instalarán sus calles y sus plazas con esta bonita y misteriosa luz que les encanta. Y en cuanto a mecanizarse les diré que, siguiendo el ejemplo de Olula del Río, donde en casi todas las casas hay lavadora y máquina eléctrica de afeitar, los pueblos tenderán a hacer cómoda y práctica su vida. Y Olula es un pueblo de sólo 3.000 habitantes.

Causa una íntima alegría poder afirmar que las amas de casa estarán en el próximo año en sus glorias. Uno de los secretos de esta alegría será la cosecha de aceite. Habrá pueblos olivateros en los que se planteará el problema al tener que moler tanta aceituna. Fábricas, rudimentarios molinos y almazaras no darán abasto para convertir en el insituable líquido todo el fruto que con su peso ha doblado este año los olivos de toda España.

Y cuando usted pase, señor o señora, por el último trozo de esa incomparable Costa del Sol, en la carretera de Málaga a Almería,



San Isidro de Albaterra, un nuevo pueblo que será inaugurado el próximo año

verá los «ennarenados». Allí, a la orilla misma del mar, robándole su arena, verá por primera vez en el espolón de Roquetas las plantaciones que se han hecho de toda clase de hortalizas. T. es o cuatro cosechas, y la primera muy temprana, se obtendrán por este procedimiento de sembrar abrigando, por decirlo así, las simientes con la arena. Y claro, habrá que exportarlas porque aquí nos sobrarán. Se exportarán en avión como las flores, ya que es el medio más rápido para evitar que se estropeen. Tomates tempranos y lechugas se exportarán principalmente a Bélgica y Francia, porque los españoles no podrán consumir todo lo que esto produzca. Ahora, que en las típicas ventas de esta ruta podrá tomarse una buena ensalada, con lo que la playa haya producido. Y se quedará tan campante, y casi encontrará usted más lírico y sugerente nuestro luminoso mar latino

Pero sigamos por esta costa, en la que muchos de sus acantilados tienen, por lo bravo, un exacto parecido con esa maravilla de España, la costa del litoral gerundense. Pues bien; avancemos por el camino de la Costa del Sol ahora. Lleguemos a la provincia de Málaga. Mire usted hacia Nerja. Un pueblo precioso, ¿verdad? Le gustaría a usted descansar en él en sus vacaciones. Pues bien; ahí donde ahora no hay nada más que casas sencillas se levantará en 1957, en paraje denominado El Tablazo, magníficos hoteles para veraneantes. Nerja será, pues, un pueblo eminentemente veraniego. Pero avancemos un poco más. Ve usted allí aquel pueblecito. Es el bellísimo Torremolinos, que con razón se le llama el Baden-Baden de la Costa del Sol. Pues bien; en este pueblo, que actualmente sólo tiene una línea telefónica, en el año próximo no tendrá problemas de comunicaciones telefónicas. Se le instalarán diez líneas, y el turista o el veraneante que le visite no encontrará dificultades para sus conferencias.

Y ahora desnivelemos nuestra ruta. Vamos hacia la Vera caceña, esa tierra de espléndido paisaje y fabulosos frutos. La Vera está cuajada de frutales de todas clases. Y a la Vera irán a montarse fábricas de conservas, La

fruta saldrá ya envasada. Habrá trabajo para muchos. La Vera puede que se industrialice así en el próximo año.

¡Ah! Para ustedes, los fumadores de «Ideales» o de cualquier labor de la Tabacalera, les pronosticaré que en el año próximo podrán estar de enhorabuena. Los Centros Experimentales del Tabaco se seguirán montando con urgencia. En Asturias y Galicia se recolectarán enormes cantidades de tabaco. En 1957 nos atrevemos a citar dos nombres: uno de Extremadura, otro de Castilla, donde el tabaco se recogerá a millones de kilogramos: Naval Moral de la Mata y el toledano pueblo de Torrijos.

DEL TEIDE A TORDESILLAS

Las Cañadas del Teide, a casi los 2.000 metros de altitud, muy cerca ya del coloso que domina el mar y toda la isla de Tenerife, es un panorama de ensueño. ¿Que pensaría usted, señor o señora, extranjero o español, pero siempre amante de los paisajes sorprendentes, si le dijésemos que allí, a esas alturas, se podría usted alojar con todo el refinamiento de los Paradores de Turismo?

Pero tomemos otra ruta. Embarquémonos desde las islas. Lleguemos a tierra firme. Adentrémonos por Andalucía. Paisaje ahora de tierra adentro. Ganemos la sierra. Allí abajo queda la ciudad, de hondo sabor árabe. La filigrana de la Mezquita tiene la doble emoción de oírse por sus naves el gregoriano. La catedral de Córdoba atrae infinidad de turistas, muchísimos. Luego éstos se diseminan por las calles, por los rincones, que son pura poesía. Allí una Virgen mariana la Virgen de los Faroles, y por una esquina parece verse pasar embozada en su capa la sombra doliente de Julio Romero. Córdoba conocerá en la frescura de las estribaciones de la sierra, en la finca de «La Arruzafa», otro Parador. Y usted, turista o viajero español, después de contemplar las maravillas de la ciudad podrá descansar en él. Ya que hemos visto estas próximas construcciones, vengan ustedes conmigo; viajemos unos kilómetros más. Apunte usted en su agenda de viaje un nuevo nombre en esta provincia cordobesa: Santa Cruz. ¿No

lo tiene? Claro, es un nuevo pueblo que surge en España. Bien, pues cuando, el año que viene, ya esté completamente terminado y usted pase por aquí, ya sabe cómo se llama. No, no me dé las gracias; no tiene importancia. Sólo quería ayudarle en su itinerario.

Bien, sigamos. Le voy a molestar. Es un gran salto. Pero su coche aguanta bien y, además, después me lo agradecerá. ¿Cuántos kilómetros acabamos de echarnos a la espalda? Bien. Aquí es. Encantadora vista, ¿verdad? He aquí otro nuevo alojamiento próximo para usted. Otro nuevo Parador de Turismo asomado a la ría del Eo. En este Ribadeo pintoresco y donde, por la cercanía, se oyen las canciones de la tierra astur, de la que está separada por sólo ese brazo de mar, allí, en la misma orilla, viendo el sol descomponerse en rojos sobre la ría, podrá usted tomar los incomparables mariscos de Galicia junto con una copa de ese vino del Ribeiro que puede competir con el de Burdeos; después usted podrá tomar los succulentos platos españoles. Señores, en Ribadeo también se instalará un Parador. Y otro más en un paisaje distinto. En la carretera de Valencia a Alicante, en re Palmeras y un clima de primavera siempre, le anunciamos que no tendrá usted que acelerar la marcha de su coche para llegar a una de estas dos ciudades a tiempo de almorzar si se le hace la hora en el camino; allí encontrará usted también su lujoso alojamiento. Y, para los que gusten de la austera Castilla pueden estar seguros de que encontrarán en el casco mismo de la ciudad de Soria y se podrán detener entre un concierto de campanas de antiguos conventos e iglesias monumentales. Pero sigamos por esta ruta y hallará usted también su Parador, allí, entre Soria y Zaragoza, en la carretera donde se funden en adagios castellanos y alegres aires de jota estas dos provincias, que fueron grandes reinos y se unieron por el «Tanto monta...» Pero si quiere usted avanzar la ruta de la historia viva llegue hasta el Villacastín; aquí puede verse que usted tendrá otro Parador donde alojarse y, por último en este ciclo de las nuevas construcciones, hallaremos el de Tordesillas, donde vivió una Reina que perdió la razón por amor. Yo creo, caballero o señora amante del paisaje, de los caminos y de la historia, que quedará usted satisfecho de los nuevos albergues, cuyos cimientos se están echando ya. No son proyectos. Serán realidades, amigos.

4.000 MILLONES EN UNA CIUDAD INDUSTRIAL

Para los que andan en lides comerciales será agradable predecirles que en el próximo año se empezará la construcción de la zona franca de Vigo, que tanto auge ha de dar a esa incomparable ciudad-mirador del Atlántico. Lo que primero se instalará en esta zona franca será la fábrica francesa de los automóviles «Citroën». Esto también contribuirá a que nos motoricemos todos. Y en cuanto a las fábricas nacionales de coches, podemos asegurar que nos harán bastantes modelos. Se-

rá encantador si nos fabrican autos familiares, baratos y de capacidad suficiente para que se arracime la chiquillería, autos de sólo dos plazas para oficinistas.

Pero vayamos también a la hermosa ciudad del charco. Zaragoza, erizada de sus torres mudéjares, es una de las provincias españolas de más inquietud industrial. Allí, en las riberas de su río, se instalará en cientos de metros cuadrados, su fabulosa Ciudad Industrial, cuyo coste será de 4.000 millones de pesetas.

¡Ah! Y para 1957 pronostico que seguramente Barcelona, Bilbao y Valencia tendrán su televisión. ¡No faltaba más! Y, ya que hablamos de radio, nos gustaría anticiparles que en La Coruña y Santa Cruz de Tenerife se instalarán dos Emisoras de Radio Nacional.

PUEBLOS NIÑOS

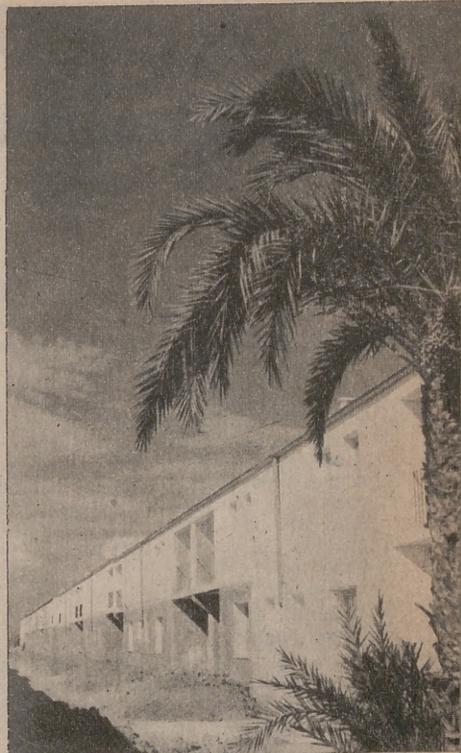
Síganme, por favor, en este itinerario de kilómetros. Sigamos viajando en saltos geográficos. Y veamos todo esto. Vamos a vaticinarle donde se encontrará usted con que no conoce España. Su mapa le va a quedar insertible. También tendrá usted que hacer algunas anotaciones en su Guía Michelin. Coja usted el volante y avancemos. ¿Que a dónde vamos ahora? Pues a encontrar la alegría de los pueblos recién estrenados. Son pueblos de formas simples de casas de blanca inmaculada, sus líneas sobrias son pura estética. Un regalo para los ojos. Iglesias también sencillas donde el alma parece encontrar a Dios. ¡Ah! Sí, señora, tiene usted razón. Siempre las mujeres captamos mejor los matices sensibles. No se le ha ocurrido a su marido y se le ha ocurrido a usted. Sí, el amor también entonará su eterno canto en las plazas y en las calles de los nuevos pueblos. Mozas y moços bailarían y trabajarán. Junto a la bandurria o la guitarra, el tajo y la sementera para ellos, ellas preparando la boda, cosiendo el ajuar. Nuevos hogares, nuevos núcleos. Un gran radio para la extensión de los cultivos. Y la tierra, esa buena madre de todos, unas veces rojas y arcillosa y otras negra y húmeda, pero siempre agradecida al hombre, dispuesta a producir más y más. De

sesenta a cien mil hectáreas estarán en riego en 1957. Y se asentarán 11.000 colonos. Tantos en estas hectáreas como en otras más que ya están en riego. Colonos también en las nuevas fincas parceladas de la Santa Espina y San Bernardo en la provincia de Valladolid. Y bien. ¿Siente usted curiosidad? Sí, hay más. En todas partes surgirán pueblos. Entreríos en la región del Guadiana, el Rabasal en Aragón. Pla de la Font en la provincia de Lérida, y el sevillano Aviar, en Jerez, en Estella del Marqués, y Loreto y Tierra Alta en Granada. Solana en Torralba, Veracruz y Mogón en los campos jiennenses. En Ponferrada, Bárcena del Caudillo, Posada del Bierzo y Fuentes Nuevas. Por las tierras verdes y umbrías siempre de Galicia, también surgirán los nuevos pueblos de Cospeito y Castro del Rey. En cuanto a la provincia salmantina se terminarán en ella ocho flamantes pueblos: El Torrejón, Fresno Alhóndiga, Conejera, Santa Inés, San Juanejo, Castillejo, Santa Teresa y Cilloruelo. También en Las Bardenas y en la zona de Log Monegros en el 1957 yo aseguraría que tendrán el agua que sus tierras requieren.

¿Y qué va a pasar en los almerienses pueblos de Vera y de Cuevas de Almanzora? Se les plateará el problema del alojamiento precisamente porque cobrarán nueva vida. Las obras del pan año que se empezará a construir en esta zona aumentará con obreros y técnicos en un 10 por 100 sus habitantes, pero qué importa eso. Todo el mundo estará satisfecho. Este pantano será una enorme riqueza para estos dos pueblos y para los de Anta y Pulpi.

¡Ah! También yo les diría a ustedes que en el próximo año, hasta en las más anquilosadas y austeras provincias las muchachas entrarán solas en las cafeterías y también intervendrán en el trabajo de oficinas y empresas de sus capitales si necesitan mendrar o tomarse tranquilamente un café.

Ya terminaremos. Pero antes, lleguemos un momento hasta cumbres nevadas. Son parajes de encantamiento. En cualquier recodo, entre un abeto, parece que van a verse salir los geniecillos del bosque. Es el Pirineo leridano,



En la zona de Guadalcacín, «Torrecera» será uno de los nombres nuevos del mapa de España

uno de los paisajes más bellos de España. Por todas partes hombres afanosos, artilugios y máquinas de trabajo. Son los aprovechamientos hidroeléctricos.

Bueno, ahora otra predicción. Si se sale de Tomelloso y se recorren unos kilómetros en la carretera de Albacete, allí, si es de noche, iluminado sus poblados y dándole un aspecto fantástico está el pantano de Peñarroya, que se terminará en 1957. Por él se regarán buenas tierras de La Mancha.

Y sobre todo esto, yo veo nuevas fábricas en casi todas las provincias, Institutos Laborales, Grupos escolares, construcciones de casas baratas y más carreteras de asfalto liso y brillante. Yo creo que valdría la pena verlas con los propios ojos.

Blanca ESPINAR



En medio de las llanuras españolas surgirán nuevos pueblos de líneas simples y modernas, que hoy en avanzada construcción, terminarán de alzarse en 1957

LA RELIGIOSIDAD DE UNAMUNO

Por E. Guerrero S. J.

E cumplen ahora veinte años del fallecimiento de don Miguel de Unamuno, en Salamanca. El autor del artículo que se inserta a continuación analiza una de las facetas más interesantes de la vida del escritor.

1. Para don Miguel, todas las pruebas racionales de la existencia de Dios, y entre ellas las de las cinco vías de Santo Tomás, eran totalmente ineficaces; eran paralogismos y peticiones de principio; aunque, por otra parte, las alegadas por los ateos para demostrar la inexistencia no lo eran menos, sino «de una superficialidad y futilidad mayor aún que los [razonamientos] de sus contradictores», los creyentes.

Por esta causa carecía de todo convencimiento racional, así de la existencia de Dios como de su inexistencia.

Era en este punto un perfecto kantiano, pero que no había hallado en la razón práctica, como Kant lo halló o pretendió hallarlo, el sustitutivo de los argumentos metafísicos o de la razón pura. Porque don Miguel tampoco hallaba validez en el raciocinio de la razón práctica.

2. Sin embargo, don Miguel creía en Dios o creía creer («Mi Religión») por varios motivos, no digamos razones, que él era en este asunto enemigo de la razón.

Creía en Dios, o creía creer: Primero, porque quería que Dios existiese, sin duda, como garantizador de una eterna supervivencia personal, como inmortalizador («Mi Religión» y «Del Sentimiento trágico de la Vida»).

Segundo, porque, según afirma («Mi Religión»), se le revelaba «por vía cordial, en el Evangelio y a través de Cristo y de la Historia». «Es cosa—añade él mismo—del corazón.»

3. Esa creencia en Dios de Unamuno es muy indefinida o vaga cuanto al contenido de su objeto. Porque, de una parte, se expresa con insistencia cual un decidido panteísta; de otra, rechaza también del modo más categórico los atributos con que la teodicea católica—escolástica—caracteriza a Dios. Ese *Ens summum, infinitum, necessarium, per se subsistens, causa prima, finis ultimus, Ens immutabile et simul liberum in creando...* le parece una creación de la razón. No obstante, habla del Dios vivo cristiano como verdadero Dios, en que pare-

ce que cree, al menos cuando no reflexiona sobre su naturaleza o cuando se distrae y se deja llevar de los complejos desde niño enraizados en su alma.

4. Fuera cual fuera su creencia en el Dios cristiano, ciertamente Unamuno, a juzgar por sus escritos, no era católico. Lo afirma él en «Mi Religión» con estas palabras: «Tengo, sí, con el afecto, con el corazón, con el sentimiento, una fuerte tendencia al cristianismo, sin atenerme a dogmas especiales de esta o de aquella confesión cristiana. Considero cristiano a todo el que invoca con respeto y amor el nombre de Cristo y me repugnan los ortodoxos, sean católicos o protestantes.»

«Buscan poder encasillarse y meterse en uno de los cuadrículados en que colocan a los espíritus, diciendo de mí: «es luterano, es calvinista, es católico, es ateo, es racionalista, es místico», o cualquier otro de estos motes, cuyo sentido claro desconocen, pero que les dispensa de pensar más. Y yo no quiero dejarme encasillar, porque yo, Miguel de Unamuno, como cualquier otro hombre que aspire a conciencia plena, soy especie única» (Ib.).

Su continuo desprecio de la Iglesia Católica en su magisterio y doctrina, en sus leyes y en sus instituciones, como puede comprobarse en tantas de sus páginas, verbigracia, en muchas de «Del Sentimiento trágico de la Vida», «La agonía del Cristianismo», «Vida de Don Quijote y Sancho», confirman sus expresas declaraciones de acatolicismo antes citadas.

Lo cual no se opone a que de vez en cuando realizase actos incongruentes en quien no fuera acatólico, como cuando a la muerte de su hermana, religiosa, encargó unas misas gregorianas por su eterno descanso, pues actos como éste pueden tener otras explicaciones, e incluso honrosas para don Miguel, sin recurrir a una convicción católica.

Por lo demás, tampoco se puede en absoluto excluir que don Miguel fuera en esta materia tornado y unas veces creyera como católico y otras no; ni siquiera que, de ordinario, fingiera un acatolicismo que quizá no sentía. Aquí juzgamos no la conciencia y el pensamiento íntimo de don Miguel, sino lo que aparece en sus escritos.

Por éstos creo yo que más bien, y a pesar suyo, ha de ser encasillado entre los protestantes, pues de éstos es característico el *libre examen* aplicado a la Escritura y a todo el problema religioso, con cierta adhesión más o menos imprecisable a Jesu-



cristo y enajenación absoluta de la Iglesia; y eso es también lo que más individualiza a don Miguel.

5. También afirma expresamente de su creencia en Dios, motivada por esa revelación de carácter cordial, en el Evangelio, y a través de Cristo, que no implica en él convicción de la existencia de Dios como la que tiene de que *dos y dos hacen cuatro*.

Pero es raro que Unamuno considere pertinente dar esa señal como característica de su creencia.

Esa certeza de tipo matemático, necesario asentimiento, que en sí mismo no deja margen a la libertad, no existe en ningún creyente, porque la fe es un *acto libre*, y, por lo mismo, condicionado por el imperio de la voluntad.

Es un acto justificable, sí, ante la razón, porque supone una conciencia de motivos prudenciales inductivos de la obligación de creer y una moción de la divina gracia que actúa eficazmente en las almas rectas; pero no por eso deja de implicar mayor o menos oscuridad en el objeto creído, que es con frecuencia un misterio incognoscible por vía natural; y los mismos razonamientos con que se acredita la realidad de la revelación divina y se fundamenta la credibilidad y aun la obligación de creer, no son en su estructura dialéctica necesitantes como los de las ciencias exactas o las comprobaciones experimentales. Queda, pues, en ellos, antes del asentimiento, un margen de opción que sólo puede salvarse en virtud de la decisión volitiva.

Más aún, la misma convicción racional de la existencia de Dios, obtenida por demostración, ya mediante las cinco vías o alguna de ellas, ya mediante razonamientos de tipo moral, psicológicos e históricos, no posee en los que la logran ese carácter de evidencia necesitante propio de las certezas matemáticas o de inmediata experiencia.

No tenía, pues, Unamuno por qué echar de menos aquella certidumbre de *dos más dos hacen cuatro* acerca de los objetos de la fe, ni considerarse desobligado de creer por no poseerla, ni libre de culpa por haber perdido la fe misma, que sin aquella certeza profesó en su infancia y adolescencia y parte, al menos, de su juventud.

No pretendo escrutar el fondo de la responsabilidad de Unamuno, que eso es exclusivo del Juez Eterno; pero puede preguntarse cómo no le bastó ese conocimiento de Dios por vía cordial, en el Evangelio y a través de Cristo; cómo no le bastó ese conocimiento de Cristo y de la Iglesia —que van inseparables en el Nuevo Testamento— para sentirse obligado a tratar con mayor respeto a la Iglesia y a sus instituciones. Si, por no tener certeza, como *dos y dos son cuatro*, de que Dios no exista, no se atrevió a negar positivamente su existencia, y aun hablaba muy de ordinario como si la admitiera, parece que, no teniendo esa misma certeza de la inexistencia de la Iglesia como obra de Dios por Jesucristo, debió sentirse obligado, a lo menos, a no insultarla y denigrarla con cordial antipatía. Y, sin embargo, o no sintió ese grave deber, o faltó deliberadamente a él, calumniándola frecuentemente en sus obras y en las instituciones que ella más estima.

La explicación parece estar en que quería que Dios existiera, sentía su necesidad, y ese estado afectivo suplía los motivos lógicos e inducía alguna fe, aunque no genuina y católica, sino contrahecha, y el consiguiente comportamiento; pero no sentía la necesidad de la Iglesia; al revés, sentía vivo dolor de que autoritativamente ella limitara su libertad en el pensamiento y en la acción, y reaccionaba contra su legitimidad, a pesar de que no estaba cierto ni podía estarlo, como *de que dos y dos son cuatro*, de que Cristo no la hubiera instituido como *columna ea firmamentum veritatis*.

En todos los hombres la vida afectiva condiciona el comportamiento; pero en los rectos y equilibrados quedan a salvo, sustancialmente al menos, las exigencias de la razón. En don Miguel parece que, ese equilibrio fué poco estable; lo perturbaron, en cuanto atañe al mundo de la religión, su pasión de autonomía y de honor mundano, su falta de humildad y caridad; y, contra los cánones de la lógica —por él tan odiada—, que son los de la razón, sin motivo alguno de peso, no vaciló en emitir sin cuento juicios caprichosos e injuriosos contra la Iglesia en general, contra los Papas, contra el estado religioso, contra San Ignacio y los jesuitas.

Y por eso en la religiosidad de Unamuno no sólo hemos de lamentar su falta de fe católica, sino sus violaciones de la justicia y de la caridad.



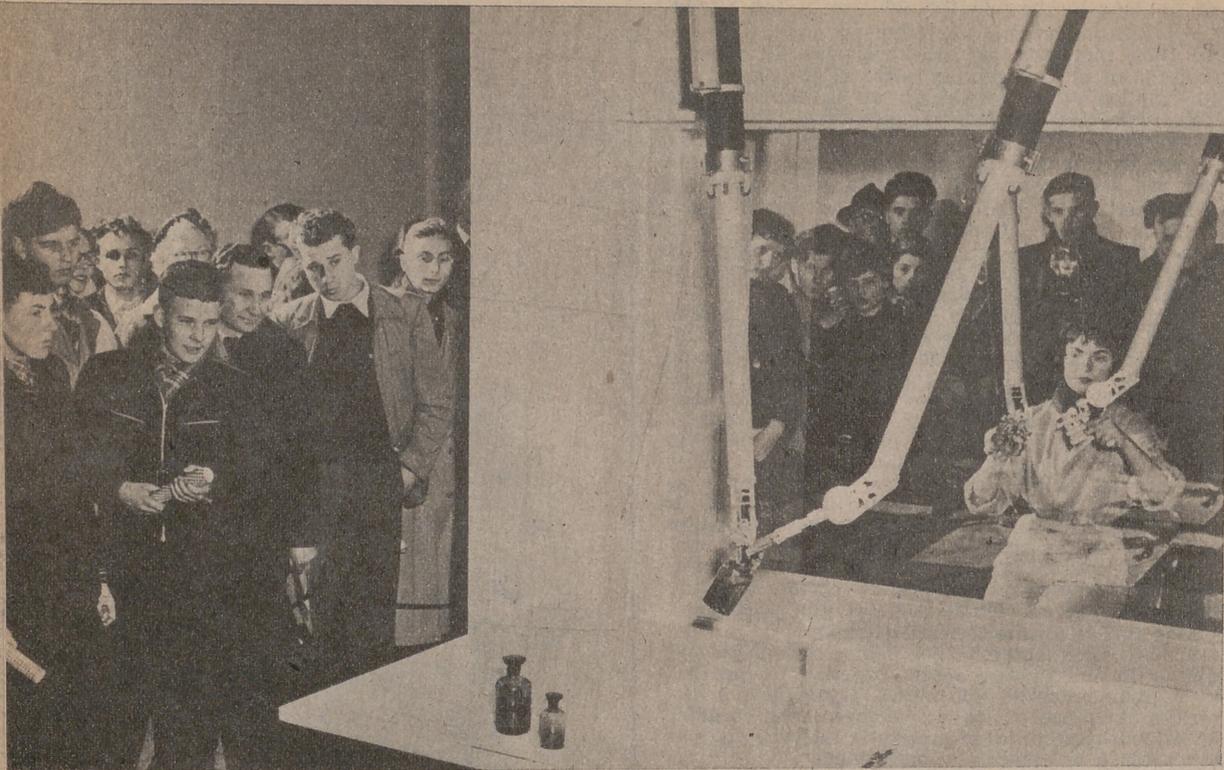
OTOÑO

en el gran

Departamento de
CABALLEROS

de

Galerías Preciados



Esos largos brazos que descenden y las manos de la mujer que los afanan son toda una señal de la nueva época. ¿No podrían ser los brazos de la «niñera robot», de quien, en el fondo, la mamá humana no se fía demasiado?

UNA IMAGEN NUEVA DEL PLANETA EN QUE HABITAMOS

EN EL NUEVO AUTOMOVIL NO FRENARA EL CONDUCTOR, FRENARA EL RADAR

LA "NIÑERA ROBOT" Y LA MAQUINA QUE CONTESTARA A LAS LLAMADAS TELEFONICAS

VAS a ver muchas cosas y muchos días. Un mes que comienza y otro que se va. Pero no todo te impresionará. Lo que a uno le han dicho no le coge desprevenido, o no debe cogerle. Atiende un momento.

Diversas zonas de la tierra corren un peligro grave no muy lejano. Desaparecerán violentamente. Pero no será mañana ni pasado ni el próximo año. Pero sí lo sabremos con certeza, precisamente, en 1957. Existen regiones relativamente próximas a la zona ecuatorial que no poseen la cohesión interna necesaria.

Porque en la órbita que describirá el satélite artificial, girando a 25.000 kilómetros por hora se observarán ciertas perturbaciones naturales, debidas a que la masa de la corteza terrestre no se halla uniformemente distribuida.

Y gracias a esa pequeña esferilla de setenta centímetros de diámetro y que pesa diez kilos nos hemos de enterar de que la distancia entre Europa y América es algo, muy poco, menor a lo que hasta ahora se consideraba. La exactitud de la medida se ha de apreciar justamente gracias a las observaciones sincronizadas que desde diversos puntos del planeta

han de hacerse de la brillante esfera.

Además cuando el sol esté fuerte y la visibilidad sea clara, habrá muchas personas entretenidas a la espera del paso del satélite.

—¿No lo ha visto usted? Pues ha sido bien claro el reflejo. Algo así como un fogonazo plateado.

—Pues no lo he pescado nunca, y cuidado que llevo ya una temporada mirando al cielo.

Y en la alameda o la plaza, los niños seguirán corriendo y los viejecillos proseguirán la charla.

—¡Ay que ver! ¡Ay que ver! Esta será la gran conquista de la aeronáutica. Porque casi no habrá nada más. Frank Everest, el piloto que ha atravesado el «muro del calor», permanecerá tranquilo, pues de momento los aviones no alcanzarán ninguna meta revolucionaria.

Ya avanzado 1957, volverá a ser comidilla algo que hasta la catástrofe de Lakehurst, en 1937, representaba un interesante medio de transporte aéreo: el dirigible.

Será nuevamente Alemania, país amante de este artefacto, más ligero que el aire, la que trate de imponer su criterio. Una modesta fábrica de Ammersee, en la

Alta Baviera, trabaja con todo entusiasmo en la proyección de nuevos tipos de «zeppelines», que, con toda seguridad, tendrán éxito en principio.

EL MANANTIAL DE LA ENERGIA

La fuente de energía nuclear no será capaz de suplantar a las clásicas. Pese a ello, aquí, en España, la proporción de consumo de carbón entre el total de la energía consumida, descenderá notablemente hasta quedar reducida al 50 por 100 del total.

Hay que hacer notar, sin embargo, un hecho de interés que aparece muy ligado con Aeronáutica: el avión movido por energía atómica. La confirmación oficial se realizará durante los meses de verano. El aparato ha de efectuar una gira por los principales aeropuertos del mundo.

Iniciado el Año Geofísico Internacional, las primeras conclusiones que se estudien han de ser las relativas a la energía solar. E inmediatamente comenzarán a intensificarse en Israel y Norteamérica los mecanismos empleados para captación de la energía de los rayos solares, que ya en el primer año será utilizada en gran



Las nuevas técnicas obligarán al hombre de ciencia a utilizar este exótico uniforme

escala por los agricultores de Israel.

EL RADAR HARA DISMINUIR LOS ACCIDENTES AUTOMOVILISTICOS

—Y el número de accidentes de automóviles quedará reducido al mínimo.

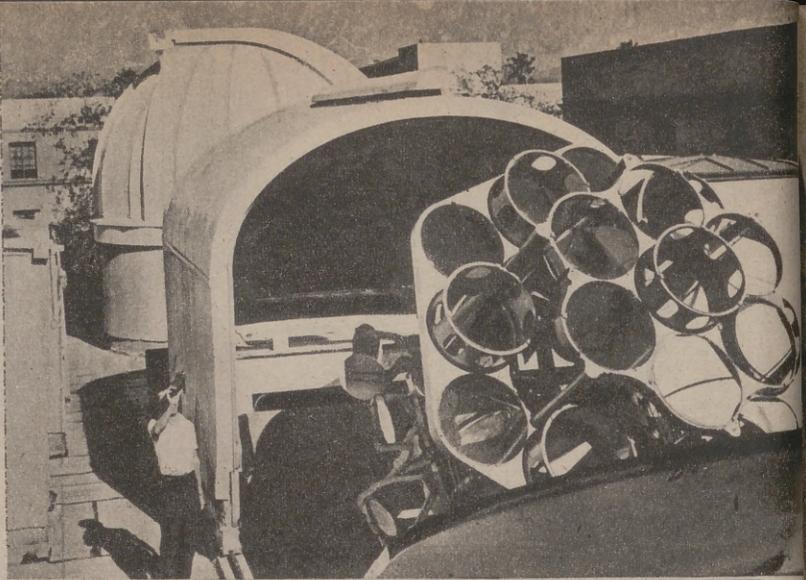
—Hombre, esa ya es cuestión que, por lo menos en apariencia, depende de unos factores difíciles de controlar a distancia.

Pero el caso es que en los comienzos de la «season» los coches ingleses llevarán una pequeña antena de radar. Luego el turismo extenderá la innovación por todo el mundo.

Ante cualquier obstáculo inesperado que se presente, el automóvil frenará de modo automático. La antena emitirá continuamente impulsos electromagnéticos cuya longitud debe aparecer en razón directa de la velocidad: a más velocidad mayor alcance de la onda, con el fin de que el freno reúna siempre todas las características de seguridad exigibles.

Es algo parecido al bastón que han de llevar gran número de ciegos. Su poder es mayor que el del radar. Los obstáculos se hacen sentir con toda prontitud. El fundamento se halla en el ultrasonido: envía señales que son reflejadas por el obstáculo de nuevo al bastón.

Los bastoncillos no tardarán arriba de diez meses en verse por las tierras y los caminos de España. Y el lazarillo irá desapareciendo



El horno solar permitirá que el primer satélite artificial pueda ser realidad, ya que con él se comprueba la resistencia de los materiales a las fuertes radiaciones del sol

de nuestra geografía, así como el tanteo del bordillo de las aceras o la espera, a veces eterna, de una mano caritativa que ayude a cruzar la calle o a salvar la dificultad de un paso

AUTOMATISMO EN LA BANCA

El automatismo no perdona el menor resquicio. La mecanización tiende a eliminar el número de funcionarios de la Banca. En cualquier mes del próximo año

nos encontraremos con un Banco que en apariencia se mostrará como algo abandonado, pero lleno de orden. No obstante, sus cuentas y sus balances serán rigurosamente exactos.

Un eficaz e imprescindible colaborador en las tareas del Banco automático será la televisión, que en sus pantallas reflejará todas las incidencias cotidianas del establecimiento.

Caso de surgir alguna pequeña dificultad, su proyección en la pantalla pone sobre aviso al hombre encargado de que todo funcione sin el menor fallo.

Las ventanillas aparecerán con unos pequeños micrófonos ante los que se situará el cliente para realizar sus operaciones.

—Estado de la cuenta de mister Thomson. Y allá, en el secreto mundo bancario, los hilos y las pilas de un cerebro electrónico, comien-

zan a ligar ondas y concluyen en una concreción. Todo dura muy pocos minutos. Ante el resultado, el cliente adopta la decisión más oportuna: ingresa o retira. La mano del hombre puede considerarse inexistente. Y siempre vigilante, la pantalla de televisión para prevenir una posible flaqueza de la máquina.

El cambio será lento, casi slapado, pero seguro y efectivo. La incógnita de la automatización irá disipándose favorablemente.

PARA EL GASTRONOMO

—¿Que tiene triquina?

—Bien, pásenlo a la cámara de los isótopos radiactivos.

El cargamento de carne pasa por una especie de túnel, donde es intensamente bañado por las radiaciones del isótopo de cobalto. Unos minutos nada más y el pequeño gusanillo enquistado en los músculos ha perdido su actividad para siempre.

Cualquier gastrónomo exigente podrá paladear aquella carne con toda tranquilidad. El rojo jamón no perderá ninguna de sus características, sin que sea necesaria la cocción de la carne.

Y al lado de la comida, la bebida. Los viejos vinos y coñacs de Europa aparecerán sumergidos en el mundo del átomo. Más de una casa dedicada a la elaboración de caldos iniciará su campaña con un nuevo slogan: «Tratado con radioisótopos». Dorados y tostados coñacs y vinos serán remozados por las invisibles radiaciones de los isótopos, que remozarán la esencia dormida en las entrañas del líquido, acentuando su pureza y su resistencia.

Las viejas soleras, sin perder ninguna de las propiedades y virtudes que le han dado el reposo de los años, recibirán la adecuada vigorización que ha de dar un tono más remarcado a las calidades apetecidas por los diversos paladeadores.

MENOS VENTANALES

La Arquitectura iniciará un cambio en sus ideas directoras del último momento.

—¿Usted cree que se tiende a la supresión de los grandes ventanales en las fachadas?

RECETARIO DE COCINA

ANTERIORES SOPAS VINOS AZÚCAR PASTAS CARNES Y PESCADO SALSAZ EMPLUMES PESTES

Siga mi ejemplo, adquiere esta producción

Royal PUDINES ROYAL

RIERA MARSAS S.A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale, y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSAS, S. A.



En una fábrica de radioisótopos, un científico trabaja con un manipulador de mando a distancia. De aquí saldrán diversidad de subproductos radiactivos para la industria

—Si La casa de campo aparecerá paradójicamente casi desprovista de lo que hasta hoy se ha considerado ventanal clásico

La excesiva dureza y la falta de flexibilidad serán corregidas con la irregularidad y asimetría de los muros.

Han de ayudar a la evolución los nuevos materiales constructivos: el cemento con mezcla grande de cenizas residuales y, sobre todo, comenzará a utilizarse a gran escala un tipo de ladrillo esmaltado, sin plomo, que se colocará rápidamente a la cabeza de los materiales más solicitados.

Pero el hombre continuará pidiendo que la casa, la escuela, el café, sean una prolongación y un pequeño marco sobre el que se puedan proyectar los pequeños trozos de la personalidad accidental de cada minuto.

EL MAYOR AVANCE EN TELECOMUNICACION

Siempre, cada día, desde un 1 de enero hasta un 31 de diciembre, la energía nuclear, la radiactividad, nos traerá un avance concreto más.

Los automóviles no traerán nada nuevo en su técnica. Ni los ferrocarriles. Pero sí habrá un gran avance en el terreno de la telecomunicación, no sólo en accesorios, como pudiera considerarse el teléfono televisivo, sino en el meollo mismo de la comunicación a distancia.

LA NIÑERA «ROBOT» PARA LOS HOGARES

Se coloca adscado en cierto lado de la cuna. El primer grito intempestivo de la criatura impresionada una célula fotoeléctrica, la cual pone en funcionamiento un despertador que desvela a la madre. Esta coloca el biberón en un hornillo a su alcance y su tarea ha acabado ya. Mediante un sistema mecánico de transmisión de temperaturas, al llegar el biberón al grado adecuado la «mamá robot» comienza a moverse. Uno de sus brazos coge la botella y la acerca con suavidad a los labios de la criatura. Para esta faena se ha calculado anteriormente la

inclinación debida. La inclinación aumenta a medida que el bebé desocupa el biberón. Una vez acabado, el brazo retira la botella, mientras otro, que se ha posado sobre un extremo de la cuna, la balancea. El movimiento de ir y venir excita otra suerte de laberintos mecánicoeléctricos que finalizan con el disparo automático de un disco. El disco empieza entonces la cantinela de una «nana», y ya ven cómo la máquina puede también cantar. Y el niño, calmada su hambre, arrullado por la madre exacta y sin corazón, se duerme.

La leve descripción anecdótica de esta máquina muestra hasta qué punto puede ser elevado el nivel de la comodidad humana mediante los «robots». Parece ser que se ha formado en España una Sociedad o Empresa que desea introducir una serie de máquinas prácticas. Esto significaría introducir exactitud, facilidad, comodidad y holgura. ¿Podrán también ser construidos en serie en

España? En serie no será probable; pero como curiosidad y ensayo no nos extrañaría que el año que entra pudiésemos contemplar algún «robot» tras los escaparates.

Para que vayan regocijándose, narraremos ahora lo que pronto podrán comprobar los españoles con los ojos de la cara.

EL «ROBOT»-TELEFONO O LA LIBERACION DE LA TELEFONISTA

Durante varios años se han efectuado experimentos para librar al hombre de la vigilancia constante del teléfono y casi simultáneamente en Norteamérica, en Holanda y en Suiza, gracias a una combinación entre teléfono y receptor, se han desarrollado unos aparatos que reaccionan automáticamente, ejecutando el trabajo de una telefonista.

Si el propietario de uno de tales «robots»-teléfonos no quiere ser molestado, desconecta su aparato telefónico y lo deja en manos del «robot», que durante este tiempo responde a todas las llamadas y las transcribe fielmente en una cinta magnetofónica que permite escucharlas posteriormente. Sólo con apretar un botón, el útil ingenio telefónico repite todas las palabras difíciles de comprender e incluso puede informar que su propietario está de viaje. No hay duda de que esto es comodidad. El hogar se ve liberado con esta máquina de una de sus pesadumbres más irremediables.

Los «robots» han demostrado ya ser los mejores reguladores de tráfico en las ciudades. En un cruce importante de París —de París a Madrid hay muy poca distancia— se ha instalado un moderno pensador electrónico que regula las señales luminosas del tráfico según la densidad de los coches que pasan en cada momento. El aparato cuenta los coches y desconecta automáticamente las señales en caso de que la densidad esté por debajo de una determinada cifra. Si la riada de coches au-



La actividad eléctrica del cerebro humano será definitivamente determinada

menta de nuevo, las luces se conectan otra vez.

El instrumento electrónico también puede acordar o aclarar automáticamente la duración de la luz verde o roja en los cruces. En las horas de mayor densidad de tráfico, la duración es un poco mayor; en las restantes horas el cambio es relativamente más rápido.

Las máquinas descritas hasta aquí son precisamente las que el año que viene, en áreas reducidas y a título de ensayo, desplegarán su mágica labor en España. De ello a su uso general, la diferencia no podrá ser muy grande. No es posible concretar más las predicciones.

ATENCIÓN LAS AMAS DE CASA

Ciertos laboratorios de Ginebra y de Madrid—ambos en conexión—han logrado una nueva materia plástica de consistencia pastosa, designada con el nombre de «solidex». «Solidex» se llama, por lo menos, en nuestro país. Esta materia se comporta en frío como un verdadero metal y está dotada de las siguientes ventajas: excelente conductividad térmica y eléctrica y adherencia perfecta sobre todas las superficies metálicas. El «solidex» se aplica en frío como un mastic, ya sea mediante un pincel o con una espátula. Después se vuelve más duro que el plomo, resiste a la corrosión y asegura una perfecta estanqueidad al agua, al aceite y a la gasolina. Además puede ser limada, martillada y taladrada.

Las ventajas de esta nueva sustancia, verdadera aleación metálicoplástica, permiten entrever numerosas aplicaciones a la industria, plomería, calefacción central, automóviles, etc. En alguno de nuestros talleres ha comenzado a utilizarse como producto de obturación, y no es aventurado creer que dentro de algunos me-

ses se emplee ya en las demás aplicaciones.

Veamos ahora un nuevo procedimiento de elaboración láctea. Atención las amas de casa, pues esto les interesa sobremanera. El procedimiento de elaboración al que hemos hecho referencia se efectúa mediante el empleo de la leche recién ordeñada, eliminando por deshidratación las tres cuartas partes de agua. De este modo se consigue un producto de igual sabor, pero que reúne la ventaja de contener toda la crema y demás componentes sólidos, además de ser mucho más rica en vitaminas.

Esta leche suple perfectamente al producto condensado y en polvo, pues no es dulce como el primero ni tiene el regusto del segundo.

Para su utilización se le añaden las tres cuartas partes de agua que se le había quitado y tiene la particularidad de conservar el mismo olor y sabor naturales que en estado fresco y recién ordeñada. Por su forma de presentación, su transporte es muy fácil. Puede almacenarse y venderse en los colmados y llegar a las zonas más apartadas de las grandes poblaciones en recipientes análogos a los de la leche condensada.

Con tal revolución técnica—ya que es realmente una revolución—se abren amplísimas perspectivas para los ganaderos, pues les permite industrializar la producción sin tener que recurrir a las fábricas, al mismo tiempo que se evitan las pérdidas de líquido en los transportes. El producto debe confeccionarse inmediatamente después del ordeño, y, por consiguiente, no hay que enfriar ni dejar que la leche repose en los recipientes. Este factor tiene una trascendental importancia para las granjas lecheras, ya que trasladada la referida industria a los propios centros de producción,

¿Pronto? Pues, sí. Muy pronto. Ya lo verán ustedes. Y lo verán antes de diciembre del año que viene.

Ya andan por Madrid—algún escritor trabajará ya con ellas—los nuevos modelos de la máquina de escribir «Smith-Corona». Este modelo ha sido provisto de un medidor que indica al mecanógrafo la distancia que queda desde el borde inferior del papel. El medidor consiste en dos anillos graduados de conformidad con el tamaño del papel empleado. Cuando la distancia que queda desde el borde inferior es de unos seis centímetros aparece una señal roja sobre la escala exterior. La escala continua marcando la posición del papel hasta quedar sólo una distancia de un centímetro del borde.

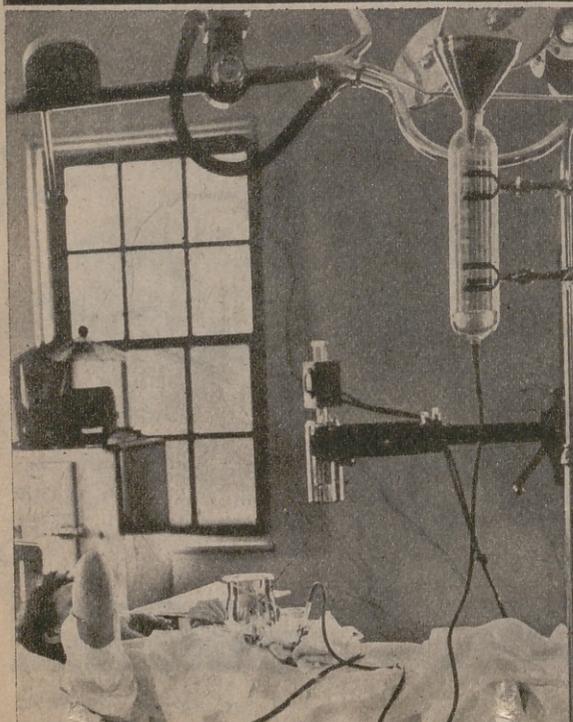
La máquina, que puede desarmarse con facilidad, tiene también un rodillo de tamaño mayor y un pequeño vidrio de aumento delante de la escala del carro, que permite al mecanógrafo ver los números con entera claridad.

LOS RAYOS X, REEMPLAZADOS

Los isótopos, productos logrados mediante las pilas atómicas, pueden ser descubiertos aun en cantidades muy pequeñas. Mediante los contadores que miden la radiactividad o bien a través de su acción sobre una placa fotográfica. Basta impregnar levemente con los isótopos un objeto cualquiera para poder seguirlos sin verlos. No hay duda que esto parece estar de él no en las áreas mágicas. Sin embargo, es perfectamente razonable y su aplicación, de una amplitud y diversidad realmente extraordinarias. Veamos algunos ejemplos, algunos casos que en nuestras clínicas y laboratorios empiezan a ensayarse con éxito.

Mediante los isótopos puede

Las sustancias más elementales en que se convierte el alimento ingerido podrán ser regidas con rigurosa exactitud por los isótopos.—Derecha: Procúrese un telescopio como éste para ver con facilidad el satélite del Año Geofísico



ser conocida la marcha de un medicamento a través de los distintos órganos del cuerpo. Siguen al fósforo después de la ingestión y digestión y conocen cuánto tarda el yodo en llegar a la glándula tiroidea. El biólogo puede comprobar en el interior de una planta los efectos de un producto ateniéndose a los cuales le es dable con la mayor exactitud modificar dosis o trocar unas por otras.

Sumergiendo insectos minúsculos en una solución que contenga isótopos, estos insectos testigos se convierten en un medio de detección que permite salvar las cosechas.

Y todavía más. Los isótopos pueden reemplazar a los rayos X. De ahora en adelante el médico podrá con aparatos portátiles explorar una región sospechosa. Son utilizados para el tratamiento del cáncer. El cirujano los utiliza para medir la corriente sanguínea en un miembro que va a ser amputado y valorar las probabilidades de cicatrización.

En cuanto a su aplicación en la industria, los isótopos prestan también inestimables servicios. Desempeñan, por ejemplo, el papel de avisadores para medir con una aproximación del 1 por 100 el espesor de hojas, metales, plásticos, caucho y hasta un baño de resina o de caolín sobre un papel. Para controlar el nivel de un líquido invisible. Para señalar el punto donde un tubo se ha obstruido. Es suficiente que la materia empleada contenga un vestigio de cobalto 60 para que el contador indique su posición.

Es cierto que todo esto últimamente señalado no es secreto y ya se utiliza en algunas partes del mundo. Pero nuestra noticia es que su empleo—el empleo general de los isótopos—sará pronto en España un hecho cierto. Las ventajas de todo orden repetimos, serán enormes, y esas ventajas serán también para el ciudadano

SU MESA DE COMEDOR PODRÁ SERVIRLE DE MALETA

El hogar es el centro de todas las comodidades y de toda la felicidad del hombre. Por ello la técnica trabaja por reunir en él lo mejor. Se han exhibido en España modelos ejecutados conforme a nuevas técnicas del tratamiento de la madera en la fabricación de muebles. Pegamentos a base de resinas sintéticas, mecanización en las ensambladuras y juntas de tableros macizos y sobre todo una gran innovación: el sojaje por alta frecuencia que permite rendimientos extraordinarios y reducción de tiempo, todo lo cual abarata el coste de fabricación sin alterar la calidad del mobiliario que se fabrique.

En el proyecto citado la estructura general de todos los muebles está realizada a base de gruesos de madera uniformes: 10 20 30, 40 y 50 milímetros, con lo cual se consigue un mayor acoplamiento y aprovechamiento del material de las diferentes piezas de cada mueble.

Hablamos del barnizado. El barnizado ha sido ejecutado al «du-



Si dispone del suficiente dinero para comprarse un reloj así, puede tener la seguridad de que a lo largo de trescientos años solamente variará cinco segundos. Es el «Atomichron» o reloj atómico que funcionará en los próximos meses

co», utilizando barnices a la nitrocelulosa, de brillo directo, lo que da una mayor duración y resistencia al barnizado.

Estos modelos, favorablemente calificados por el Instituto Nacional de la Vivienda, no tardarán en aparecer en las tiendas de muebles, para gozo de los ciudadanos. Pero es que hay algo más, y esto es lo importante. Una casa amueblada con tales piezas podrá serlo por 12.000 pesetas. He aquí los muebles incluidos en tal precio: comedor-sala de estar, una mesa, seis sillas, un sillón y una estantería. Dormitorio de matrimonio: una cama con somier de 1,35, un armario de dos puertas, una mesilla de noche, un tocador con espejo interior y una banqueta tapizada. Dormitorio de niños: dos camas con somier de 0,70, una mesita con estante y una banqueta tapizada. ¿No es todo esto una facilidad? Facilidad próxima.

Y otra más. La absoluta elasticidad de los muebles. Mesa de comedor que podrá ser transformada en maleta. Toda una serie de ingeniosas transformaciones prácticas y mediante las cuales—por lo menos teóricamente—a un hombre le sería dable vivir

con un mueble solo. Un solo mueble transformable y polifacético. Se ha llegado a pensar y construir muebles adaptados no solamente a las proporciones de la habitación en la cual habrían de colocarse, sino en relación también con las medidas de los habitantes del piso. Esto sería y será el colmo de la holgura.

Todo lo dicho hasta aquí desde el principio es, ustedes deberán reconocerlo, una maravilla. Hay, naturalmente, otras infinitas maravillas. Pero, a pesar de que hubiese sido nuestro gusto describirlas, nos hemos atenido exclusivamente a lo que el año nuevo traerá a los españoles. Desde aquí lo pronosticamos. Nueve días esta que debe sernos agradecer—dicho sea esto con la mayor humildad—, ya que es bastante peligroso practicar la noticia al revés. Es decir, darla antes de que suceda. Pues, aun así, nuestro pronóstico queda en pie. Queda ya dicho que, si no generalizado de una manera total por lo menos en muchos casos particulares, cuanto hemos narrado ocurrirá en España en el próximo año.

Luis LOSADA
C. L. ALVAREZ



HISTORIA DEL PRINCIPE QUE ERA UNA LECHUGA Y DE LA PRINCESA QUE NO ERA UNA SARDINA

NOVELA, por Angeles VILLARTA

Lo que os voy a referir sucedió en una hermosa mañana de verano, en una playa que todavía no han puesto de moda los veraneantes y en la que un gran espacio se destina a los niños.

Las casetas quedan un poco aisladas y los baños tienen establecida una atenta y discreta vigilancia para que los pequeños no lleven lejos sus proezas acuáticas.

Pueblo y playa se encuentran bastante próximos a La Coruña.

Aquella mañana los chicos y las chicas de las pocas familias que veraneaban en aquel retazo de la costa gallega, permanecían un tanto alejados de las olas, entretenidos en la construcción de un castillo de arena que en cuanto cubrían aguas tenían intención de coronar con una infeliz nécora que, incautamente, se había dejado pescar y que en su cautiverio entre los dedos de un chiquillo pecoso agitaba sus pinzas, ajena a que la tenían destinada a remate de una obra arquitectónica.

Las niñas contribuían con sus baldes de colores. Los niños habían abierto un pequeño pozo, que llenaron de agua, que utilizaban para la fabricación de la argamasa. Habían establecido puestos de guardia porque una rubita pensó que en aquel momento sus cinco años no podían encontrar mejor ocupación que bombardear el castillo con una pelota de goma. La dialéctica no había conseguido ningún resultado práctico, y por esta causa la banda infantil vigilaba a la belicosa rubia y a su pelota de goma.

Ante el grupo de constructores y vigilantes pasó una niña de unos diez años u once, a la que veían todas las mañanas en la playa, tiesa como un paraguas, y mirando a todo y a todos despectivamente.

Una de las chicas le invitó:

—¿Quieres ayudarnos a levantar este castillo?

La pequeña le dirigió una mirada, como si le hubiera preguntado que si quería fregar las escaleras con la lengua.

—¿Yo?—se dignó preguntar.

—Tú, claro... ¿Es que no sabes hacer castillos de arena? ¿O no quieres?

—Lo que no quiero es que me tutees.

—Tú me estás tuteando a mí.

—Porque eres una niña.

—¿Y tú qué eres? ¿Una sardina?

—No soy una sardina. Soy una señora casada.

El pecoso, sin soltar la nécora, miró a la recién llegada. La observó detenidamente y llegó a una conclusión casi definitiva.

—Creo que tiene razón. Me atrevería a asegurar que no es una sardina.

—Dice que está casada.

—No puede ser. Las sardinas no se casan.

—Parecéis tontos. No soy una sardina. Soy una niña, pero soy, también, una señora casada. Los chicos interrumpieron su tarea.

—¿De verdad que estás casada?

El pecoso movió la cabeza con aire de duda.

—No sé qué deciros. Tal vez sea una sardina;

pero, ¿por qué le han dejado salir de la lata?
—Soy una princesa—replicó la pequeña—. ¿Tú crees que a las sardinas les dejan que sean princesas?

—No—reconoció el pecoso—. No les dejan.

—Entonces, ¿es verdad que te casaste?

—Me casé.

—Y ¿dónde está tu marido?

—En el centro de la tierra.

—Entonces eres viuda.

—¿Por qué había de ser viuda?

—Tú misma lo has dicho. Porque tienes a tu marido enterrado.

—Yo no he dicho que lo tenga enterrado, sino que está en el centro de la tierra. Sois unos chicos ignorantes y me parece que aunque os contase mi aventura no lo ibais a entender.

—Siéntate, siéntate y cuéntanosla—le regoraron las niñas, mientras los niños, un poco más incrédulos, continuaban la tarea de construir su castillo de arena. Aún así, cuando la pequeña se sentó, ellos también formaron parte del corro un tanto interesados por saber cómo podía haberse casado una chiquela que no aparentaba tener ni doce años y por qué razón su marido, sin haberse muerto, se hallaba en el centro de la tierra.

La chiquilla haciendo dengues y mohines miró a todas partes extrañada de que, después de haberles dicho que era una princesa, no le ofrecieran un trono para que se sentara.

Como en aquella playa no había tronos, ni siquiera una cesta de mimbre, se avino a sentarse sobre la arena.

—Yo—dijo la narradora—, me llamo María de los Angeles y tengo dos hermanas gemelas, que se llaman Carmen y Pilar, y mi padre se llama Alvario. Vivimos a la entrada del bosque y mi padre es leñador y tiene una mula torda que es muy terca, como todas las mulas, y muy torda porque en todas las coplas dicen que las mulas son tordas y campanilleras y la nuestra es torda y la más campanillera de todas las mulas.

—¿Y qué es torda?—preguntó una de las auditoras.

—Ya dije antes que sois unos ignorantes muy grandes—dijo María de los Angeles—; pero si me entretengo en explicaros todo lo que no sabéis os vais a quedar sin conocer mi historia hasta que no la veáis en el cine, en una película, que va a hacer con ella un señor que ha venido de París de los franceses y nos ha contratado a todos, a mi padre, a mis hermanas a mí y a la mula torda, y el año que viene nos verán a toda la familia en todos los cines de La Coruña.

—Cuenta, cuenta...—le regoraron los chicos cada vez más absortos ante las palabras que pronunciaran María de los Angeles.

* * *

Y María de los Angeles comenzó su relato de la siguiente forma:

—Ya os he dicho que mi padre se llama Alvario, que tiene una mula y que es leñador. Una mañana, como tenía por costumbre hacerlo, salió de casa muy tempranito, y como había dormido poco se quedó dormido encima de la mula, pero como la mula conocía muy bien el camino del bosque siguió andando pián piánito... ¿Vosotros habéis viajado alguna vez en el tren por la noche?

—Sí, sí...

—Bueno, pues, cuando una vieja en el tren por la noche y se queda dormida, cuando el tren se detiene en una estación la que se quedó dormida se despierta... Y eso mismo le pasó a mi padre, que se despertó cuando se detuvo la mula. Entonces le dió un taconazo y le dijo:

—Anda, mula.

Y la mula no andaba, sino que tenía fija la mirada en alguna parte. Hacia allí miró también mi padre y se quedó maravillado de lo que sus ojos estaban viendo. En medio del bosque había crecido una lechuga, pero una lechuga como no os podéis imaginar, una lechuga más grande que un árbol y por eso la mula se había detenido y se relamía de gusto con el banquete que se pensaba dar.

Mi padre saltó al suelo y pensó que si cada día iba a aquella parte del bosque y cortaba a hachazos una hoja de la lechuga nos iba a poder mantener a mis hermanas y a mí durante más de un mes, y por eso no le dejó a la mula que se acercase, pero le prometió que le daría el tallo para que se lo comiese cuando ya hubieran quitado todas las hojas.

Cogió el hacha, se acercó a la hoja que le pareció más doradita y tierna y descargó un hachazo en ella.

Y entonces oyó un grito, que decía:

—¡Ay!...

—¿Gritaba la lechuga?—preguntó uno de los chicos.

—Las lechugas no gritan—dijo María de los Angeles, fulminándole con una mirada de desprecio—. Quien gritó fué el príncipe.

—¿Qué príncipe?

—Mi marido...

—¡Ah!

Los chicos no comprendían por qué razón tienen que gritar los príncipes cuando arrancan una hoja de una lechuga, porque después de todo no les van a servir en una ensalada, ni tampoco tenían noticias de que dieran de comer hojas de príncipe a los grillos.

—Continúa... ¿Qué pasó ¿Por qué gritó tu marido? ¿Era suya la lechuga?

María de los Angeles pensó que aquellos chicos no sabían hablar más que de lechugas y de sardinas. Por un instante consideró si merecería la pena referir su historia a un auditorio tan bobo. Luego continuó diciendo:

—Mi padre miró a una parte y a otra extrañadísimo, porque en ese bosque no hay nunca nadie, ni lobos, ni salteadores de caminos, ni nada; no había más que los árboles, y la lechuga, y la mula. Y ni las mulas, ni las lechugas, ni los árboles saben hablar, y por eso no podían decir ¡ay!

Por si se hubiese escondido alguien dentro de la lechuga, mi padre separó la hoja donde había dado el hachazo y oyó una voz que decía:

—¿Quién se atreve a tirarme de la oreja?

Mi padre es un hombre muy valiente, pero al oír la voz y ver que allí no había nadie, se asustó mucho y se cayó de espaldas... Y si lo que le pasó a mi padre le pasa a los vuestros, se mueren del susto.

—¿Qué le pasó?

—Que se presentó ante él un gigante que daba pánico mirarle. Alto, como el árbol más alto del bosque, la cara negra como la de un negro, que son los que tienen las caras más negras de todos; los ojos como dos faros de automóvil y una boca que parecía un pozo. El gigante cogió a mi padre, lo levantó del suelo y le preguntó:

—¿Por qué me has tirado de la oreja?... ¿Y por qué me golpeaste con tu hacha?



Cómo sería aquel monstruo, que la mula se espanto y echo a correr como si le persiguieran las abejas de cien colmenas.

Mi padre no se atrevía a hablar por no enfurecerle más de lo que estaba, y el gigante le dijo:

—¿Eres tú, gusano, el que se atreve a despertarme cuando estoy durmiendo?... Te voy a enseñar a faltarme al respeto... Te voy a aplastar como si fueses una hormiga.

—Señor... No se ponga usted así... No se enfade, que yo no quería ofenderle... Si hubiese sabido que no era usted una lechuga no le hubiera tirado de la oreja... Pero, la verdad, tengo que alimentar a tres hijas y pensé que durante lo menos un mes íbamos a tener comida con sus hojas.

—¿Con qué hojas?

—Con las de la lechuga.

—Pero si yo no soy una lechuga...

—Pero yo sí creí que lo era...

—¿Qué edad tiene tu mula?

—Cuatro años.

—¿Y tus hijas?

—Carmen y Pilar, que son gemelas, tienen diecisiete años, y María de los Angeles tiene once. Las tres son muy buenas chicas... Déjame que vuelva con ellas.

—Depende de ti que vuevas o no... Yo vivo solo y necesito que una mujer venga a mi palacio a fregar los platos y a cuidar mis vestidos; además, quiero que cocine bien y que sepa coser y planchar. Traeme a una de tus hijas gemelas y, a cambio, no te aplastaré como si fueses una hormiga.

—Bien Pilar o bien Carmen vendrán a cuidar su palacio. Pero... ¿dónde está su palacio?

—¿A ti qué te importa?

—Es para llevarle a mi hija.

—Ven mañana a la hora de la siesta y como lo has hecho hoy me tiras de la oreja, sin utilizar para nada el hacha, que me has movido un dolor de cabeza de mil demonios, y yo me presentare... Ahora toma estas mil pesetas y procura no gastarlas en aguardiente.

—¿Es que tu padre se gasta el dinero en aguardiente?

—¿Y el tuyo no?

—¿En qué se lo gasta entonces?

—En ginebra.

—Bueno. Cada uno se gasta las pesetas en lo que mejor le parece.

Mi padre echó a andar en dirección a nuestra casa y, cuando estuvimos todos reunidos, nos contó lo que había sucedido en el bosque. Mi hermana Carmen, que es más decidida que mi hermana Pilar, opinó que era mejor que perdiese una hija que no las tres, que era lo que le sucedería si el gigante llegaba a aplastarle como se lo había prometido. Mientras discutían lo que había que hacer, yo cogí las mil pesetas, me fui al pueblo y compré jamón en dulce, y pasteles, y unos zapatos, y unos calcetines de seda que me gustaban mucho, y unos zarcillos para mí, y otros para cada una de las gemelas y a la hora de cenar ya lo teníamos todo resuelto.

Contra lo que mi padre creía, Carmen y Pilar querían ir las dos al palacio y conocer al gigante, pues las dos decían que deseaban sacrificarse y que con tal de ayudar a la familia que no les importaba ir a vivir a un palacio, y que su sacrificio llegaría al extremo de comer pollo y fuentes de natillas todos los días de la semana, porque un señor que regalaba con tanta facilidad mil pesetas debía comerse unos potes con mucho lacón y muchas langostas y no las iba a tener mal vestidas, sino que les compraría vestidos muy bonitos y collares de perlas.

Quedaron en que fuese Carmen, que era la que estaba más dispuesta al sacrificio, y a la tarde siguiente, con tiempo de llegar al bosque a la hora de la siesta, se subieron mi hermana y mi padre en la mula y se pusieron en camino. Carmen se reía y Pilar lloraba. Carmen decía que era porque le había entrado no sé qué nervioso, y Pilar que si derramaba tantas lágrimas era por ver lo desgraciadísima que era su hermana gemela, que por salvar a su padre tenía que ir a vivir a la casa de un ogro, que a lo mejor la devoraba como ella había leído que hacían los ogros con las personas, pues sólo se alimentan de carne humana.

Carmen, por su parte, pensaba que quien se iba a alimentar como una Josefa era ella y que, a partir de aquel momento, se habían terminado las berzas con nada y los nabos con lo mismo, que eran los dos únicos platos que se cocinaban en mi casa hasta que mi padre se encontró en el bosque con el príncipe que era una lechuga.

El pecoso había dejado escapar a la nécora, a los crícos dejó de interesarles la construcción del castillo de arena y todos estuvieron conformes en que las berzas y los nabos constituyen una alimentación decididamente repulsiva y que para acabarlo de estropear, no faltaba más que el aceite de hígado de bacalao.

Les pareció muy bien que Carmen se riera al abandonar la casa del leñador y que soñase con fuentes de natillas y montañas de merengues de fresa, que es lo bueno y no las berzas ni los nabos.

—Cuando llegaron al bosque y vieron la lechuga, la mula quería escaparse, por lo que mi padre, para no tener que volver a casa a pie como ya le había sucedido el día anterior, la ató a un árbol... Mi hermana Carmen decía que aquello era una lechuga y que en ninguno de los cuentos que ella había leído salían de las lechugas gigantes y que, aunque tirasen de todas las hojas, de allí no saldrían más que orugas y mosquitos. Pero cuando mi padre tiró de la hoja el gigante se presentó y dijo que mi hermana era muy bonita y le preguntó si sabía poner la merluza a la gallega y el lacón con cachelitos y con naviza, y mi hermana le dijo que sí, y que también sabía guisar la lamprea y hacer empanadas de pollo, y entonces el gigante se puso muy contento y le dio a mi padre otras mil pesetas, y le dijo que si alguna vez tenía que decirle algo, que fuese a aquella parte del bosque y que allí le encontraría.

—Si no comías más que berzas y nabos, ¿cómo sabía tu hermana Carmen preparar la merluza a la gallega, que, además de merluza, lleva patatas?

—Porque estuvo sirviendo en la fonda del Centellu y como es muy lista aprendió también a preparar huevos pasados por agua.

—¿Y qué hicieron tu padre y la mula?

—Lo que hacen todos los padres y todas las mulas cuando les da mil pesetas un ogro.

Mi padre soltó la mula y le dijo adiós a Carmen, y se volvió a casa, pero antes de presentarse ante nosotras se dio una vuelta por el pueblo para ver si era mejor el blanco que el tinto; empezó a beber tanto vino de Ribeiro, que cuando nos vió no nos pudo contar nada hasta el día siguiente, de tanto como había bebido, que a mí me da vergüenza tener que decir eso de mi padre, pero que a él le debía haber dado más vergüenza que a mí beber todo lo que bebí, que se gastó más de diez duros en comprobar si era mejor el tinto que el blanco.

Mientras tanto el gigante había llevado a Carmen a su palacio subterráneo, que es todo de oro y de mármol, porque yo lo he visto, y lo iluminan con luz verde, porque hay millones y millones de luciérnagas para que parezca que siempre es de día, y muchos arroyos subterráneos y puentes muy bonitos, porque todo ello es una preciosidad que no os podéis imaginar.

—Esta es tu casa—le dijo el gigante a Carmen—. Para ser feliz no tienes que hacer otra cosa que obedecerme. Puedes disponer de todo y hacer cuanto se te antoje menos abrir aquella puerta de plata que está al fondo del corredor, porque si la abres te sucederá una desgracia. Cuando quieras algo no tienes más que pedirlo en voz alta.

El gigante se marchó y mi hermana Carmen empezó a visitar su palacio. En la sala central había un espejo magnífico; allí se miró y se encontró bonita, pero mal vestida.

—¡Me gustaría tener un traje de seda!—exclamó.

Inmediatamente apareció una mano de nácar que colocó sobre un sofá cuatro vestidos, uno blanco, uno amarillo, uno verde y otro de color rosa, todos de la última moda.

Mi hermana estaba muy asustada, porque veía la mano de nácar, pero no el cuerpo al que pertenecía la mano; pero el susto no le impidió probarse los cuatro vestidos. Se pasó la tarde entera mirándose en el espejo, y tan emocionada estaba y tan encantada al mismo tiempo que no se dió cuenta, hasta mucho después, de que aquellos trajes no iban bien con las alpargatas, que calzaba.

—¡Quiero unos zapatos y unas medias de nylon!

La mano de nácar apareció de nuevo y colocó al pie de una butaca cuatro pares de zapatos que hacían juego con los vestidos y una caja de medias de nylon. Cuando Carmen se vió en el espejo tan guapa y tan bien vestida y calzada, volvió a recorrer el palacio en busca de alguien que la admirara, porque vestirse y calzarse con tanta elegancia para que no la viera nadie le parecía una tontería de las más grandes. Allí no había ni una sola persona. Entonces pensó en la puerta de plata.

—Seguro—se dijo—que allí hay alguien... Claro que me han dicho que no la abra, pero no la abriré

del todo... Lo suficiente para mirar un poco por la rendija.

Lo hizo y en seguida dió un grito de terror. En vez de la mano de nácar fué una mano negra la que le cogió de la garganta y la metió en un oscuro calabozo.

* * *

Al día siguiente, cuando se le dispó la borrachera, mi padre decidió volver al bosque para que el gigante le proporcionara noticias de mi hermana Carmen y si de paso le daba otras mil pesetas iría a la taberna del pueblo para acabarse de cerciorar de si de los vinos que servía el tabernero era mejor clase el blanco o el tinto.

El gigante le estaba esperando sentado entre cuatro árboles muy corpulentos y muy distanciados unos de otros.

—¿Qué te ocurre?—le preguntó.

—Nada... Que quería saber qué tal le va a mi hija.

—Le va muy bien, pero se queja de que se aburre tan sola como está en el palacio. Dice que traigas a su hermana Pilar, que está segura que juntas lo pasarán mejor.

—Pilar hace falta en la casa. Tenemos cuatro gallinas y un guarro, y alguien tiene que darles de comer.

—Te ocupas tú.

—No puedo. Me paso el día metido en la taberna y no me queda tiempo para ocuparme de las gallinas ni del guarro.

—Me dijiste que tenías otra hija que se llama María de los Angeles...

—La tengo, pero es aún una niña.

—Mejor. Para que una persona aprenda a cuidar bien a los guarros tiene que empezar desde pequeña. Así los guarros le toman confianza y ni le ladrarán ni le muerden.

Para acabar de convencer le dió otro billete de mil pesetas. Con esta clase de argumentos mi padre se convencía en seguida.

Después de la visita a la taberna aquel día tuvimos la sorpresa de que no sólo se había emborrachado mi padre, sino que también había emborrachado a la mula y ni él podía hablar ni ella podía relinchar, y hasta el día siguiente no nos enteramos de lo que había sucedido.

—Pilar—le dijo—. Prepárate que nos vamos a ver al gigante... Tu hermana quiere que vayas a visitarla...

Pilar se puso encantada, pero yo, que soy más desconfiada, le llamé aparte y le dije:

—Ten cuidado no te vaya a suceder algo malo... Me extraña que Carmen te llame con tanta prisa...

—No seas tonta... Como lo pasemos allí bien, yo le diré al gigante que te invite a ti también.

Mi padre, de haber tenido más hijas, se hubiera hecho millonario, porque en cada despedida el gigante le daba un billete de mil pesetas.

Cuando Pilar entró en el palacio subterráneo preguntó por su gemela.

—No te preocupes por ella que ya la verás—le contestó el gigante—. Haz lo que se te antoje en el palacio y cuando desees algo no tienes más que pedirlo en voz alta, pero no abras aquella puerta de plata, porque sería tu desgracia.

Mi hermana Pilar es menos presumida que mi hermana Carmen y no se le ocurrió pedir vestidos, ni zapatos ni medias de cristal. Lo que quería saber era dónde se encontraba su gemela, porque mi hermana Pilar es muy cariñosa y aunque las dos son mellizas ella siempre considera a la otra como mayor y si no están juntas no están contentas, porque se lo cuentan todo y se visten y se peinan de la misma manera una que otra.

Recorrió todo el palacio y abrió todas las puertas y al llegar a la de plata, que le había dicho el gigante que no la debía de abrir, pues la abrió también pensando que en aquella habitación pudiera estar nuestra hermana Carmen.

Y en cuanto la abrió, la mano negra la cogió por la garganta y, lo mismo que había hecho con la otra melliza, la encerró en el calabozo.

Al otro día, cuando se le pasó la borrachera, mi padre estaba muy triste y dijo que estuvo muy tor-



pe cuando le dijo al gigante que no tenía más que tres hijas y que le debía de haber dicho que tenía muchas más y haber hecho pasar por hermanas a mi prima Clementina y a otras primas, las hijas de mi tío Zenón y las de mi tía Baldomera.

Se fué, como ya lo iba tomando por costumbre, al bosque y allí le estaba esperando el gigante... Antes de que mi padre pudiese hablar le dijo:

—Tus hijas dicen que no se sentirán felices hasta que no vaya a vivir con ellas su hermana María de los Angeles.

Mi padre se quedó bastante preocupado. Luego preguntó al gigante:

—¿Es que ya no te acuerdas del guarro?

—¿De qué guarro?

—Del que le da de comer María de los Angeles.

—Conviértelo en chorizos y morcillas.

—¿Y las gallinas?

—¿Qué hay de las gallinas?

—Que no las puedo convertir en chorizos ni en morcillas.

—Ponlas en pepitoria. Toma otras mil pesetas y mañana a la misma hora te espero.

Con aquel argumento de las mil pesetas, el gigante le convencía siempre.

* * *

Mi padre me montó en la mula y nos fuimos al bosque. Allí nos encontramos con el gigante.

En cuanto me vió se enamoró de mí, lo que no le había ocurrido con mi hermana Pilar ni con mi hermana Carmen, y por eso, aunque entonces no le tocaba, le dió a mi padre otro billete de mil pesetas. El gigante cuando se ponía a dar billetes de mil pesetas se cebaba.

A mis hermanas sólo las había llamado Carmen y Pilar. A mí me llamó señorita María de los Angeles Atalaya Fontame, que es un nombre precioso y muy distinguido.

Me cogió de la mano y me llevó a su palacio. Allí me hizo una reverencia muy grande, muy grande, porque él también es muy grande, porque ya os he dicho que es un gigante, y me hizo la misma recomendación que a las gemelas de que no abriera la puerta de plata.

—No se te ocurra buscarlas por el palacio.

—Siento mucho no poderlas ver...—le dije.

—Las verás algún día, te lo prometo. Pero mientras ese día llega obedéceme en todo para que no te suceda ninguna desgracia.

Lo mismo que lo habían hecho las gemelas, recorrí el palacio, pero sin pensar ni por lo más

remoto en abrir la puerta de plata. Hubo un momento en que tuve apetito y dije:

—¡Qué a gusto me comería un pollo asado!

Y entonces apareció la mano de nácar y me sirvió lo que yo había pedido y una naranjada y un plato de arroz con leche con mucha canela y unos bombones deliciosos.

Luego me sucedió lo mismo que a Carmen cuando me miré en el espejo, y es que me encontré muy mal vestida para vivir en un palacio de tanto lujo, y cuando pedí vestidos la mano de nácar me presentó cuatro, de los que yo elegí el más sencillo, uno blanco con unos lazos encarnados, porque como soy morena el rojo me va muy bien a la cara y, en cambio, el celeste a quien le va bien es a mi prima Clementina, que es rubia.

Pero yo no soy ninguna presumida ni me gusta pasarme las horas muertas mirándome en los espejos, y una vez que me vi con el vestido blanco con los lazos encarnados, pues ya no tuve más ganas de verme. Como yo era una niña y no una mujer, no pedí medias de nylon, sino unos zapatos de charol y unos calcetines blancos para que hicieran juego con el vestido.

Pensé que si no hacía nada lo iba a pasar muy aburrido y dije:

—¡Cuánto me gustaría trabajar un poquito!

Y entonces la mano de nácar me llevó un costurero donde había seda, hilos y tijeras y un dedal de oro. Me puse a trabajar pensando mucho en mis hermanas y nada en la puerta de plata, y cuando regresó el gigante se puso muy contento.

Me dijo que por lo buena que había sido iba a comer todos los días natillas y que aunque me comiera una fuente entera no me empacharía nada, porque la mano de nácar sabe hacer unas natillas que no empachan y aunque os comáis un barreño no os tenéis que purgar con aceite de ricino.

Así fueron pasando los días. Yo con mi costurero y pidiéndole a la mano de nácar todo lo que se me antojaba. Ahora perdices, y ahora chocolate, y ahora merengues y natillas, y todas las noches era Navidad, porque todas las noches comía besugo asado y turrón de Alicante crudo.

El gigante estaba siempre muy satisfecho y los domingos ponía Radio Toledo para oír los partidos de fútbol y cuando no le ganaban al equipo de Vigo se ponía muy contento, porque es «hincha» del Celta.

Y yo también estaba muy contenta, aunque prefería que ganase el Deportivo de La Coruña, y si alguna vez me ponía triste era porque me acordaba de mi padre y de las gemelas, aunque Carmen es muy mandorrona y siempre me estaba dicién-

do que barrera la casa y ella no cogía la escoba ni por una apuesta.

Un día, en vez del gigante, se me presentó un príncipe maravilloso. Yo me asusté un poco al verle, pero él me tranquilizó diciéndome:

—No tengas ningún miedo, María de los Angeles... Yo soy el feo gigante con quien has vivido en esta mansión. Por haber sido desobediente me encerraron en este palacio encantado y no se rompería el encantamiento hasta que una mujer estuviese aquí un mes y no abriera la puerta de plata... He buscado durante muchos años a esa mujer y al fin la he encontrado. Ahora que he vuelto a ser príncipe, nos casamos y seremos felices, porque mañana volveremos a mi reino y en vez de la mano de nácar nos servirán lacayos con libreas muy bonitas y las duquesas y las condesas te harán muchas reverencias.

Y nos casamos, y cuando nos hubimos casado, el príncipe me puso en el dedo una sortija y me dijo:

—Toma este anillo, cuya piedra es tan transparente como el agua. Si me desobedeces, se pondrá encarnada como la sangre.

Se marchó mi marido y entonces me puse yo muy triste, porque recordé que me había dicho que todas las que le desobedecieron habían sido castigadas. ¿Dónde estarían mis hermanas, caso de que no las hubiera condenado a muerte?... ¿Tal vez encerradas detrás de la puerta de plata?... El gigante, antes de convertirse en príncipe, me había dicho que vería a mis hermanas, pero yo dudaba de que fuese cierto.

Y mi inquietud me hizo abrir la puerta que Carmen y Pilar habían abierto por curiosidad. Vi a mis hermanas en el interior de un calabozo, y me escapé porque no les podía prestar ninguna ayuda y porque me dió un miedo muy grande de que también me encerraran a mí.

Me di cuenta de que la sortija, que tenía una piedra transparente como el agua, se había puesto del color de la sangre. Aquella noche no pude dormir de tan espantada como estaba, y al día siguiente, cuando volvió mi marido y vió la sortija, se puso muy triste, muy triste, y me dijo:

—María de los Angeles: no has tenido ninguna confianza en mis palabras, y por lo que has hecho vamos a ser castigados los dos. Ya no podré volver nunca a la tierra. Voy a darles libertad a tus hermanas y las tres volveréis con vuestro padre, que se está haciendo un borrachín de primera.

El príncipe puso en libertad a mis hermanas y nos llevó a las tres hasta la puerta de palacio. Allí me besó la mano, porque, después de todo, yo también soy una princesa, porque estoy casada con un príncipe, y me dijo:

—¡Que lo paséis las tres muy bien!

Y las tres, plan, pianito, nos volvimos a nuestra casa. Mis hermanas se van a casar con unos chicos estupendos que no son príncipes, pero que estudian para peritos agrónomos, y yo no me podré casar nunca porque ya estoy casada...

* * *

En aquel momento se acercó al grupo de los chicos un señor muy serio, muy bien vestido, con aspecto de juez, y dijo:

—¿Qué haces aquí, Sindulfitia?

—Voy, papá...

Una de las niñas le dijo al señor aquel:

—Usted es Alvario, el que emborracha a la mula.

—¿Qué dices, pequeña?

—Que usted es el que cogía las borracheras con las pesetas que le daba el gigante. Nos lo acaba de contar María de los Angeles.

—¿Quién es María de los Angeles?

—Su hija.

—Mi hija no se llama María de los Angeles. Se llama Sindulfitia.

—Entonces.—le preguntó uno de los chicos a Sindulfitia—, ¿no es verdad que te casaste con el príncipe?

—No, no es verdad.

—¿Y no eres princesa?

—No, no soy una princesa. No soy más que embustera.

El padre y la hija se marcharon, y los chicos se quedaron riéndose mucho porque les hacía gracia que la chica se llamase Sindulfitia.



TODOS OPINAN IGUAL:



**Ahora está...
¡como nunca!**

DELEITE SU PALADAR CON
"FUNDADOR" Y EXIJA
CON CADA BOTELLA EL FAMOSO

Sobre sorpresa

**ESTE AÑO
MAS SENCILLO
Y GENEROSO
QUE NUNCA!**

● CON SU NUEVO SISTEMA DE PUNTOS
● **TODOS LOS SOBRES**
● **LLEVAN ESTOS PUNTOS**
● CON LOS CUALES PODRA VD. OBTENER:
● "VESPAS", BICICLETAS "BH",
● RECEPTORES Y PLANCHAS "PHILIPS",
● LAVADORAS, COCINAS Y FRIGORIFICOS "EDESA",
● RELOJES "CERTINA", MUÑECAS "MARICELA",
● MOLINILLOS ELECTRICOS "EXIN",
● DESPERTADORES, MEDIAS "VILMA",
● BILLETOS, MONEDEROS DE PIEL,
● BALONES REGLAMENTO, BOQUILLAS "FLOWER", ETC.

millones de pts en premios

DE ENTREGA INMEDIATA

EL COÑAC SECO
POR EXCELENCIA



FUNDADOR
Domecq

clásico



Compruebe
la marca **BAMBARA**
en el orillo
y el marchamo
de garantía
adherido
a la pieza.
Nuestra marca
le garantiza
nuestros paños.



Paños...

Fontcuberta

GARANTIA DE UNA PRODUCCION

CLARIN

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

“LA CIENCIA A LA CONQUISTA DEL PASADO”

Por Albert DUCROCQ

POR una extraña paradoja, el futuro nos adentra cada vez más en el pasado. Día que nos trae un nuevo descubrimiento que nos permite conocer mucho mejor los hechos ocurridos remotamente e incluso se puede afirmar que la ciencia nos aproxima constantemente hacia la espinosa cuestión del origen del Universo. El estudio de los fenómenos que se producen dentro del átomo ha revelado que en el interior de la estructura más fina del Cosmos es donde se encuentran los indicios más seguros de ciertos rasgos de su pasado. Estudiando el envejecimiento de los cuerpos radiactivos se puede hoy fechar con precisión sustancias orgánicas, rocas o el agua natural. También se puede conocer, contando con aparatos especiales, la temperatura que reinaba en las edades más lejanas. Estamos, por tanto, gracias a nuevos e innumerables procedimientos, casi a punto de lograr una cronología absoluta tanto para la Historia como para la Prehistoria, como para las edades geológicas. Y éste es el apasionante tema, tan desconocido para la gran masa, el objeto del libro de esta semana, debido a la pluma del físico francés Albert Ducrocq.

DUCROCQ (Albert): «La Science a la conquête du passé». Librairie Plon, Paris, 1955.

A FIRMAMOS frecuentemente que la Humanidad entra hoy en una nueva era que será esencialmente cerebral. Con el «robot» y singularmente bajo los auspicios del vasto movimiento de automatización que se desarrolla por todas partes en el mundo, está próxima la hora en que podrán ser producidos y distribuidos los bienes necesarios para la vida entre todos los hombres, de modo que la atención de los individuos podrá concentrarse por entero sobre el plano intelectual. Ahora bien, ya podemos imaginar las enormes tareas que nos esperan. La cibernética ofrece a los hombres actividades completamente nuevas, de las cuales apenas si tenemos una pálida idea.

EL DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO DEL PASADO

El problema del conocimiento del pasado no había sido intentado claramente hasta nuestros días. Al investigar sobre el mismo el hombre cometía siempre la equivocación de no apoderarse más que de aquello que podía coger con su mano y de no recopilar más informaciones que las que le facilitaban sus sentidos.

Desde hace algunos años se dibuja toda una revolución en cuanto a nuestras concepciones sobre la investigación del pasado y precisamente el objeto de este libro es mostrar algunas de estas promesas, destacando cómo se pueden obtener numerosas informaciones por poco que se sepa mirar las modificaciones de todo tipo que el pasado ha dejado.

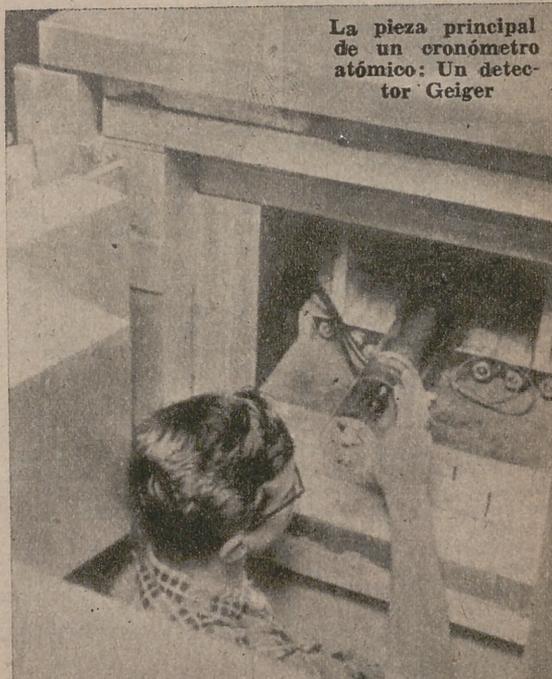
La física nos enseña que todo acontecimiento se

caracteriza por la creación de datos que se «marcan en el medio de manera específica. Así, por ejemplo, no existen dos hombres que tengan las mismas huellas, no dos piedras que dispongan exactamente de la misma forma. Por ello cuando un hombre toca un instrumento o cuando un cascote golpea el suelo, se debe estimar que ambos han dejado auténticos sellos y bastará reconstruir éstos para seguir la historia de uno y otro.

Existe, como es sabido, un gran número de medios para extraer informaciones, ya que no solamente cualquier objeto deforma los cuerpos con los que entra en contacto, gracias a las presiones físicas que ejerce, sino que la radiación que emite, el campo magnético que posee y, sobre todo, la proporción de las diferentes variedades de átomos que entran en su composición son también factores específicos, es decir, que cualquier acontecimiento está bien rubricado sobre la superficie de la tierra y nos corresponde a nosotros descubrir estas firmas, en la hipótesis de que sean todavía legibles.

Es conocida la afirmación de que hoy el mar está todavía alterado por el curso de los navíos de Cleopatra, con lo que se quiere decir que, a pesar del tiempo transcurrido y de los millares de navíos que después han pasado por el mismo sitio, los barcos de la Reina de Egipto han dejado una huella específica que permite todavía su identificación.

Ya hemos afirmado anteriormente que el vasto movimiento de automatización que se desarrolla actualmente en el mundo entero tendrá como consecuencia liberar al individuo de tareas serviles. Los dos objetivos de esta era del conocimiento que se avecina son el descubrimiento del pasado y del





El centro de localización cronológica de la Universidad de Columbia

presente. El descubrimiento del presente descarta sobre ese vasto programa que se ha fijado la ciencia de retratar hasta la minuciosidad todo el mundo exterior, mientras que el descubrimiento del pasado consiste en la edificación de esa vasta disciplina en gestación que quiere ayudar a la Historia, facilitando al hombre la inmensa satisfacción de conocer sus orígenes; al mismo tiempo, este conocimiento penetra profundamente en el del presente.

Es curioso que estas dos técnicas siguen, venido el caso, las mismas vías. Durante mucho tiempo, como es sabido, el hombre para conocer el mundo exterior no quiso considerar más que lo que veía su ojo, es decir, que no aceptaba otra cosa que las informaciones directamente recogidas por sus sentidos. Por el contrario, hoy el físico comprende que los signos directamente accesibles al hombre son muy insuficientes. Por lo que se refiere al conocimiento del pasado, la gran ambición era la de crear una gran Historia Universal que hiciese honor a su nombre. Ahora bien, si la Historia Universal debe consignar el relato de todos los acontecimientos que la tierra ha conocido antes o después de la aparición del hombre, es evidente que ésta es obra de tal categoría, que no solamente no puede realizarla un hombre, sino que los humanos sólo podrán llevarla a cabo utilizando todos los medios de la ciencia moderna.

Independientemente del plan histórico, esta teoría del conocimiento sistemático arrastra profundas repercusiones morales y sociales. Ayer el hombre tenía tendencia a creer que podía realizar actos secretos, es decir, que no eran conocidos por ninguno de sus contemporáneos y que permanecerían olvidados *a fortiori* de las generaciones siguientes. Esta noción, sin embargo, debe ser revisada.

El pasado resucitará ahora ante nuestros ojos y revivirán seres de los cuales nadie guarda hoy el recuerdo. El curso de los tiempos está poblado por multitudes de seres simples que nacieron, vivieron buenos o miserables y desaparecieron sin legarnos ni su historia, ni siquiera su nombre. Pero todos ellos han dejado su huella. Y gracias a nuestros nuevos procedimientos conoceremos, junto con estas historias ínfimas, el maravilloso pasado de los pueblos que nos precedieron en la ruta de las civilizaciones y permitieron al hombre ser lo que es hoy.

Tú mismo, lector, considera que tu vida es todo lo más algunos millones de millones de segundos, durante los cuales tus pensamientos y tus gestos se cifran por un número del mismo orden. ¿Cuál es éste?

Mañana los cerebros electrónicos manipularán millones de informaciones por segundo y tú los conocerás día tras día. Tene por ello una gran esperanza o un temor inmenso. *Mane, Thecel, Phares*: estas tres palabras que Baltasar distinguió en la muralla

de Babilonia están también escritas ante cada uno de nosotros. Así como hoy queremos conocer el pasado y recoger sobre él mismo todas las informaciones posibles, nuestros hijos contarán y pesarán nuestros actos y estimarán nuestros méritos.

EL CARBONO 14, GRAN REGISTRADOR CRONOLÓGICO

En cabeza de los procedimientos de localización temporal en el activo de la ciencia atómica existe una técnica apasionante que nos permite ampliamente fechar la Prehistoria, es decir, una época sobre la cual hasta hoy no poseíamos más que informaciones nulas o insignificantes. Nos referimos a la técnica que los físicos llaman del «Carbono 14».

Su fundamento es el siguiente: Ya es sabido que en los bosques se encuentra, junto con otros elementos, una cierta cantidad de carbono. Ahora bien, éste no es idéntico al que se puede encontrar del mismo en los carbonatos de los terrenos calcáreos; la diferencia, no siendo de naturaleza química, refleja una morfología atómica diferente.

El problema a que nos referimos lo podemos ver hoy con toda facilidad: sometamos, en efecto, sucesivamente dos muestras de gas carbónico de distinta procedencia a uno de esos detectores de radiaciones atómicas que el físico designa corrientemente bajo el nombre de contadores de Geiger. Entonces se comprobará algo, a primera vista desconcertante. Con el gas carbónico procedente del carbón el contador permanecerá mudo. Por el contrario, con el que procede de la madera, el contador hará oír en el micrófono el crujir característico de los cuerpos radiactivos.

La explicación es muy simple. Los físicos han podido comprobar que, efectivamente, el carbono presente en diferentes tejidos del mundo vegetal es parcialmente radiactivo, lo que debe achacarse a la presencia sistemática en estos tejidos, junto al carbono ordinario, de una pequeña proporción de una variedad especial, la del llamado «Carbono 14», el cual es un elemento radiactivo semejante al radio y al polonio.

Pero tranquilicémonos; la radiactividad de la madera es completamente inofensiva y su peligro nulo. Por otra parte, la radiación propia de esta radiactividad es una energía tan débil, que prácticamente se puede decir que apenas si se produce.

Es característico de todo cuerpo radiactivo el destruirse poco a poco asimismo para dar origen a los cuerpos estables ordinarios, correspondiendo tal destrucción al fenómeno que los físicos designan bajo el nombre de desintegración. Para citar esa velocidad de destrucción, como ya se sabe se ha introducido una cómoda noción desde hace largo tiempo en la física atómica que se conoce con el nombre de «período». Este representa el tiempo, al término del cual la mitad del cuerpo radiactivo se ha desintegrado, siendo también el término del cual su radiactividad ha disminuido la mitad. En el caso del radio, elemento que fué durante muchos años el gran representante del mundo radiactivo, se sabe por ejemplo, que este período es de mil quinientos noventa años. Con esto queremos decir que si hace mil quinientos noventa años, es decir, en el año 465 de nuestra Era, uno de nuestros antepasados hubiese colocado en alguna parte 100 mg. de radio, hoy no encontraríamos más que 50..., el resto se habrían convertido en plomo. Tal es esquemáticamente el principio de fijación para medir una radiactividad.

Los períodos de los elementos radiactivos se evalúan según sus duraciones diferentes y sin aparente ley. Realmente, el primer trabajo que hay que realizar con relación a un trabajo determinado es medir su período. En el caso del carbono 14, los primeros cálculos nos dieron un período de cinco mil setecientos años. Mediciones posteriores más exactas corrigieron este valor y lo fijaron en 5.568 años. Por lo tanto, es evidente que si conocemos la radiactividad de una madera fresca («a priori» tal medición es fácil) y tenemos un trozo de otra madera de una edad desconocida del mismo peso, la simple comparación de estas radiactividades nos hará conocer edad. Por ejemplo, si se encuentra entre estas dos actividades una diferencia que va de uno a dos, se llegará a la conclusión de que la segunda pertenece a un árbol que fué abatido hace 5.568 años.

El conocimiento del pasado por estos procedimientos impone destruir la sustancia para aislar su carbono. Esta destrucción es también exigida por



La esfinge de Sakhara, uno de los primeros monumentos «fechados» por el procedimiento del carbono 14

otra condición, la purificación de la muestra. Sabemos, en efecto, lo débil que es la proporción del carbono 14 en el carbono de la madera. Por ello, las mediciones estarán completamente falseadas si cuerpos radiactivos extraños se encontrasen accidentalmente presentes en la sustancia, aunque fuesen simples huellas.

PRODIGIOSOS DESCUBRIMIENTOS GRACIAS AL CARBONO 14

En 1946 la situación de estos descubrimientos era la siguiente: Se conocía la existencia del carbono 14, fabricado por la radiación cósmica y absorbido por los vegetales, mientras que disponía de este material que permitía las mediciones de radiactividad delicada, es decir, que todo indicaba que la técnica de la fijación cronológica era posible en determinadas condiciones.

Se imponía proceder a una auténtica fijación numérica relativa al pasado, para ello se utilizó la muestra de un tronco de secuoya, conservado en un Museo de Historia Natural. El tronco de estos árboles está formado por una serie de anillos, cuya simple numeración a partir de la periferia, permite situar las edades sucesivas. Así se buscó una muestra compuesta por 30 anillos, cuya antigüedad se escalonaba entre los 865 y 895 años. Esta muestra fué entonces dividida en fragmentos que fueron sometidos a cuatro mediciones de radiactividad separada. Las experiencias correspondieron de manera perfecta con la edad real del árbol, dejando un margen casi nulo de incertidumbre.

Por sensacionales que fueran los resultados precedentes, no se podían considerar como definitivos, ya que no llegaban ni siquiera al milenio. Ahora bien, si se remontaba uno a cuatro mil años, había que preguntarse si se tenía derecho a asegurar que el método permanecía siempre exacto. Con el fin de solucionar esta cuestión, los equipos científicos se propusieron fechar maderas egipcias procedentes de la época de los faraones, y los resultados fueron perfectamente satisfactorios. Desde 1950 se han realizado millares de mediciones de enorme número de muestras y su citación resulta farragosa. Sin embargo a título de ejemplo, se pueden citar algunos casos que ilustran la perfección a que se ha llegado en todos estos procedimientos.

Gracias al carbono 14 parece haberse llegado a la comprensión del calendario Maya. Dos cronologías diferentes habían sido propuestas, lográndose obtener un veredicto sobre las mismas gracias a

una muestra de Zapotec perteneciente a un edificio de Guatemala. Otra fijación interesante fue la de los textos de la Biblia, los famosos manuscritos del mar Muerto. Se trataba del Libro de Isaías, encerrado en los sobros de tela y descubiertos en Palestina por el R. F. de Vaux, en una gruta. La localización realizada por el carbono 14 le atribuyó una edad de 1.917 años y esto atestiguaba, además de la autenticidad del documento y su extrema antigüedad. Desgraciadamente el margen de error de la medición fué de doscientos años, de modo que no se ha podido saber si los textos son posteriores a Jesucristo o, como piensan los especialistas, se trata de documentos pertenecientes al primero o segundo siglo anterior a nuestra Era.

EL CALENDARIO GEOLOGICO

Considerando siempre la gran ambición de escribir una Historia Universal, es indudable que ésta no puede ser verdaderamente creada más que si paralelamente a la historia del hombre, somos capaces de escribir, por otra parte, una historia precisa de la tierra. El objetivo final, en material de geología, consiste en reconstruir toda la película de la tierra. Ahora bien: el principio utilizado por el carbono 14 es valioso para fechar nuestro globo, con la sola reserva de que se escojan los elementos radiactivos adecuados. La localización temporal geológica es posible llegado el caso si se lleva la atención no sobre cuerpos radiactivos de cortos periodos, sino sobre elementos radiactivos naturales, cuyo período se cifra en millares de millones de años. En resumen, aunque la radiactividad del carbono 14 es esencialmente utilizable para fichar el pasado entre 500 y 25.000 y hasta 60.000, los elementos radiactivos naturales, van, por el contrario, a permitirnos remontar desde la época actual a las edades más lejanas de nuestro globo.

De una manera general, la edad que se le asigna al Universo entero es de tres a cuatro mil millones de años. Es sabido que las estrellas sacan la energía que emiten de una serie de transmutaciones nucleares que tienen como consecuencia el transformar el hidrógeno en helio. En su nacimiento, una estrella no es prácticamente más que un bloque de hidrógeno, mientras que a medida que envejece, va encerrando naturalmente una proporción creciente de helio. El físico puede calcular hoy el consumo de hidrógeno necesario para obte-

ner una energía determinada y se puede pensar que no hay ninguna parte en el vasto universo estelar, cuya vida alcance a los cinco mil millones de años. semejante duración tendría un límite, teniendo en cuenta la expansión del Universo y sus dimensiones actuales.

Prácticamente, se puede así admitir que el Universo tiene una antigüedad «solamente» de cuatro mil millones de años, y la tierra aparecería «bastante pronto». Señalemos que este nuevo calendario del universo marca en otro dominio una espantosa reducción en relación con las cronologías que estaban en vigor hace sólo una veintena de años. Así, si se abre un manual de astronomía escrito hacia 1930, las cifras propuestas para la edad de las estrellas son de varias decenas de millares de millones de años, al mismo tiempo que se proponían para las galaxias duraciones cien veces superiores, apoyándose sobre vagas consideraciones relativas al reparto de la materia, que posteriormente se han revelado como inexactas.

Es curioso ver, además, cómo en todos los dominios, una reacción sistemática contra las cronologías admitidas en el siglo último había llevado a los físicos a adelantar cifras inverosímiles. Por lo que se refiere a nuestras civilizaciones, hemos visto también que el movimiento de expansión que siguió a la última glaciación, no remontaba más allá de los cuatro millones de años de la Biblia, y que por lo que respecta al Universo entero, es un pasado relativamente corto, en el que es necesario, naturalmente, admitir otra escala. No dejará de hacer meditar el hecho de que el Universo es un millón de veces menos viejo que lo que los hombres de 1930 creían.

UNA CIENCIA APASIONANTE

Sería pueril el conceder a la física atómica el monopolio de las técnicas de localización cronológica. Existen otros métodos de gran interés sobre los cuales hay que hablar. La capacidad de análisis de la física atómica es infinita, puesto que «todo actúa sobre todo» y un estudio minucioso del mundo atómico puede traernos los más diversos conocimientos. Es indudable que solamente máquinas podrán, sin duda alguna, registrar los millares o millones de fichas que consignarán los resultados de pacientes observaciones hechas por los físicos. Este análisis representa una mina de informaciones, cuya inmensidad el hombre es incapaz de medir.

Junto a estos procedimientos están los métodos a que hemos aludido y que no son más que procedimientos evolucionados de técnicas antiguas, que tiene algunas veces la ventaja sobre los métodos radiactivos de precisarnos la fecha casi con sus años, es decir, de facilitarnos su edad exacta. Estas técnicas clásicas están esencialmente representadas por la dendrocronología, o cómputo de los anillos de crecimiento de los árboles y también por la que trabaja sobre las capas que revelan la fundición anual de los glaciales.

La idea primera de la dendrocronología es extremadamente simple y conocida desde hace mucho tiempo, pues se enseña con los primeros elementos de Historia Natural. Todo el mundo sabe que el corte efectuado en un árbol hace aparecer una serie de círculos de crecimiento, pues el árbol es un edificio que se enriquece con una capa cada año, es decir, que el simple cómputo de los anillos informa inmediatamente de su edad.

Esto hace mucho tiempo que los hombres lo sabían, lo que hace que uno se sorprenda que las generaciones hayan examinado los árboles, sin comprender que estos anillos eran capaces de entregar muchas más informaciones, por poco que se mirase el aspecto de cada círculo considerado individualmente. ¿Su fisonomía no podía reflejar la historia del año de su crecimiento?

De manera precisa, los botánicos conocen el proceso del crecimiento de un árbol. Este comienza en primavera. Después, a medida que la estación avanza, se intensifica. Luego cesa el crecimiento hasta la próxima primavera, y así, año tras año. Esto quiere decir que si medimos el espesor de los anillos sucesivos, según las líneas de demarcación constituidas, se comprueba que el espesor medio va disminuyendo desde el centro del árbol hasta la periferia. Se puede establecer una ley matemática simple indicando cuál debe ser el espesor medio de una capa anual en función de su distancia al centro.



A VD. COMO ESPAÑOL LE GUSTARA SABER:

QUE IBERIA cuenta con 71 pilotos, quienes han tripulado sus aeronaves sin el menor accidente durante el año 1956.

QUE el número de vuelos efectuados ha sido de 27.300, que suponen 75 por día, cuya distancia ha variado desde los 115 kilómetros, de Santa Cruz de Tenerife a Las Palmas de Gran Canaria, a 6.227 de Nueva York a Madrid.

QUE en estos vuelos se han transportado 677.000 viajeros, de ellos 18.500 transatlánticos.

QUE en el aeropuerto de Palma de Mallorca, ciudad que tiene 145.000 habitantes, han entrado o salido por aviones de IBERIA 215.000 pasajeros.

QUE la flota de IBERIA está compuesta de 17 bimotores y 6 cuatrimotores «Douglas», 4 «Bristol», 5 «Superconstellations» y 5 «Convair 440 Metropolitan».

QUE IBERIA ha obtenido la Medalla de Oro y Premio Extraordinario en la Exposición Internacional de Arte Culinario, sección de comidas a bordo de aeronaves, celebrada en Frankfurt, y

QUE el capital de la Compañía es enteramente del Estado, a través del Instituto Nacional de Industria.

LA JUVENTUD EN EL CAMINO DE LA ESPERANZA



LEVANTARA EL TELON UN TEATRO JUVENIL SE ACENTUARA EL DESEO DE PERFECCIONAMIENTO PROFESIONAL

EN el ápice estoy de 1956. A dos vertientes. Como simple viajero del tiempo, no docto, aquí he llegado con unas alforjas bien cargaditas: gasté mi juventud en quehaceres urgentes, sin posesión ni dominio de mi tiempo. Sólo me tocó hacer y hacer, batallar. Quiero decir: vengo de una juventud en guerra, dentro de la guerra, que sólo manejaba una cosa: el *porqué*.

Pero ya pasó. Y también mi primera juventud la de la energía y el lanzamiento. Y soy joven.

A dos pasos, a dos días—¿qué

son dos días?—tengo 1957. Un año más, según la rutina de la conversación intrascendente. Pero, no. Puede ser un año, valedero por una época, por una *Edad*. Ya lo dicen: la Era atómica, la Era automática, la Era de los plásticos, la Era... Muchas Eras de signo material. Y ¿de lo otro? De lo humano, quiero decir.

Ya he dicho algo, al aludir a una doble juventud: biológica e histórica. Es bastante. Bastante es para conocerla, reconocerla y sondar lo que trae en su corriente y saber por dónde y a dónde

va. Inquieta, encrespada y espumosa como toda torrencera en sus comienzos. Así es como así ha sido y será. Pero esas espumas, generalmente blancas, que casi se gasifican al choque de los obstáculos, pueden ayudar a su visión espectroscópica.

Dando vueltas con su agudeza mental en torno de interpretaciones y realizaciones de índole religiosa. Así anda la juventud francesa. Un inquieto corazón agustiniano parece moverla Y la otra, la de Alemania, a pesar de su riqueza total y actual—todos participan del bien común—

quiere y busca algo, busca y quiere alegría y esperanza, algo inalcanzado... Y ¿por qué? Y hay más: la juventud protestante, abierta al diálogo, está terminando por descubrir que un catolicismo encierra más, bastante más que valores antagónicos a su historia particular, a la historia protestante me refiero. Por bajo de los Alpes hay combate, verdadero combate dialéctico-social. Es lo que registra la agenda de los días de la juventud italiana. Poco rimbombante ¿verdad? Pues, eso; eso es: una verdadera lucha de raíces, de raíces ideológicas: Roma contra Moscú en tierras romanas, como en otra invasión más. Retórica parece, y no es. Como tampoco hay que silenciar, por temor al pecado de *lutquillo*, el silencio en los aires de más allá del «telón de acero»: el silencio de una juventud que se ha hundido, con fe en sí misma y esperanza en los demás, en su propia tierra como un letargo histórico que espera oportuna primavera. El joven Continente, de juventud en madurez, provoca desconcierto: allí en América, sobre todo en la del Norte, hay rebeldía precisamente donde todo lo material se ha logrado gracias al tanto por ciento, la productividad y el envite a los negocios. Una rebeldía contra el mecanicismo del vivir, de un práctico vivir casi sin causas finales. Y, en España, un positivo afán de perfeccionamiento.

Y ¡qué curiosa novedad! Curiosa e impresionante: el choque de los jóvenes con los viejos, que coge en medio a los de productiva madurez. Porque el promedio vital ha subido de los cuarenta a los sesenta años, y quizá algo más. Consecuencia: una obstrucción en el curso laboral. Se han invertido, pues, los términos. Preguntan: ¿Qué hacemos con los jóvenes?

EN MARCHA LEJOS DE LA DUDA RACIONAL

Pero hay más: arriado el existencialismo, enterrados los sensuales esperpentos del tremendismo, va quedando limpio y recto el camino del pensamiento. Un inciso: en España nunca llegó a tomarse en serio el existencialis-

mo, es decir, la pandereta existencialista francesa que hundió al auténtico existencialismo alemán. Pero bueno es seguir. En arte el esfuerzo mental a que obliga el esquematismo de lo abstracto irá en disminución: en el último Salón de Otoño francés ya hubo tendencia a la perspectiva y figuración. En el orden elevado de las ideas—religiosas y morales—es donde se ha planteado, con pensamiento y corazón agustinianos, el porvenir. Al fin hemos vuelto al principio, pero de distinta manera, porque distintos son los tiempos, aunque único el fin. Se plantea bajo estas dos incógnitas: ¿qué me resuelve, a dónde me lleva. Interrogantes son de un pragmatismo contable, herencia tal vez de un positivismo que colea, pero ¿no es la realidad?

Eso es lo que anda removiendo el pensamiento francés. Eso es lo que tantea la acción italiana. ¿Y qué tendría de extraño esta novedad de 1957?: salida de la juventud de su actual y varada duda racional hacia una fe operante.

Quede—y por eso he cortado rápidamente el párrafo — como un alegre vaticinio. Porque... hay otra cosa: la mística materialista del comunismo — cuento con perdón para la frase— parece que ha entrado en crisis. Claro, en cuanto se ha presentado el primer caso práctico. Conviene ser más claro: en cuanto se ha presentado el primer caso práctico no conveniente a los intereses de Rusia como tal nación o imperio —Hungria—, han visto la estafa los jóvenes de hoy, que no eran pocos los engatusados por bastantes intelectuales, a su vez camelados no sé por qué ni para qué, tal vez empujados por algún escondido odio contra cualquiera o por un desmedido afán de rápida publicidad. En fin, la crisis parece confirmada.

Y no será mucho pedir lo que pedirá la juventud. Porque les fatiga la inquietud, les marea el relativismo respecto a la verdad y el error, al bien y al mal.

Año de 1957: presente y firme está, para bien de la Iglesia y del mundo, un Pontífice singular, que, sin perder de vista to-

do movimiento de cuanto se mueve, lo tiene dicho y consignado: «comprender la juventud no significa aprobarlo todo ni admitirla enteramente sus ideas, ni sus gustos, ni sus extravagantes caprichos, ni sus ficticios entusiasmos, sino que consiste, ante todo, en discernir lealmente lo que ella encierra de fundamental y conveniente, sin lamentaciones ni reproches».

¿Acaso la juventud de 1957 estará menos dispuesta y pronta que la de otros tiempos a conocer y obrar el bien?

EL SIGNO DEL AÑO: ENSEÑANZA

El ministro francés ha lanzado una bomba sobre 1957: el Baccillerato deja de ser imprescindible para la Universidad. Un proyecto nuevo. Pero no lo es de que los «deberes» de la Enseñanza Primaria han de hacerse en la escuela y no en casa. Aquí, en España, esa idea tiene cierta antigüedad, aunque no realidad. ¿Será una sorpresa de 1957?

Aquí, en España, se ha andado mucho en este aspecto de la enseñanza. Tanto, que hay que dar pasos atrás: restricción de materias en el Bachillerato. Pero ¿Ciencias o Humanidades? He ahí la cuestión: el hipertecnicismo reclama ciencia, pero la reacción contra el mecanicismo de la vida y el automatismo claman por un adentramiento en el hombre que en definitiva, es lo nuestro y auténtico.

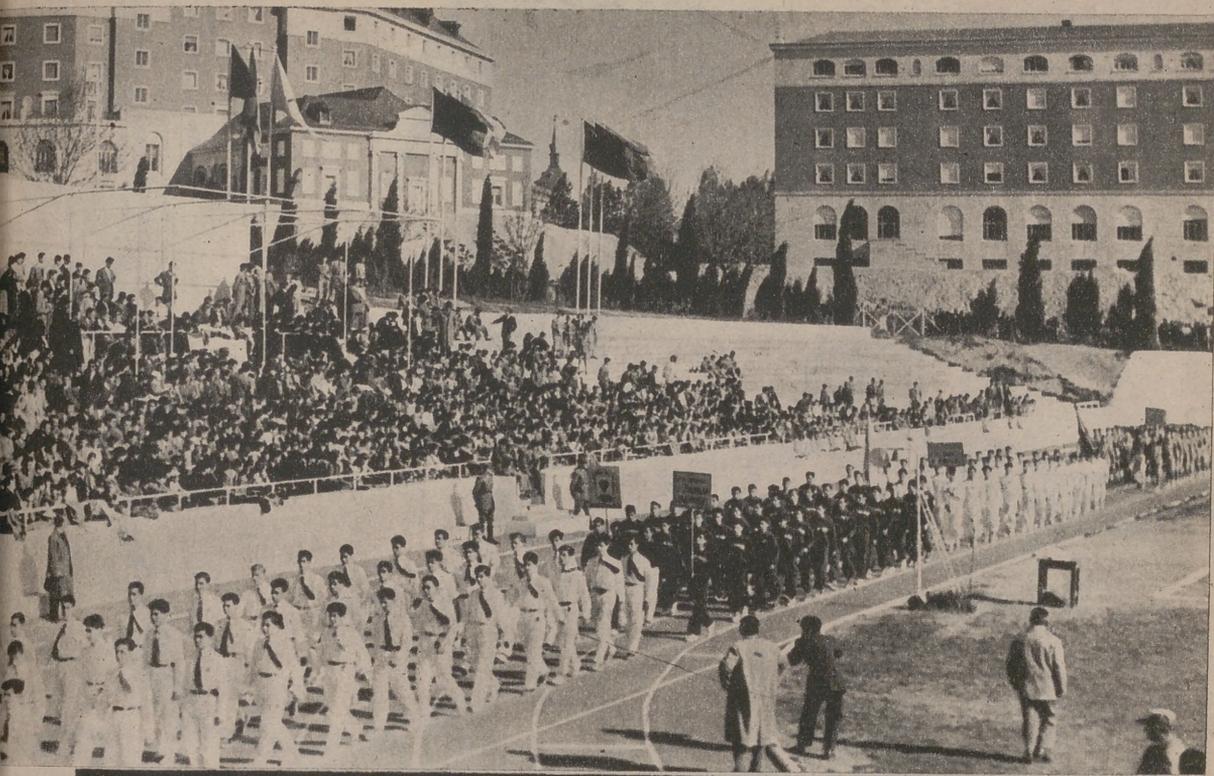
«Aligeramiento» en el bachillerato sí lo trae en cartera el Año Nuevo; pero, ¿desaparición de exámenes? No tanto. Autorizadas voces a su favor no faltan: «El examen nada prueba como no sea la capacidad de reaccionar el estudiante ante el azar. El examen no puede informar de la formación intelectual del estudiante ni mucho menos de lo que más importa, de su capacidad moral». Los exámenes seguirán. Y también las oposiciones, aunque más exigentes. Masas de jóvenes irán y vendrán en busca de la «salida». Es que hay un error de planteamiento, consecuencia de prejuicios persistentes: estudiar, saber algo más de las cuatro reglas era caso de selección, de candidatura a puesto superior. Ya no. Ahora la Enseñanza Media viene a reemplazar a la Primaria, como base de una cultura general recomendable para andar por casa, y nada más. ¿Sería extraña la exigencia del título de Bachiller, en cualquiera de sus dos grados, para la más insignificante oposición?

No es clasista tal disposición. Abiertas están las Universidades Laborales, con sus cerca de 15 000 alumnos asistentes. Y más Universidades, y más alumnos en las ya existentes, en el curso próximo. También abiertos en casi todas las comarcas están los Institutos Laborales. Y en este año los Institutos Nocturnos, que en 1957 habrán de tener vigor. Puertas francas para todos con un propósito evidente: mejoramiento cultural, religioso, moral y político de la juventud de trabajo manual, pero que en casos sirve de punto de partida para la emigración a las escalas administrativas. Es un aspecto de la



Pero hay momentos en que se acaba la alegría y el humor. Son los momentos de rendir el saber ante el profesor, cuyo lápiz no tiene en cuenta la belleza de las discípulas

mue
nado:
o sig
imitin
s gus
capri
smos
o, en
la en
onve
ni re
7 es
rona
cono
ES
nzad
el Ba
escrit.
Un
es el
Ense
se er
ni. en
a an
¿Se
anda
de la
que
a de
Pero
e ahí
no re
cción
vida
or un
que
y au
hille
Año
de
zadas
«El
no
ar el
exa
de la
estru
o que
cidad
irán
aut-
e jó
usca
y un
pres
ntes:
de las
elect
o su
ense-
lazar
una
pá-
más
del
afers
más
ción
ades
5 000
Uni-
n las
róxi-
i to-
nsti-
año
e en
lgon
con
ora-
ora-
tra-
asos
para
dmi-
e la



Aire, sol, deportes, educación física... He aquí los nuevos elementos que han apartado al estudiante de los salones de billar y los cuchitriles de juego

educación, que considera la cultura como una liberación del trabajo manual, por ancestral divorcio de mente y mano. Por eso, por práctico convencimiento—ya existe el Servicio Universitario de Trabajo—, por cálculos de conveniencia—¿de dónde parte el absentismo?—habrá de tener cuerpo fuerte y combatiente la idea del profesor de Lyon, Juan Vialatoux, de construir una «psicología de la mano». Una conquista humana del hombre.

En todo ello queda esto claro: el deseo de perfección. Consecuencias: aumentarán las academias, desde cultura general y taquimecanografía a las de corte y confección, a las de arte—y también las hay—, y hasta a las de oficio. No hay duda: la consigna implícita de la juventud 1957 es perfección para ganar y avanzar. Adelante. ¿Para qué? Eso es otra cuestión, que entra en los principios generales apuntados al principio. De momento, lo visible es ganar para vivir, simplemente; después, para vivir bien; luego, cierto lujo en vestidos, calzados artículos de mero adorno, entretenimientos que van del cine al fútbol, ejercicio de deportes, viajes y ¡veraneo! ¿Satisfechos todos? He ahí un problema: la apatencia insatisfecha.

El panorama, por tanto, se presenta así: disminución de ocupaciones por individuo fortaleciéndose así la responsabilidad profesional y ensanchándose el acceso de nuevas promociones. La decisión estatal de cerrar puertas, las puertas de la Administración, como también la ley de Incompatibilidades, están en pro. Pero, al mismo tiempo, se dignifica el trabajo con la multiplicación de Centros de Formación Profesional, sin menosprecio de la cultura su-

perior, como testimonian los miles de becas que habrá de otorgar la Organización Sindical. En la juventud campesina, quizá amaine la corriente de absentismo mientras que en los empleados, por disminución de interferencias en sus escalas, habrá de crecer el estímulo, al vislumbrar ascenso en su situación profesional.

Epígonos de 1957: esperanza. Ya es bastante. La esperanza devolverá al mundo la norma.

LA CAJA DE SORPRESAS

Como un ataque epiléptico de la joven generación actual se ha presentado el «Rock and roll». Ataque típico de la crisis nerviosa por desesperanza, que ha hecho al joven perder el sentido de la norma, del equilibrio, de lo auténticamente humano. Es que el hombre ha dejado de ser aquella relativa medida de las cosas. Pues bien; esa rebeldía danzante pasará como un meteoro, esfumado en 1957. Ahí tiene, lector, esas famosas tandas juveniles norteamericanas, los «teen-ager-rebel», es decir, las tandas de los catorce a los diecinueve años, en gesto de rebeldía: violentos desperezos, coletazos contra un mecanismo sin esperanza. ¿Qué puede esperarse de una vida sin esperanza? Lo que sucede: incongruencias, balles extraños y ruptura de la normalidad familiar.

Por eso, la juventud de 1957 habrá de proclamar la esperanza. Es propio de la juventud la disconformidad por un deseo de novedad; pero hay que preguntar: ¿acaso como ahora? Tal vez esta connotación general por empuje de la juventud sea el más claro nuncio de una nueva Edad.

Y a la juventud se va contrayendo todo: están a punto de alumbrar, quizá ocurra en 1957, un cine juvenil, tipo «mente ba-

chiller», con inclusión de información y cultura cinematográficas en sus cuadernos escolares; levantará el telón un teatro juvenil; y también asomará sus titulares una Prensa informativa juvenil. Seamos sinceros: estos augurios, que no son palabras al aire, se han ido en germen en las entrañas de 1956.

Eso, Y, además, Clubs juveniles, el aumento y mejoramiento de estadios y lugares de recreo. Con esto, y con determinada acción de la Policía, se ha intentado aminorar la delincuencia juvenil en Norteamérica, donde en 1954, sobre la base de 1.055, entre 2.500 ciudades, se llegó al resultado de que las detenciones de jóvenes menores de dieciocho años habían aumentado en un 2.30 por 100, en tanto que las de los adultos y mayores de esa edad habían disminuido en un 1.90 por 100.

Pero se ha llegado a una conclusión: el mejor antidoto es el ejemplo del hogar. No es una frasecita de devocionario, porque en Norteamérica todo es contabilidad. Después de muchos números, teorías y pruebas empíricas, se ha localizado, sin evasivas, el principio: la familia. Y el problema de la familia tiene conexión con lo ya dicho.

¡Año 1957 a la vista! El año de mayor número de matrimonios, por mayor número de viviendas. Guerra, no; aumento en España de medios de investigación, sí; más becas y pensiones al extranjero, sí; más Universidades e Institutos Laborales, sí; mejoría en el sistema de oposiciones, no; cambio del arte abstracto al tradicional, sí; disminución de premios literarios femeninos, no; y cambio en usos y trajes, tanto masculinos como femeninos... no sé.

JIMENEZ SUTIL

Camilo José Cela, el gran
madrugador del realismo en
la novela española



CAMBIO DE DECORACION EN EL MUNDO LITERARIO

EL TREMENDISMO EMPEZARA
A ENTRAR EN BARRENA

LA NUEVA PROMOCION, FUERZA DE CHOQUE



Carmen Laforet seguirá en su última línea literaria

UN año nuevo —o mejor, un nuevo año— no puede ni debe decir nada en el marco literario, igual que un título nuevo dice poco de un autor. Aun siendo una obra fundamental, todo nuevo título hay que estudiarlo en función de la obra total. Creer en el valor de una única obra, sobre todo hablando de literatura de creación, es un error. La literatura rara vez produce brotes geniales inesperados, aun cuando de tarde en tarde y excepcionalmente nos dé de un modo imprevisto alguna que otra muestra desconcertante y estupenda. La literatura obedece a una línea de hondas raíces y no cabe tampoco esperar tendencias y movimientos que de la noche a la mañana cambien el panorama. Sin embargo, pueden darse indicios, debe darse al menos, para descubrir por qué rutas navegarán la inspiración y la recreación artística. En la sociedad misma y, sobre todo en la mentalidad y en la actitud de los artistas están los gérmenes y los derroteros de la temática e incluso del estilo. Y si surgiera un genio nuevo que viniera a estructurar la novela sobre fórmulas de innovación bien venido sea; pero es seguro que en los trescientos sesenta y cinco días que nos ofrece el blanco aún el año, no llegaríamos a calibrar el alcance del descubrimiento. Porque la aparición real de un genio no coincide nunca con el reconocimiento repentino del mismo. Ni siquiera estos hombres sagaces que son los críticos y los editores ponen demasiada atención a estos brotes excepcionales. Tampoco hasta ahora, salvo alguna que otra excepción, los premios han hecho

descubrimientos revolucionarios. No esperemos, pues, nosotros que tan envueltos andamos con el sortilegio de los premios, que el nuevo talento o la nueva trayectoria venga revelada por el espaldarazo de un Jurado. Nombres nuevos podrán venir, y de hecho vendrán, y están llegando. Vendrán nuevos títulos e incluso el bautismo de algún ismo novísimo y prometedor; pero no se quemará más cera literaria que la que está ardiendo o está ya sobre el candelero. La literatura, como los pantanos, no se hacen en un día, ni en un año, y el agua que cae bruscamente en torrentera, no será manantial de fuerza y de luz en tanto no se haya amansado en la escuela paciente, artesana y sabia de la presa.

Antes de seguir adelante, para establecer algún principio orientador, diré que la literatura, para su conveniencia, deberá ir seleccionando un poco más los nombres y matizando un poco más sobre los auténticos valores. Hay demasiada hojarasca quizá, y convendría aclarar un tanto las cosas. Esto, naturalmente, es obra de los críticos, y ahí están, por ejemplo, Melchor, Carezales, Torrente, Castellet, Sainz de Robles..., Don Nicolás, que tienen la palabra y la obligación de pronunciarlo.

Y baste de prólogo para esa cosa comprometida y arriesgada que es el pronóstico.

EL LLAMADO GENERO-REPORTAJE

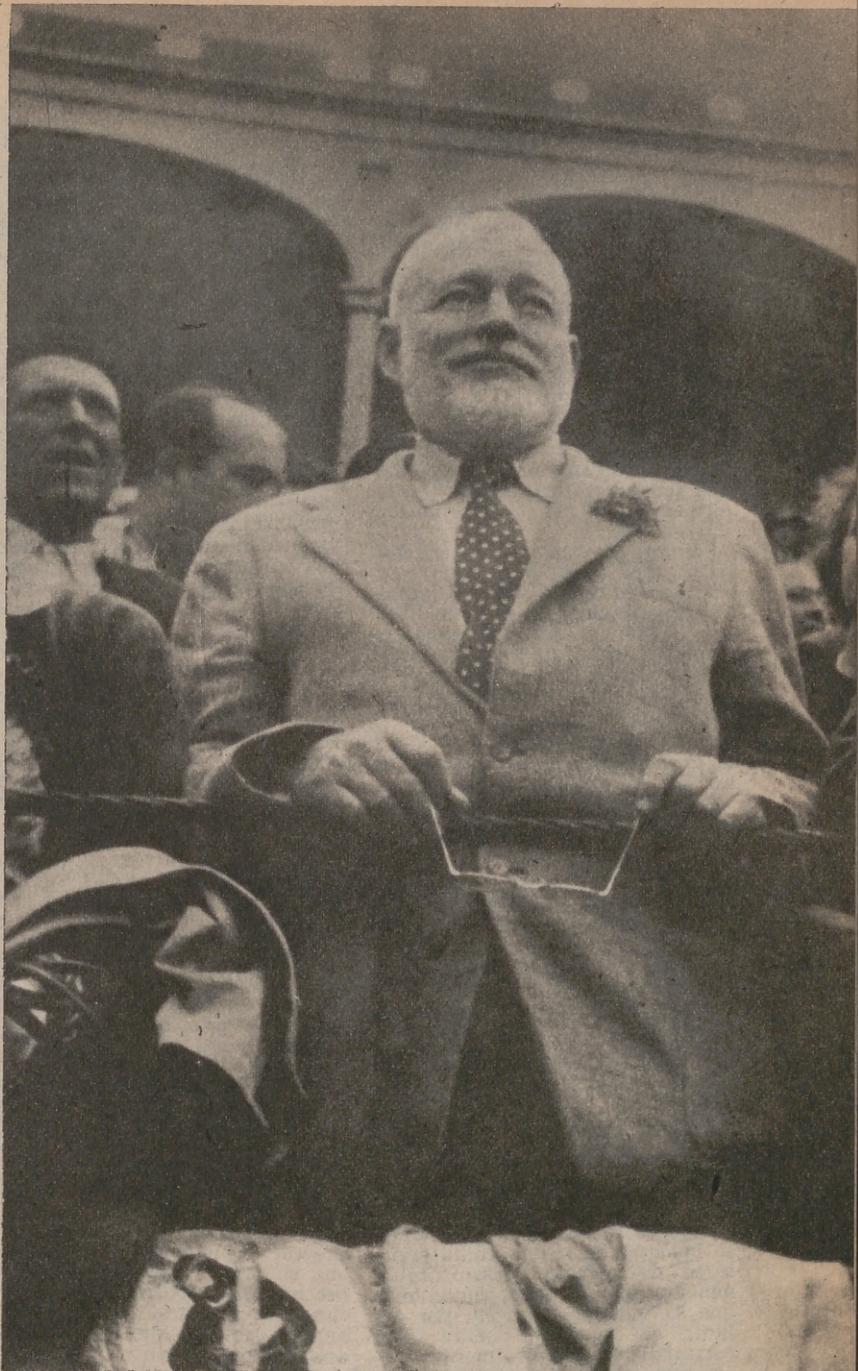
Ocurre a veces que un género determinado, que no es ni mejor ni peor que los demás, pero que es un modo determinado de presentar historias, de crear ambientes y describir situaciones, como sucede que el género reportaje se lleva la ira y la indignación de los que pretenden pasar por creadores puros, cuando la pura creación es el género más insólito y misterioso de todos.

Por ejemplo, hablando de Hemingway se dice: «No ha sabido hacer más que novela-reportaje».

Puede ser que sea verdad. Puede ser que «El viejo y el mar» no sea más que un poco de filosofía solitaria al ritmo de una barca de pescador; es decir, un reportaje de la vida marinera, ilustrado con emociones personales. Pues en este caso, el testimonio de esta experiencia, supraperiodística por supuesto, es algo que se acerca y participa de la belleza artística tanto como la novela más morosa y repujada, donde se describe hasta el número de parpadeos de los personajes.

Quizá es cosa que va con el ritmo de la vida moderna, y no querer entrar en ello es una cerrazón gravísima. Ya sé que hay gente para comprender esta instrumentación sincopada y rápida, tan a tono con el cine, la televisión y, sobre todo, con las prisas con que los ojos y los oídos se están acostumbrando a recibir la vida.

Ya es curioso, también, que Artur Koestler en sus Memorias haya construido verdaderas novelas simplemente manejando la documentación de su vida en un giro totalmente repentino, improvisado. Los libros a que me refiero de Artur Koestler son aquellos en que lejos del engaño y la



El gran cultivador de la novela-reportaje, Ernest Hemingway, no variará su estilo

mentira a que lo redujo su esclavitud comunista, nos cuenta el proceso y la aventura de su vida.

Otro escritor que está en esta línea es John Dos Passos y sus últimas obras «De brillante porvenir», valga el caso, son zozobras personales, preciosamente comentadas e interpretadas por una visión recreativa y transformadora de gran alcance. No otra cosa están haciendo escritores como Guido Povene, Césara Pavese, Carlo Levi, quienes lo que añaden de fantasía ilustrativa a sus peripecias son justamente el nudo para confundir y separar lo que va de la escueta noticia al diálogo y al comentario. Entonces es cuando aparece aquello de saber contar. A fin de cuentas, lo que cuentan los que externamente tanto hablan de la purísima creación no hacen otra cosa sino inflar e insuflar con repetidas consideraciones, monólogos y soliloquios experiencias personales vistas un poco como la mula con

anteojeras tiene que ver el pozo del que saca el agua.

El reportaje, dicen, es un peligro. Lo será para el que no sea novelista. Pero el novelista auténtico decanta y transfigura la materia con su manera personal de ver y contar y las cosas, haciendo del simple suceso una obra de arte. Muchas obras que podían haber llegado a buenas novelas o a poemas perfectos, se han quedado en la estacada porque el autor no ha encontrado el punto de equilibrio necesario para dejar lo real y vivido a un lado y en reposo hasta haber encontrado los recursos de invención y fantasía que podrían haber animado para la nueva vida del arte el producto documental del contorno.

Por lo que yo veo —y uno no trata de convencer a nadie—, la obra de arte, la obra de creación, justamente por estar viviendo los hombres un período sumamente agónico, biográfico, existencial diríamos, tiene que ceñirse mu-

cho a lo humano, estar sacado de la propia sustancia y contener, incluso un mensaje cercano del dolor próximo. Esto no niega la creación, sino que más bien supone una elaboración penosa, difícil, selectiva, recreadora, pero siempre con la atención fija en la realidad circundante.

¿Que sale un gran artista inventándose como de la nada un mundo de sueños prodigiosos, de vida fabulosa? Ese sería el gran descanso en esta larga serie de escritores-testigos. Ese sería un gran novelista y su éxito consistiría precisamente en superar esta fase semi-biográfica. Pero no creo que este fenómeno se produzca aún en 1957.

Siempre me ha hecho mucha gracia, por ejemplo, cuando han querido definirme a mí o catalogarme teniendo al lado un libro mío. ¡Qué chascos! Porque si coinciden un dato y tres antecedentes, casi nunca coincide el clima de los consiguientes, que es lo más complicado.

También me ha producido risa, cuando he visto que a Carmen Laforet la buscan en sus libros como con lupa, y que hubo algún insensato que quiso localizar con toda exactitud «La familia de Pascual Duarte».

Un día, un novelista decía que sentía envidia y celos por la suerte que Tomás Salvador tenía como novelista al presenciar e intervenir en hechos que podían ser novelescos. Si Tomás Salvador no tuviera después su soledad, su hastío, su ambición y su trabajo diario, buenas quedarían las experiencias. Hay archivos, hay audiencias, hay mucha novela viva y suelta por el mundo. Pero hay que saber encontrarla. Encontrarla y hacerla.

—Los escritores de ahora es que no hacen más que contar su historia—dicen algunos.

Esto es falso, porque el tiempo se encarga de matar como escritores de camelo justamente a aquellos que no han tenido más que su vida y su novela por delante. El escritor cuenta algo personalísimo, naturalmente; pero muy pronto se vislumbra en los legítimos esa facultad de remontar la corriente de la propia conciencia y situar sobre el horizonte de la memoria otros mundos mágicos y arrebatadores.

Lo que ocurre es que la gama de la novela es inmensa y cabe lo mismo en su zona el relato directo, objetivado, escueto, que aquella larga paráfrasis donde se ensayan miles de formas para matizar el fondo de la cuestión.

A la novela uno no lleva solamente lo que observa. Ni siquiera las preocupaciones que encaja entre pecho y espalda. A la novela, como al poema y al drama, se lleva el esquema de un mundo ideal en el que ficción o reportaje no viven y subsisten más que en función de esa unidad que es la novela, mundo aparte con leyes propias.

EL LLAMADO GENERO KAFKIANO

Yo no digo que Kafka sea tan sólo una moda, como no lo fueron James Joyce ni Marcel Proust. Todos ellos son forjadores de derroteros dentro del desarrollo y de la evolución de la novela. Son caminos explorados que sugieren

infinitos caminos de exploración. Llevado el método a sus últimas consecuencias, es fatal. Lo mismo viene a ocurrir con Kafka, que ha inventado como la fórmula de nuevas parábolas para argumentar en novela. El sistema vale y está ahí. Lo lamentable siempre son los aprendizajes forzados sin la fuerza interior de la propia visión, la adaptación a la fórmula sin la revisión crítica interna que es la que criba, deduce y concluye. Tan peligroso, más peligroso que el itinerario del reportaje —que a lo más que puede llevar es a un mundo desnudo y esquemático sin guiso y sin salsa—, es este intramundo quimérico, onírico, enigmático, que también es ruta para el día de mañana siempre que se use, como los venenos de receta, en dosis muy estudiadas.

La fórmula diremos que no es muy española, porque más le va al español todo aquello que es narración concreta, puesto que aun los místicos españoles fueron talentos que, hasta tratándose de misterios, hicieron la descripción de un modo casi pintoresco. Más va con lo nuestro el discurrir inmediato a las circunstancias, la fantástica y a un tiempo contrastada copia de la realidad. Sin embargo—no hay que cerrar el paso a nadie—, el toque kafkiano es profundo, alucinante, sobrecogedor y con infinitas posibilidades para la interpretación. A mí no dejó de sorprenderme el caso de Sánchez Perlosio, que comenzó haciendo una obra kafkiana y enigmática, como son «Las andanzas y aberturas de Alfanhuil», y a la hora de madurar una novela sería y gorda salió con la fórmula tradicional y hasta reporteril de «El Jarama».

Yo creo que el reflejo de influencia kafkiana está pasando ya entre nosotros. Uno ha leído últimamente muchas novelas en las que se veían resonancias de una precipitada lectura de Kafka. Creo, sin embargo, que aun estos autores devotos de Kafka están apartándose ya de su fórmula y no creo que en el año 1957 nos encontremos con demasiada pre-ocupación de este tipo. Como Joyce, como Proust, Kafka, con todo, deja algo imperecedero en la novela, y es ese temblor de pesadilla eficaz, sobre todo a la hora de descargar sobre un tema alusiones trascendentes. El clima kafkiano es todavía, a mi parecer, notorio y operante entre franceses e italianos, si bien los unos lo salvan a fuerza de estilo y otros a fuerza de ironías y apelaciones políticas.

Lo que queda de Kafka cuando no se le analiza seriamente y se separan de su obra las ambigüedades de las opresiones metafísicas, las convulsiones psíquicas de las monstruosidades sociales, es simplemente la denuncia de una enfermedad obsesante y loca. Los imitadores desencadenan la misma neurastenia, pero sin atisbar ninguna clase de pedagogía superior.

EL LLAMADO GENERO TREMENDISTA

Parece ser —o, al menos, éste debía ser el ideal— que cierta clase de novela que se ha conquistado al gran público va dejando a

un lado el mundo sumario y salvaje de las pasiones sin control, y que a la crudeza, al vandalismo erótico, a la desesperanza social, va siguiendo una literatura menos naturalista, más centrada en la honrada salud que contiene todo drama, por fuerte que sea, sin necesidad de recurrir a la obscenidad ni a la subversión. Las novelas de exaltación de la bajeza, de la crueldad, de la desesperación, parece que van perdiendo dominio, y hay un poco más de amabilidad, virtud, ensueño, emoción decente o incluso belleza estética en las novelas. La línea de transposición podría marcarla, entre nosotros, Miguel Delibes, que ha transfigurado los factores pasionales vulgares en hermosas idealizaciones de la humilde realidad. Esto no quita para que cualquier escándalo sexual, cualquier pregón revolucionario, no siga teniendo éxito como punto de partida. Pero el derrotero para el porvenir se advierte próximo a las transposiciones románticas, quitando a esta palabra el sello oscuro, fanático, complejo, que algunas veces tiene.

Sin perder brío en la lucha y en el dramático litigio de los sentimientos, ahí están historias tan cautivantes como las que hemos apreciado en Elena Quiroga, Luis Romero o Carmen Kurtz, cada uno de los cuales es un estilo y una voluntad de hacer con sus novelas, pactos de sana conciliación con la humanidad que los rodea. Lo demente, lo morboso, lo destructivo, va dejando paso a un embellecimiento moral de los personajes tras los duros conflictos de la acción. Hay novelas como las de Ana María Matute, donde la inocencia o una perversidad ingenua sirven de llamada al reclamo de lo sublime, en tanto que otros autores, como Zunzunegui, siguen aferrados a sacar consecuencias morales de la exposición de lo vil, lo feo y lo mediocre, aspiración de gran escuela también cuando se hace con horradéz. El heroísmo de lo cotidiano podía ser el ideal de Pedro de Lorenzo, como es el de Fernández de la Reguera el embellecimiento interior de los personajes a fuerza de intensidad dramática.

LA LLAMADA NOVELA CATOLICA

La llamada novela católica, a veces, es una mala novela. Esto es todo lo mortificante que queremos, pero es la verdad.

Siendo España un país católico, y católico de una manera impositiva, la novela católica debería tener entre nosotros no ya tantos cultivadores como manifestaciones de orden clásico. Probablemente, el ejemplo sincero y tonificante de Carmen Laforet estimulará a alguien, aunque esto puede ser también nocivo. Porque para dar novela católica no es necesario recibir formación y doctrina católica ajena, como si uno fuera un teólogo; lo que es necesario es darse a sí mismo con todo el drama que encierra nuestra fe y con toda la alegría que cabe en nuestra esperanza. La suerte de la novela católica está vinculada, tanto como a los personajes, al modo como el autor vive el mensaje del amor de Cristo, y esto, aunque puede simularse, no se inventa. Carmen Laforet, en «La mujer nueva», es ella misma, porque su



A estos libros les sustituirán otros en 1957. Junto a los autores consagrados, la bomba o la esperanza de un nuevo escritor que empieza

novela es el resultado de la acción de la gracia sobre su espíritu. Lo cual ha hecho el milagro de darle fortaleza para que, sin renunciar al arte, pueda conseguir un aldabonazo recio sobre las conciencias.

Yo pienso que la moda de la novela católica pasará poco a poco, para traer novelistas católicos de verdad. Porque muchas de las novelas que están circulando como católicas no son tales, aunque haya cierta resignación ante la buena intención de los autores y aunque éstos se llamen Montherlant, Mauriac, Graham Green, Julien Green. En la mayoría de estos casos el compromiso con el auténtico cristianismo sufre reveses enormes y pasa por doctrina católica lo que está bastante lejos de serlo. Pueda ser que lo más convincente en la apologética de estas obras sean los nombres de los autores, pero nunca las consecuencias negativas, fatales, deterministas, en las que queda el hombre. El mérito de la novela de Carmen Laforet es que su novela está ligada al dolor del pecado, el pecado de una familia burguesa, y que el sacrificio reparador viene de manera súbita, como es muchas veces el estilo de la gracia.

Sería aconsejable que los novelistas españoles hicieran de una vez novela católica o mejor todavía, que hicieran novela española. Puede esperarse que terminen haciéndola después de tantas tentativas deprimentes y falseadas. Curas de mentira y problemas de conciencia falsos los ha habido entre nosotros, como los está habiendo en nombres tan consagrados como Bruce Marshall, Coccioni...

EL LLAMADO GENERO PICAresco

Dentro del realismo español, quien más ha madrugado ha sido Camilo José Cela; pero ya tiene seguidores, desde Ignacio Aldecoa hasta Ramón Nieto, lo cual es seguir una tradición honrosa. Claro que Camilo tampoco ha surgido

de la nada, y ahí están Valle Inclán, Baroja, como guías predecesores. La reacción de los jóvenes creadores ya se ha visto: remontar la simple peripecia plástica y adjetiva por el choque con la realidad, trascendiendo a otras pesquisas. Esta proyección, que es amplísima, puede recoger las posturas, los nombres y los títulos más dispares, porque no abundando nosotros en novelas de tipo intelectualista, casi siempre paramos en el retrato más o menos caricaturesco de la vida. Ana María Matute, Suárez Carreño, Mariano Tudela, Náchter, García Pavón, alternarían en el catálogo. En este género siempre son posibles las sorpresas recurrentes y los conflictos entretenidos.

Y AHORA VIENE EL PRONOSTICO QUE ANUNCIA CAMBIO DE PANORAMA

Aparentemente en la obra de creación podrán seguir produciéndose bandazos entre complacencia, adaptación, inconformismo, acritud y escapadas hacia el humor. Pero por dentro algo renovador y valiente se está cuajando, algo que aunque no sea la mutación radical del mundo literario, sí que supondrá un fuerte y nuevo cambio de decoración.

No es que los autores consagrados vayan a desaparecer, pero sí que habrá que empezar a contar formalmente con nuevos elementos, sobre todo cuando los nuevos elementos son tipos entroncados en el magisterio inmediato y clásico de la novela española, pero con ojos y oídos muy atentos para conocer a fondo lo mismo a Faulkner que a Camus, a Steimbeck que a la Sagan.

Una novela de Carmen Laforet siempre será esperada con expectación y obligará a reflexiva lectura. Lo mismo tendrá que suceder con la nueva que nos brinde Gironella y las que Cela, Zunzunegui, Tomás Salvador, Elena Quiroga, Núñez Alonso, Elena Soriano, Pedro de Lorenzo, Manfredi Antonio Prieto, tengan a bien regalarnos. Algun-

nas de estas obras se salvarán por su valor argumental, por el interés objetivo que tengan cara a su concreta circunstancia; otras se salvarán en función de los hallazgos estilísticos o metafóricos que escondan y que tengan relación con nuestro particular modo de hacer novela.

Pero mucho ojo a la nueva promoción, compuesta de individuos de distintas edades, y que puede ser la generación de la esperanza, porque si el momento de la novela es bueno, los que cobren personalidad pueden ser verdaderas fuerzas de choque a la hora de revelar a algún talento excepcional. La generación joven es posible pronosticar que está a punto de provocar una división y un nuevo clima literario. Es curioso cómo esta generación ha encontrado su crítico en Castellet, sus dramaturgos en Sastre y Benavente, sus poetas como Alcántara y Salvador Jiménez, sus promesas de novelistas en Carredano, Sueiro, Quinto, Solís, Alemán Sainz...

Especialmente yo citaré a Goytisolo y a Jesús Fernández Santos, quienes, junto con Aldecoa, Ferlosio y algún otro, componen la avanzada literaria que viene haciendo borrón y cuenta nueva. Y lo viene haciendo con gran respeto por la novela tradicional, habiendo calado muy dentro, no ya en Cervantes, sino en Galdós y Baroja. Estos jóvenes conocen muy a fondo los fenómenos de Miró, Ramón Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna, todo lo que de ilustrativo y aleccionador podían tener por delante para saber cómo hacer y cómo no hacer las cosas.

El enfoque de la nueva promoción podrá ser un tanto unilateral y bronco, pero dará su medida de perfección. Esta juventud nuestra en sus entrañas, es recta y generosa.

Después de todo, este «nomenclátor profético» no queda sino esperar el momento de la pugna, que bien puede ser el 1957.

José Luis CASTILLO PUCHE

Rodaje de «Los amantes del desierto», de Klimowsky



BUENAS PELICULAS, BUEN CAMINO Y BUEN NEGOCIO

NUEVOS MERCADOS PARA EL CINE ESPAÑOL EN EL MUNDO

Del Cinemascope y el Cinerama al Todd-40 y al Cine de olor

A sala queda a oscuras. Se hace la luz en la pantalla y empiezan a desfilan las primeras imágenes... Para celebrar el primer día del nuevo año hombres y mujeres, viejos y niños, llenarán los lujosos locales o los modestos cines de sesión continua, dispuestos a vivir durante algunas horas una vida distinta. Ellos esperan, y hay que dárselo a lo largo de trescientos sesenta y cinco días, el drama y la sonrisa; la patética historia que pone lágrimas en los ojos y la divertida intrascendencia que hace llorar de risa; la evocación de otras épocas y la vida de hoy en los países lejanos que no hemos podido conocer; la fantasía que nos hace soñar y el testimonio que denuncia los problemas de cada día... Durante doce meses hay que conmovir y divertir a ciento veinte mil millones de espectadores que harán cola ante los ciento y pico mil cines de todo el mundo. Para ganar la atención de esos públicos diversos, de gustos diferentes de distintos niveles culturales, hombres de negocio ponen en juego su dinero; los creadores, su talento y sensibilidad; los técnicos, su oficio; los artistas, su personalidad y su arte. Unos buscan la riqueza, otros el arte o la popularidad, o las tres

cosas a la vez. Como no buscan lo mismo, muchas veces sus puntos de vista no coinciden. Pero la clave, la última razón del éxito, la tiene el público. El tiene el secreto de la esfinge, un secreto que no es fácil desvelar.

DEL CINEMASCOPE Y EL CINERAMA AL «TODD-40» Y AL CINE DE OLOR

En 1957 el cine marchará, como ha marchado siempre, por dos caminos diferentes: el cine-espectáculo, de cara a la taquilla, y el cine-arte, con un propósito más elevado. Estos dos caminos, sin embargo, pueden encontrarse. Es posible conseguir atractivos espectáculos sin demasiada merma artística, y el cine que sólo se preocupa de la calidad, muchas veces produce dinero.

Buscando una mayor espectacularidad y para vencer la difícil competencia que presentaba la televisión, el cine ofreció en los últimos años nuevos incentivos: el cinemascope y procedimientos similares de pantalla ancha, las 3-D, el vistavisión, el cinerama... El cinemascope ya se ha generalizado en todas las pantallas y ha cumplido sus finalidades espectaculares. No tanto las artísticas: el lenguaje cinematográfico

se resiente al adaptarse a esas pantallas anchas, donde los primeros planos pierden intimidad. Pero cuando directores como Shusha Logan demuestran—el caso de «Picnic»—cómo puede aplicarse eficaz y artísticamente, no son serios motivos para el pesimismo. El cinerama, poco extendido todavía, obtiene donde se presenta un gran éxito de público. Probablemente llegará a España en 1957. Aunque el escaso número de películas que por este procedimiento se han filmado, dificulta una explotación extensa. Sobre que el cinerama significará para el cine del próximo futuro, vale la opinión autorizada de Vittorio de Sica, que da esta fórmula del mejor cine del porvenir: «Un realismo más cinerama». El cinerama, dice el realizador de «Drón de bicicletas», nos da la misma visión del ojo humano.

El año que va a empezar verá el triunfo de un nuevo procedimiento de filmación y proyección: el Todd-40. Todd es el apellido del productor, de nombre Michael (entre paréntesis, el timo y reciente marido de la esposa Elizabeth Taylor), que quien lo ha puesto en práctica. Todd-40 significa American Optical Company que lo ha financiado. Del inventor, doctor O. Brien

ro rodaje: «Or-
llo y pasión», de
Stanley Kramer



cumplida su misión, ya nadie se acuerda. El Todd-Ao precisa de una pantalla gigantesca (14 metros de longitud, siete de altura y 128 grados de curvatura). El espectador queda así casi envuelto dentro de la acción. Para conseguir ese efecto se necesitan nuevas cámaras de filmación y nuevos proyectores, pues la película que utiliza el Todd-Ao tiene un ancho doble del normal: 70 centímetros. De ese modo se obtiene una visión casi estereoscópica. Hasta ahora se han producido tan sólo tres películas con el nuevo procedimiento: «Oklahoma», «South Pacific» y «La vuelta al mundo en ochenta días». Esta última se ha estrenado hace muy poco con el éxito espectacular que se esperaba. Michael Todd ha sido no sólo productor, sino también di-

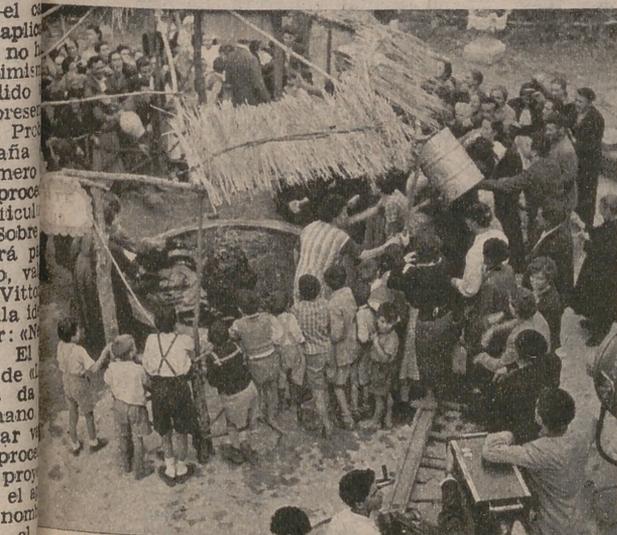
rector de esta versión de la popular novela de Julio Verne. Todd, con un nutrido equipo de técnicos y artistas, recorrió medio mundo para filmar en cada sitio la oportuna escena. En España se rodó una pintoresca corrida de toros en el pueblo de Chinchón, en la que torea en serio Luis Miguel Dominguín, y en broma, Cantinflas.

No bastarán estas novedades, y durante 1957 se ensayarán nuevas técnicas: por ejemplo, la cámara «Electronicam» —utilizable también en televisión—, que podrá filmar, simultáneamente, desde tres puntos de vista. Se habla también de una patente suiza hace muy poco ensayada en Nueva York, la Scento-Visión, que es nada menos que una muestra de cine de olor. En el referido ensa-

yo se consiguieron diecisiete aromas distintos. La verdad es que nos parece demasiado. Al cine se va a ver y a oír, sobre todo a ver. Lo demás son «ornamentaciones» que apenas si valen para algo.

TALENTO, DINERO Y «SEX-APEAL»

Con el color, con el sonido estereofónico, con el cinemascope, con el cinerama, con el Todd-Ao, con el olor y con lo que se siga inventando, lo más importante será siempre lo que se cuente y cómo se cuente, el contenido y el lenguaje. Lo que pasa es que en el fondo es más fácil gastarse trece millones de dólares para que Cecil B. de Mille haga «la Biblia en cine» («Los diez mandamientos») que inventar una



Dos escenas del rodaje de dos películas para 1957. A la izquierda, «Los jueves, milagro», de Berlinga; a la derecha, «Con la vida hicieron fuego», que dirige Ana Mariscal

historia sencilla como «Marty», que cuesta sólo 400.000 dólares. «Marty» ha dado ya cinco millones de dólares.

Esto ha hecho meditar últimamente a los productores de Hollywood, y algunos ya piensan que el camino está en gastarse menos dinero, pero gastarlo de una manera más racional. Pero para eso hace falta talento y ése escasea bastante. Por eso durante 1957 Hollywood seguirá fabricando esos aparatosos macroespectáculos en los que tiene la especialidad, aunque ya Italia—«La guerra y la paz», por ejemplo—le hace la competencia.

Hollywood contará también para 1957 con la ayuda de su nutrido equipo de rubias con mucho «sexy». En vanguardia marcharán, sin duda, la señora de Miller (nacida, Marilyn Monroe) y la bellísima Kim Novak. Detrás pongan ustedes las explosivas bellezas que ya conocen y algunas más que inventará para el nuevo año la fabulosa maquinaria propagandística de Hollywood.

CINE CON ARTE Y CINE CON ANATOMÍA

El cine europeo mantendrá su sello, sus criterios más artísticos, aunque crecientemente mirados también por las intenciones estrictamente comerciales. También en el Viejo Continente se cultiva la exaltación desmedida de la «estrella», preocupándose más de su anatomía que de su arte. Así sucede que en Italia las señoras estupidas no dejan ver el neorealismo y que se va convirtiendo en un escaparate de las Lollobrigidas y de las Loren; Francia prolonga en la pantalla los ínfimos espectáculos del «strip-tease» y hace desnudarse a la menor oportunidad a la Brigitte Bardot de turno; y hasta Inglaterra lanzará a bombo y platillo a su rubia provocativa, Diana Dors, después de hacer aliarse a su famoso sir shakespeariano, Lawrence Olivier, con la no menos famosa Ma-

rylin del otro lado del Océano...

Pero afortunadamente, durante 1957, los grandes creadores del cine europeo nos darán un cine distinto, el verdadero cine. René Clair («Port des lilas»), Duviol («Fuga para clarinete»), Cayatte («Ojo por ojo»), Autant Lara («Adorable Julia»), Jacques Tati («Mi tío»), mantendrán el tono, el gran tono, del mejor cine francés. Y con ellos, los demás realizadores de talla: Renoir, Clouzot, Dellannoy, etc.

Italia, después del dramático 1956, en el que su industria padeció una profunda crisis que hizo quebrar a algunas productoras conseguirá equilibrarse un poco en este aspecto.

Las obras de sus mejores directores no bastarán, en el plano artístico, para enderezar el grueso de su producción. Los grandes espectáculos, las imitaciones hollywoodianas, seguirán llevando a la ruina sin mayor gloria a algunos osados. Aunque el afortunado Dino de Laurentis después de llevar adelante obras tan arriesgadas como «La guerra y la paz», según la obra de Tolstoi pueda iniciar en 1957 «La Divina Comedia», con su mujer, Silvana Manganò, de Beatriz. Con las películas históricas no faltará el cultivo del folletín, que tiene un fácil mercado interior.

Vittorio de Sica dejará de ser por algún tiempo el enamorado Comandante Carotenuto, para dirigir, según guión de su inseparable Zavattini, «Las muñecas», con Gina Lollobrigida y Silvana Manganò al frente del reparto. ¿Querrá esto decir que el exigente director quiere jugar esta vez bazas comerciales? Visconti—aristócrata, multimillonario y comunista—hará una versión marxista de «Noches blancas», de Dostoiévski; Castellani presentará «Sogno el cassetto», que será una delicia; Antonioni nos dará, una vez más, su cine profundo, lleno de rigor formal; Alejandro Bla-

setti seguirá jugando el sainete con garbo, pero sin profundidad. Y Germi, Zampa y De Sanctis reiterarán su temática y su buen estilo... De los nuevos valores puede esperarse el inicio de una renovación de fórmulas dentro de los cauces del neorealismo.

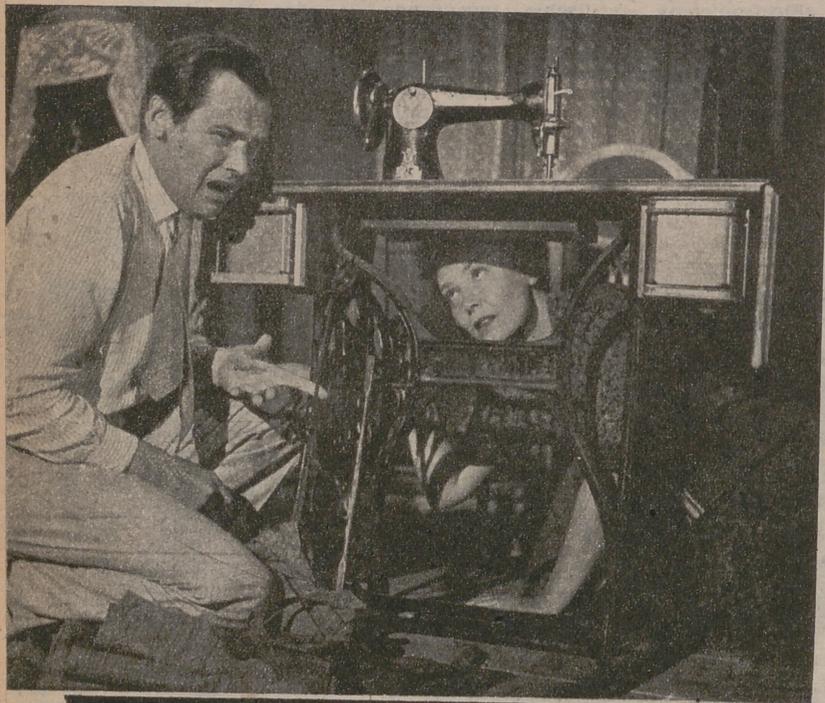
De Inglaterra, más que «El príncipe durmiente», con Lawrence Olivier al lado de Marilyn Monroe o Marilyn Monroe al lado de Lawrence Olivier que es lo mismo, esperamos, con ilusión, «Un rey en Nueva York», la última película de Charles Chaplin, que continúa siendo el gran genio del cine.

Alemania no creemos que encuentre su verdadero camino en 1957. El cine germano, como el austriaco, insistirá en las películas históricas, y si son de color rosa—tijo «Sissi»—, mucho mejor.

El Japón puede dar en cualquier momento su más alta nota—la de «Rashomón», la de «La puerta del infierno»—, porque es un cine maduro con técnica depurada y contenido propio. Y entre los cines menores surgirá alguna que otra sorpresa: puede darla la India, el cine donde no existe el beso, o Méjico, pendulando entre lo comercial ínfimo y lo artístico de ambición; puede ser Bèlgica u Holanda o Grecia o Brasil... Ya no hay colonias en el cine y todos los países se esmeran por encontrar un camino propio, tratan de asimilar la técnica para expresar temas autóctonos, con un lenguaje sin mimetismos.

QUINIELA DE TRIUNFADOR PARA EL CINE ESPAÑOL

1957 será un buen año para el cine español. Apostamos doble contra sencillo. Un año de confirmación y probablemente de superación de los éxitos internacionales de 1956. Si en el año que termina ha habido de cara a mundo, tres grandes triunfadores: Vajda, Bardem y Berlanga, en el año próximo, Berlanga, Bardem y Vajda volverán a triunfar. No parece muy arriesgada la predicción. «Los jueves, milagro», de Berlanga, repetirá la próxima primavera en Cannes el éxito que «Calabuch» obtuvo en Venecia. En el Bienal reiterará Bardem, con «Los aceituneros» o con cualquier otro tema por el que se decida, su triunfo de «Calle Mayor», Vajda llevará de la mano por tercera vez por las pantallas del mundo a ese niño prodigioso que se llama Pablito Calvo. En su nueva película quizá haga pareja con Charles Laughton; será una historia de emigrantes que se desarrolla en Nueva York. Tres posturas de un cine español que, por diversos motivos encontrarán eco favorable en el mundo: el neorealismo de Berlanga, equidistante entre la realidad y la fábula, lleno de un humor sin aristas, barnizado de poesía; el cine polémico de Bardem servido por una técnica de virtuoso y el sólido oficio, la buena artesanía de Vajda, al servicio siempre de temas populares. Tres nombres, tres caras, tres caminos distintos de nuestro cine, pero los tres con marchamo internacional. Ellos pueden conseguir, en la medida respectiva, prestigio de las mino-



Una escena de otra película para 1957: «El batallón de las sombras», de Mur-Oti

rias y cotización en las Bolsas cinematográficas internacionales.

Sáenz de Heredia, un nombre por tantos conceptos ligado al cine nacional, conseguirá sin duda, otro éxito con «Faustina». El sabe hacer cine, aunque en ocasiones limite sus pretensiones a temas de corto vuelo. ¿Se reducirá el éxito de «Faustina», como el de «Historias de la radio», al área española e hispanoamericana o llegará al exigente público europeo? Difícil pronóstico. Pondremos una X como en las quinielas de fútbol cuando hay equilibrio de fuerzas.

Rafael Gil, con su habitual colaborador el guionista Vicente Escrivá, hará probablemente dos películas en 1957. Una podrá ser «Romance del Cid», reconstrucción histórica-literaria, donde será más fácil quedarse con la corteza espectacular que con la fina recreación de una época y unos personajes sobre los cuales la poesía ha alcanzado ya sus cimas. Uno preferirá, sin duda, la nueva versión de «Huella de luz», un cine sencillo como el de sus mejores películas, donde se jugarán las limpias bazas del humor y la ternura, sin grandes masas, sin muchos millones en el presupuesto.

Nieves Conde abordará el cine sencillo en «La chica del parador» y buscará para su película siguiente un tema importante como el que le dió su máximo triunfo en «Surcos». Luis Lucia conseguirá un éxito de público con la versión de «Un marido de ida y vuelta», de Jardiel Poncela. Nos tememos, en cambio, que se estrellará en su ambicioso proyecto de llevar a la pantalla «La vida es sueño», de Calderón. Mur Oti, el cine ambicioso pero desequilibrado de Mur Oti despertará polémicas: «El batallón de las sombras» y «Lola» no vendrán en 1957 a cambiar la tónica de su producción. Edgard Neville llevará al cine «El baile», pero sin alcanzar el éxito de la versión teatral. Otro gran éxito teatral «La muralla», de Joaquín Calvo Sotelo, se hará también en cine. Pronosticamos cierta decepción.

Antonio del Amo tendrá un éxito comercial con «El pequeño ruiseñor», un niño que canta y que puede dar mucho dinero. Quizá pueda así llevar al cine temas más ambiciosos: su «Reyerta», en la línea dramática de «Sierra maldita» o «La busca», según la obra de Pío Baroja.

No esperamos ninguna singularidad en la nueva aparición del veterano Orduña, con «El último cuplé»; ni menos aún con el más veterano todavía Delgrás, que reiterará para el cine «El genio alegre» o «La hija de Juan Simón». Puede saltar la buena película en la obra que hagan Román, Ruiz Castillo, Lazaga, Maesso, Rovira Beleta, Forqué y alguno más. Y también puede surgir la sorpresa en los recién llegados en la gente que empieza.

El cine de Barcelona tan bajo de techo, tan corto de ambiciones, tan modesto de presupuesto se lanzará, apoyado en el juego de las coproducciones, a empresas de más envergadura, con miras al espectáculo más que al rigor artístico. Entre otros, de los estudios barceloneses, saldrán estos títulos: «El gran amanecer» (Aurora Bautista, Richard Base-



En el nuevo sistema Todd-Ao, mediante una pantalla gigantesca de 128 grados de curvatura, se da la impresión de que la acción envuelve a los espectadores. Por medio de unas lentes especiales se consigue el mismo efecto que si el proyector (B) estuviese en las primeras filas de butacas, sobre la cabeza de los espectadores

hart, Dawn Adams); «Monsieur Max (Vittorio de Sica y Alberto Sordi)... Y en serie, las películas producidas o dirigidas por Iquino.

CINEASTAS DE TODO EL MUNDO EN ESPAÑA

Se rodarán muchas películas en España, cada vez más. Aquí vendrán los americanos, los italianos, los franceses, los ingleses, los alemanes. Unos para rodar, solos, por su cuenta; otros en coproducción con productoras españolas. Aquí hay paisajes variados, buen sol y precios muy bajos. Los norteamericanos volverán en 1957 a hacer películas de esos que cuestan doscientos millones de pesetas, como «Alejandro el Magno» y «Orgullo y pasión». Con ese dinero nosotros podríamos financiar toda la producción nacional del año entero. Doscientos millones son muchas pesetas para España, pero cinco millones son pocos dólares para Norteamérica. Martín Gosch, que ha filmado aquí ya cerca de doscientas películas cortas para la televisión —luego se juntan algunas cortas y sale una larga— ha dicho: «Los productores norteamericanos pueden filmar en España ahorrando un 40 por 100 sobre lo que les costaría producir un material idéntica calidad en las factorías de Hollywood. Otros intentos de abaratar nuestros costes filmando en Europa han fracasado por varios factores: gobiernos inestables, unas cineamografías desprovistas de técnicos habilidosos y fracaso en comprender a los técnicos locales y su forma de trabajar». Resumen: que en 1957 se rodaban en España muchas películas al cincuenta o al cien por 100 extranjeras. Actualmente se rueda en Málaga «La acción del tigre» con el director inglés, Te-

rence Young; la actriz francesa, Martine Carol, y los actores Van Johnson, norteamericano, y Curd Jurgens, alemán. El alemán Weddelman, filma «La estrella de África». Se anuncia también un proyecto que promete ser interesante: William Wyler, el gran director norteamericano, realizará pronto una película del tono de «Vacaciones en Roma», pero con Madrid como escenario; Gregory Peck, será el protagonista, con Ava Gardner probablemente de pareja.

Con este movimiento del cine internacional los artistas, españoles hacen horas extraordinarias, pagan bien. Luego su papel queda reducido a alguna que otra frase. No merece la pena.

MAS PELICULAS Y MEJORES PARA 1957 PARA 1957

En el campo de la producción se advertirá en 1957 la presencia cada vez más activa de elementos jóvenes que traen un concepto más serio y dinámico del cine, más acorde con la hora presente. En 1957 se ampliará el área de productoras que se dedican a hacer cine, sabiendo lo que hacen y contando con el capital suficiente. La industria del cine se hará así más estable y se irá restringiendo el campo de acción a los aventureros sin escrúpulos. ¿Que somos muy optimistas? Hay que serlo al comenzar un año.

En resumen: más películas y mejores películas. Se ensanchará el propio mercado y se ganarán mercados fuera. Se descubrirá —importante descubrimiento— que hacer buenas películas es buen negocio. Y buen camino.

Florentino SORIA

Todos los años el modista se enfrenta con el problema de lo «nuevo». ¿Qué haré yo?, parece pensar el creador



EL AÑO DE LA MUJER PRACTICA

MAYOR PORCENTAJE FEMENINO EN LAS OPOSICIONES Y
UNA ASIGNATURA OBLIGATORIA: LA COCINA

EL SIGNO DE LA MODA QUE LLEGA:
LA ELEGANCIA POR LA COMODIDAD

AQUI aparece ahora la mujer práctica tipo para 1957, a la que predecimos por lo menos dos kilos «de menos» si quiere estar a la moda. En 1956, la mujer media tenía, por lo menos cuatro kilos de más que cualquier maniquí. Teniendo en cuenta pues, que los modistos concederán dos kilos «de más» a la mujer tipo, mujeres y dictadores de la moda parece ser que llegarán este año a un acuerdo.

Así que en este terreno de la

línea en nuestra bola mágica particular se dibuja una lluvia de hortalizas y frutas en los hogares de las mujeres elegantes y una nube de maridos condenados a asados y parrillas.

Una nube, sí, porque la característica del año 1957 es a todas luces la de ser el año de la mujer práctica: silueta estilizada y bien definida auguramos que será el lema de Pedro Rodríguez este año, que se adaptará más y más a la silueta, fácil y práctica.

¿No nos creen? Pues aguarden a ver pasar la primera colección del dicho señor Rodríguez, que lo hará el día 19 de enero, y verán ustedes cómo nuestra bola mágica no falla.

Este año que entra será también el año en que definitivamente el modista diseñe y construya pensando en la mujer práctica y deportiva «que tiene que andar de aquí para allá y de allá para acá» trabajando y resolviendo.

Claro que este año prevemos el

destierro casi general del zapato bajo y la suela de «tocino»: zapato de elegante medio tacón para el trabajo aun en muchachas muy altas. Y tacón de todos los centímetros que ustedes quieran para las demás ocasiones.

LOS TRAJES DE CHAQUETA, ABROCHADOS A LA ESPALDA

Dos pases de manos en el aire. Hemos hecho aparecer por arte de birlibirloque el traje sastre que imperará en la primavera 1957. ¿Los botones?... están en la espalda, de arriba abajo. Escote amplio muy perdido. Material, «tweed». Será el que lance Vargas Ochagavía.

La interpretación no falla. Como pronóstico tenemos que el abrigo de entretiempo queda este año abolido. Triunfa el traje de chaqueta flojo con un ligero entalle. Como la primavera será fría, los tejidos gruesos y deportivos serán los mejores.

Vargas Ochagavía se acordará más que nunca de la mujer a la que faltan quince centímetros para el 1.75. Hará evolucionar el escote del traje de chaqueta hasta dejarlo amplísimo y hacer luego un efecto de blusa de piqué.

A principios de marzo verán ustedes en el salón del paseo de Recoletos las dichas abotonaduras en la espalda, que dan al traje sastre una curiosa apariencia de blusón. El remate de dos lengüetas atrás o adelante será uno de los grandes éxitos de esta primavera.

Gautes de gamuza, bolsos inmensos extraplano para la mañana porque al fin los creadores comprenderán del todo que los paquetes hay que meterlos en algún sitio.

Lo mejor de la temporada de primavera Marbel lo colocará en las líneas de sus faldas. Seguirá siendo clásico en todo.

No así Pertegaz. Los sastres de Pertegaz tendrán marcadamente el talle caído y volverán al raglan.

A TODO COLOR EN EL VERANO. LA MUJER NADARÁ MUCHO MÁS QUE EN AÑOS ANTERIORES

Para el verano, los colores fuertes imperarán.

El rojo, los ciclamen, el marrón y blanco juntos para Pertegaz. En general ganará el negro, que se impondrá en hilos, algodones y alpaca.

La conquista del negro para el tiempo de sol será la gran conquista del verano de 1957.

Peró sin miedo, sin prejuicios, las mujeres se lanzarán a todos los colores para el campo y la playa.

Especialmente en este terreno, la mujer tendrá uno de los mayores avances del año. Si hasta ahora hemos visto muchas señoras de pasados los cuarenta aprendiendo a nadar, ahora veremos muchas más.

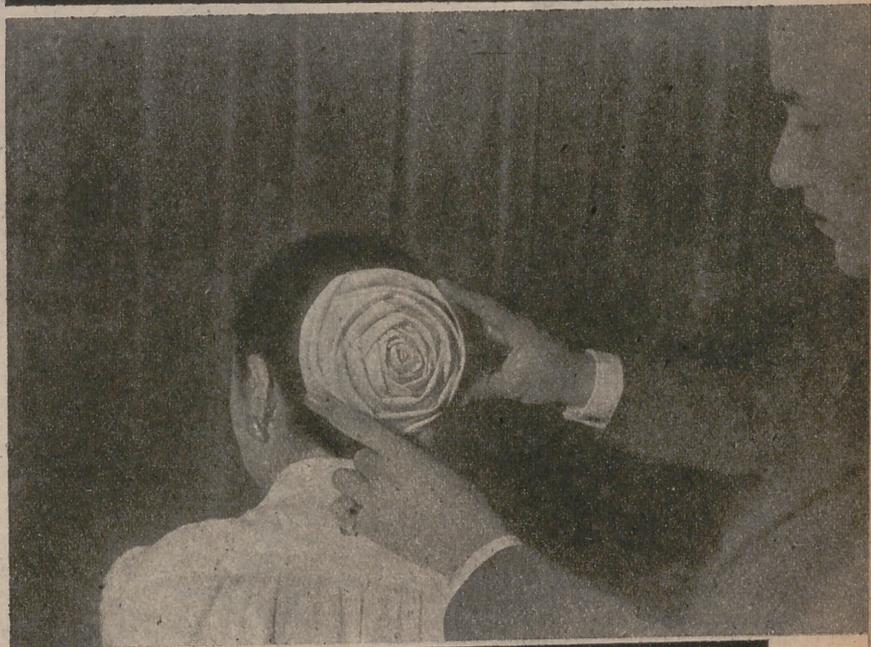
Mujeres de veinte a treinta años inundarán (por paradoja) las playas españolas con su afán de natación y deportes marinos. La preferencia de la mujer por el mas será este año mucho mayor que en años anteriores.

Y será el verano de la temporada que la mujer prepare con más cuidado.

Maquillajes muy claros, muy



El traje de chaqueta seguirá siendo suelto en 1957



Para la primavera de 1957, un modista español ha ideado esta flor que recubre el moño

ta primavera, e impere durante 1957.

SE REHABILITARA LA FLOR COMO TOCADO A LAS HORAS MAS IMPOR- TANTES

El porvenir de la flor con relación a la mujer es realmente grandioso en este año de 1957.

La flor llegará hasta el «cock-tail», hasta la fiesta de noche, de la que había estado, casi, casi, desterrada. Y será una flor romántica la que luzca, como las que llevaron nuestras abuelas, hechas con pliegues grandes en rasos de colores pálidos, que contrasten o armonicen con el traje.

O serán grandes flores, rosas principalmente, de aspecto vapo-roso, confeccionadas en tules y organzas, exageradamente grandes y rojas.

En los peinados de noche las mujeres lucirán, pues, flores este año. Pero no flores colocadas, como se venía haciendo tradicionalmente.

Veremos la gran rosa blanca de Vargas, que envuelve totalmente el moño, es decir, que lo recubre, lo forra por completo, como si de un gorrito de nodriza se tratara.

Esta gran rosa blanca de raso, con sabor a rigodón y a valeses, se fijará al moño con una pe- nete.

Porque las mujeres este año volverán a peinarse principal- mente con moño. El pelo largo cu- brirá un poco las orejas en dos «bandós». Los peinados se parecerán, pues, un poco al de las bai- larinas de «ballet» y otro poco también al de la Reina Victoria de Inglaterra. Depende del aire

que se le sepa dar a los tales «bandós», que se recogerán atrás en un moño.

Este será el moño sobre el que lucirán las flores, cubriéndolo por completo: una flor sola en oca- siones y otras veces un sinfín de flores menudísimas que lo cubri- rán enteramente también.

SE PRECIPITARA EL FIN DE LA «CHACHA»

Pero los problemas que a la mujer atañen no son sólo las cuestiones de trapos.

Otros problemas hay caseros y hogareños: en primer lugar, la mujer de 1957 se irá despidiendo amorosamente de la «chacha», institución llamada a desaparecer del todo. La mujer sentirá un marcado interés por los trabajos que la independicen. A lo largo de todo el año aumentará la s operarias en fábricas y talleres, mientras disminuyen las sirvien- tas. El problema, agudo en pro- vincias, lo será aún mayor en Ma- drid y Barcelona, pero donde lle- gará a su punto culminante será en la costa cantábrica y Cata- luña.

Por lo tanto, las dueñas de ca- sa arrearán en la adquisición de chismes eléctricos. A finales de 1957 podemos augurar un 99 por 100 de amas de casa jóvenes elec- trificadas y... sin «chacha».

MAS OPORTUNIDADES PARA EL MUNDO FE- MENINO

La mujer está llamada a desem- peñar en este año en radio y te- levisión un papel importantísimo.

Predominará el triunfo en las profesiones que exigen sensibili- dad: trabajo en casas de modas decoración, flores. En Literatura, para el campo femenino, tres pre- mios literarios cuando menos algo importante: conquistarán nuevas plazas en la Universidad como catedráticos, cosa que hasta ahora había ocurrido en conta- das ocasiones (y si nos descuida- mos, ni el plural podemos em- plear).

La altura de la profesión de maniquí, un avance maravilloso del año. Pero precisamente estas mujeres, árbitros de elegancia da- rán una pauta de clasicismo en todas las ocasiones.

De las maniqués prototipos Pi- lar Serrano, de Pedro Rodríguez, aceptará la línea de pelo en «ban- dós» estilo «ballerina», se atenderá a la línea estrecha, en la mayo- ría de los momentos del día, in- cluido hora del «cock-tail». Sólo un detalle de fantasía en sus con- juntos muy conservadores.

Mientras en la oficina, la mu- jer que trabaja utilizará la falda de pliegues cómoda y amplia.

LA CONQUISTA DEL AS- FALTO Y EL AUMENTO DEL NUMERO DE MUJE- RES, EN LAS OPOSICIO- NES DE TODO GENERO

Esta falda, naturalmente, es la ideal para los casos en que la mu- jer sea conductora de «Vespa».

En las «Vespas» y los coches, grandes y pequeños, veremos au- mentar el número de mujeres conductoras. En el año que pasa hicieron de novatas. En 1957, plenas de experiencia serán las due- ñas del asfalto de la ciudad y de



Una de las líneas que hará furor en 1957. La falda estrecha interior obligará a andar como las chinas

juveniles y destierro completo del color naranja. La fiebre del naranja se acabará por completo. Y también las caras demasiado pintadas, cargadas de pesados colores y pastas.

El lema de 1957 para la mu- jer: cosas prácticas y atuendos sencillos.

ANDAREMOS COMO LAS CHINAS

Lo práctico, claro, nada tendrá que ver con los trajes de «cock-tail». En cuestión de trajes de «cok-tail» y noche veremos cosas maravillosas.

Por fin se terminará de com- prender por los dictadores de la elegancia que el traje de fiesta es algo que uno tiene que poder manejar.

Vargas Ochagavía lanzará un largo de falda para esta clase de trajes, que queda a media pierna por delante, y desciende hasta el suelo por detrás. Y un pequeño truco: Las faldas serán absolu- tamente estrechas en el interior, mientras llevan por encima un efecto de falda ancha, enorme, en faya o sedas naturales.

Naturalmente, el papel de la falda tubo, que queda totalmente oculta por la falda sobrepuesta, no es otro que el de obligar a dar un paso corto, pequeñito. Obliga- rá a «andar estrecho, como las chinas».

Y este paso corto, menudo, tan femenino, será el que salga de los salones de Vargas Ochagavía es-



Ahora bien, la chaqueta de 1957 se alargará un poco más



Futura túnica en seda negra natural



El blanco también se llevará en 1957, como esta alba túnica

las carreteras circunvecinas. Sus ocupaciones exigen este año que aumenten en un 50 por 100 el número de vespistas y conductoras de «Buscúter», «Isetta» y coches utilitarios de todo género.

En oposiciones de toda índole, dado el número de mujeres que estarán en disposición de trabajar en el año entrante, podemos afirmar que la mujer hará casi el doble del número de los hombres opositores. Esto quiere decir que la inquietud femenina irá en aumento de forma muy considerable.

El ritmo en el hogar será mayor. Pero el cuidado de las fechas tradicionales también será hecho con mayor gusto y más detalle. La mujer en el año 1957 sabrá muy bien dar a cada fecha su im-

portancia y poder el calor de su femineidad en esas ocasiones de santos cumpleaños y fiestas familiares.

Esta afirmación es tajante. Habrá un aumento del 35 por 100 de la matrícula en las clases de cocina, labores y artesanía, de las Escuelas del Hogar.

Principalmente en las artes culinarias, el interés de la mujer irá en aumento. La mujer, que ha dejado de pensar que el hecho de comer y de guisar lo que se come sea un hecho rutinario, pone toda su imaginación al servicio de la cocina.

En las clases de cocina veremos señoras mayores mezcladas con jovencitas, que acuden más y más a perfeccionar su conocimiento.

SOMBREROS COMO OLLAS Y ABRIGOS CORTOS

Allá para el primero de octubre aparecerán los primeros abrigos que los modistas lanzan a la curiosidad femenina: serán abrigos cortos, no como los llevados hasta ahora, sino dejando tan sólo asomar unos cuatro dedos de las faldas serán los más populares por lo prácticos. Línea suelta, sencilla.

El gran detalle del año será los sombreros: boinas de paja de Italia, inmensas, o voluminosos sombreros como ollas en fieltro y otros materiales.

Y el resumen: 1957, año de oportunidades de todo género para la mujer.

Doce meses que prometen.

Maria Jesús ECHEVARRIA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



EL AÑO DE LA MUJER PRACTICA

MAYOR PORCENTAJE
FEMENINO EN LAS
OPOSICIONES Y
ASIGNATURA OBLIGATORIA:
LA COCINA



EL SIGNO DE LA MODA
QUE LLEGA:
LA ELEGANCIA
POR LA COMODIDAD